



TRAMASSOCIALES

Revista del Gabinete de Estudios e Investigación en Sociología | N° 07 | ISSN: 2683-8095



Universidad
Nacional
de San Juan



Facultad de
Ciencias Sociales



Departamento de
Sociología



TRAMASSOCIALES

Revista del Gabinete de Estudios e
Investigaciones en Sociología | FACSO - UNSJ



Universidad
Nacional
de San Juan



Facultad de
Ciencias Sociales



Departamento de
Sociología



GEIS
Gabinete de Estudios e
Investigaciones en Sociología

**TRAMAS SOCIALES | REVISTA DEL GABINETE
DE ESTUDIOS E INVESTIGACIÓN EN
SOCIOLOGÍA (GEIS)**

ISSN: 2683-8095

Nº 07 | Año 07 | Septiembre 2025

Publicación Internacional de Ciencias Sociales de pe-
riodicidad anual
Gabinete de Estudios e Investigación en Sociología
(GEIS)

Director

Lic. José María Carelli, Universidad Nacional de San
Juan (UNSJ), Argentina

Coordinación general

Dr. Francisco Favieri, Universidad Nacional de San
Juan, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas
y Técnicas, Argentina

📍 Av. Ignacio de la Roza 590 (oeste), Complejo Univer-
sitario “Islas Malvinas” (CUIM) Rivadavia, San Juan,
Argentina

☎ +54 - 0264 - 4231949/ 0314 /2516 - Interno 2028

✉ geis.sociologia@unsj-cuim.edu.ar

📧 [http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/tramasso-
cia-les/issue/view/tramassociales2019](http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/tramasso-
cia-les/issue/view/tramassociales2019)

“**Tramas Sociales**” Revista del Gabinete de Estudios
e Investigación en Sociología (GEIS) sostiene su com-
promiso con las políticas de Acceso Abierto a la infor-
mación científica, al considerar que las publicaciones
científicas como las investigaciones financiadas con
fondos públicos deben circular en Internet en forma
libre, gratuita y sin restricciones.

La publicación de artículos en esta revista es gratuita
al igual que el acceso a su contenido. No se cobra nin-
gún cargo por publicar en ella ni acceder a los artículos
publicados.

Todos los artículos se encuentran bajo licencia.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual4.0 Interna-
cional.

Copyright by Gabinete de Estudios e Investigación en
Sociología (GEIS)

COMITÉ EDITORIAL

Dirección

Lic. José María Carelli, UNSJ, Argentina

Coordinación General

Dr. Francisco Favieri, UNSJ-CONICET, Argentina

Equipo Editorial

Dr. Franco Montaña, UNSJ, Argentina

Mg. María Luisa Graffigna, UNSJ, Argentina

Lic. Andrea Climent, UNSJ, Argentina

Lic. Paloma Chousal Lizama, UNSJ, Argentina

Lic. Yanina Iturrieta, UNSJ, Argentina

Lic. Beatriz Arnedillo, UNSJ-CONICET, Argentina

Lic. Franco Barboza, UNSJ-CONICET, Argentina

Dra. Victoria Galoviche, UNSJ, Argentina

Diseño Editorial

DG. Sebastián Regalado López, UNSJ, Argentina

Traductora (Portugués)

Lic. Carolina Atencia, UNSJ, Argentina

Traductores (Inglés)

Prof. María José Marcovechio, UNSJ, Argentina

Prof. Sandra Belelli, UNSJ, Argentina

Correctora de Textos

Lic. Ana Marina García, UNSJ, Argentina

COMITÉ ACADÉMICO

Externo

Dra. Tania Aillón. UMSS. Bolivia

Dr. Waldo Ansaldi. UNC-CONICET. Argentina

Dr. Sebastián Benítez Larghi. UNLP. Argentina

Dra. Josefina Brown. UBA-CONICET. Argentina

Dr. Julián Dasten. UCT. Chile

Dra. Agustina Diez. UNCuyo. Argentina

Dr. Luis Donatello. UNL. Argentina

Dr. Matías Giletta. UNVM. Argentina

Dr. Hugo Lewin. UBA. Argentina

Dr. Juan Jesús Morales Martín. UNCuyo. Argentina.

UCM, Es-paña

Dra. María Albina Pol. UNCuyo. Argentina

Dra. Silvia María Servetto. UNC. Argentina

Dra. María Emilia Tijoux. UChile. Chile

Mg. Romina Andrea Cordero. UNSE. Argentina

Interno

Dra. Dolly Arancibia. UNSJ. Argentina

Dr. Roberto Dacuña. UNSJ. Argentina

Dra. Mabel Guevara. UNSJ. Argentina

Dra. Alicia Naveda. UNSJ. Argentina

Mg. Laura Ávila. UNSJ. Argentina

Mg. Clara De la Vega. UNSJ. Argentina

Dra. Griselda Henríquez. UNSJ. Argentina

Mg. Gabriela Lirussi. UNSJ. Argentina

Mg. Javier Marsiglia. UNSJ. Argentina

Mg. Sonia Vega. UNSJ. Argentina

Mg. Sara Mabel Valenzuela

Lic. Andrea Climent. UNSJ-CONICET, Argentina

ÍNDICE

Espacio Editorial7

Periferias productivas: aportes de la sociología sanjuanina a sesenta años de su institucionalización 8
José María Carelli

Artículos Dossier11

La sociología del trabajo en San Juan, Argentina 1971-202412
Francisco Nicolás Favieri, Sara Mabel Valenzuela, Susana Giménez Herrero

Pensar la Sociología desde la Participación: el aporte de la cátedra Taller de Enfoques Participativos..... 31
Aníbal Armando Álvarez, Luciana Belén Pérez, Javier Marsiglia Cicalese

La perspectiva de género en la investigación y docencia de la Sociología sanjuanina: relato de experiencia.48
Victoria Galoviche

Tras las huellas de la “Sociología Histórica” en la Universidad Nacional de San Juan: su institucionalización, protagonistas y legados.....59
Victor Algañaraz, Graciela De Cara, Fernanda Sánchez, Sonia Vega

Investigar en ciencias sociales, una mirada sobre la formación en el oficio a 60 años de la introducción de la Sociología en San Juan, Argentina 82
Valeria Gili Diez, Franco Montaña, María Luisa Graffigna, María Griselda Henríquez, Roberto Alejandro Dacuña

De Germani a Bourdieu. Origen, escuelas y transformaciones teórico-epistémicas en el proceso académico de la Carrera de Sociología de San Juan (1965-2018)96
Beatriz Arnedillo, José María Carelli, Nancy Gómez

ESPACIO EDITORIAL



Gino Germani

Periferias productivas: aportes de la sociología sanjuanina a sesenta años de su institucionalización

Celebrar seis décadas de institucionalización de la sociología en la provincia de San Juan implica mucho más que conmemorar una fecha. Significa reconocer una historia que emerge entre disputas, apropiaciones y resignificaciones que dieron lugar a un campo disciplinar con identidad propia, esto sin perder el constante diálogo y lecturas con corrientes nacionales e internacionales.

El dossier que presentamos enmarca esa trayectoria como un proceso abierto, no exento de tensiones, pero fértil en términos de producción de conocimiento, formación de profesionales y elaboración de respuestas a los problemas sociales de cada época.

Mirar hacia atrás permite advertir que la sociología sanjuanina se constituyó en un escenario atravesado por los grandes movimientos de la disciplina en Argentina y América Latina: la impronta inaugural de Germani marcó la década de 1960, y constituyó una huella que, de diversas maneras, logra permanecer en distintos aspectos aún hasta nuestros días. Una segunda instancia se configura en el difícil periodo signado por la irrupción de dictaduras y sus implicancias en la universidad, etapa que nuestra carrera no se mantuvo como espectadora, este compromiso tuvo lamentables implicancias en nuestra historia institucional, una inexplicable barbarie nos arrancó estudiantes mediante un oscuro término denominado “desaparición”, jóvenes universitarios que entendían que lo social no solo se estudiaba, también se practicaba desde un compromiso con lo social.

La reapertura democrática y la constante expansión de agendas de investigación a partir de los años noventa y hasta la actualidad nos muestra que nuestra historia es también un proceso con rasgos singulares: la sociología científica como argumento central en la etapa de creación, la temprana inserción de la sociología histórica como eje formativo, la apropiación creativa de la obra de Pierre Bourdieu en clave local, y la construcción de espacios de docencia e investigación que lograron sostenerse incluso en contextos de adversidad, el área de Planificación Social que define casi una huella identitaria y, sin lugar a dudas, el rigor académico que puede manifestarse mediante el mantenimiento del trabajo de grado, también denominado *tesis* de grado, como instancia académica que valida y cierra la dimensión formativa con un consciente trabajo de investigación, desde la primera cohorte y hasta la actualidad.

Los artículos reunidos en este dossier dan cuenta de esas trayectorias diversas. La recuperación de los procesos fundacionales ilumina el modo en que la disciplina se institucionalizó en San Juan, mostrando que no se trató simplemente de importar marcos teóricos externos, en la provincia cuyana se reelaboraron escuelas y corrientes en función de problemáticas locales. De este modo, la Sociología Histórica se convirtió en un espacio para interrogar la relación entre memoria e historia política, articulando el estudio de procesos nacionales con experiencias concretas de nuestra provincia y región. Lejos de ser un mero ejercicio erudito, este enfoque permitió a generaciones de estudiantes comprender que la sociología no se limita a describir fenómenos contemporáneos, también debe dar cuenta de sus raíces históricas y de los conflictos que los configuran.

Otro de los ejes presentes en este dossier es el desarrollo de las llamadas “sociologías especiales o aplicadas”; Sociología de la Educación, Rural, Urbana, de las Organizaciones, Sociología de la Salud, son algunos de los espacios que lograron permanecer por décadas con una constante articulación entre docencia y temáticas de investigación. A las ya citadas debemos agregar la Sociología del Trabajo, si bien no se constituyó en espacio curricular formal, aparece como un campo privilegiado para observar las transformaciones productivas, las tensiones sindicales, la precarización laboral y los cambios en las formas de organización del empleo. El valor de estas investigaciones radica también en su capacidad descriptiva, se hace foco en su articulación con debates nacionales y latinoamericanos, lo que revela que los estudios locales no son meramente casos

particulares, sino que en realidad son aportes a debates más amplios. Esta perspectiva reafirma la idea de que la sociología producida en contextos no hegemónicos puede nutrir y enriquecer el campo disciplinar, aún, y sobre todo por esto, más allá de los márgenes territoriales.

La incorporación de la perspectiva de género en la docencia y en la investigación constituye otro hito significativo. Los artículos del dossier destacan cómo esta mirada permitió visibilizar desigualdades estructurales y abrir agendas críticas sobre los modos en que el poder se distribuye y se reproduce en distintos ámbitos de la vida social. La sociología sanjuanina, en este sentido, no se limitó a adoptar un enfoque ya consolidado en otras esferas, se propuso un objetivo más profundo al inscribirlo en las realidades locales, impulsando transformaciones en el plano académico y en las propias prácticas institucionales. El resultado es una sociología más atenta a las voces silenciadas, más comprometida con las luchas sociales y más sensible a la interseccionalidad de las opresiones.

El dossier del mismo modo pone de relieve la importancia de las innovaciones pedagógicas. Experiencias como el Taller de Enfoques Participativos muestran cómo la enseñanza puede convertirse en un laboratorio de metodologías colectivas, donde el conocimiento no se transmite de manera vertical, es momento de proponer una construcción con la participación de actores sociales diversos. Estas prácticas, que apuestan a democratizar la producción sociológica, subrayan el carácter performativo de la disciplina: la sociología no solo estudia la sociedad, también se transforma a sí misma en el acto de investigar y enseñar.

Un aspecto transversal es el lugar de la investigación en la formación sociológica. Desde sus orígenes, la carrera de Sociología en San Juan ha concebido la investigación como núcleo del oficio, más allá de su carácter curricular. Este énfasis ha permitido que estudiantes y docentes incorporen la teoría en diálogo con la práctica, y a situar sus preguntas en contextos sociales concretos. Hoy, en un escenario atravesado por las tecnologías digitales, la precarización del trabajo académico y la urgencia de problemáticas como la desigualdad, el extractivismo o las migraciones, este compromiso con la investigación adquiere una relevancia renovada. La sociología sanjuanina se proyecta sosteniendo su vocación crítica, atenta a los cambios, pero también a las continuidades que estructuran su proceso institucional, y por lo mismo, su identidad.

Si algo muestran en conjunto los artículos de este dossier es que la sociología sanjuanina no puede pensarse como un proyecto aislado ni como un reflejo secundario de tradiciones centrales. Por el contrario, es una experiencia que aporta a la pluralización del campo sociológico en Argentina y en América Latina. Su historia enseña que desde los márgenes geográficos también se producen teorías, se disputan sentidos y se elaboran metodologías capaces de dialogar con los grandes problemas contemporáneos. Esta es, quizás, la contribución más valiosa de los sesenta años que hoy se celebran: la constatación de que la disciplina se enriquece cuando reconoce la diversidad de sus localizaciones y la potencia de sus múltiples genealogías.

El aniversario, entonces, no se limita a evocar un pasado institucional, nos permitimos abrir la posibilidad de planificar un futuro con la seguridad de una institución académica que supo emerger, consolidarse y adquirir especificidad disciplinar en contextos complejos, y al mismo tiempo, imbricados en una constante de perfeccionamiento y autonomía disciplinar, científica y académica. El desafío es continuar construyendo una sociología comprometida con su tiempo, capaz de dialogar con las comunidades locales y de

incidir en debates nacionales e internacionales. Una sociología que, sin renunciar a la rigurosidad teórica y metodológica, se mantenga abierta a la experimentación, a la crítica y a la intervención; en definitiva, a una propuesta que en todo momento y a pesar de los contextos eligió como faro el conocimiento.

Lo que este dossier nos recuerda es que la sociología, en San Juan y en cualquier lugar, se afirma en su capacidad de preguntarse por la sociedad en que vive y de contribuir activamente a su transformación. Tal como advertía C. Wright Mills (2003)¹, “la imaginación sociológica permite a su poseedor comprender el escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la carrera exterior de diversidad de individuos”. A sesenta años de su institucionalización, la sociología en San Juan confirma la vigencia de esa imaginación, demostrando que también desde los márgenes se puede enriquecer el horizonte colectivo de la disciplina.



José Carelli
 Director Editorial

¹ Mills, C. (2003). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica, DF México. 3° edición.

ARTÍCULOS
DOSSIER



La sociología del trabajo en San Juan, Argentina 1971-2024

The Sociology of Work in San Juan, Argentina
(1971-2024)

**Francisco Nicolás Favieri
Sara Mabel Valenzuela
Susana Giménez Herrero**



Imagen: Fresco "Murales de la industria de Detroit" Diego Rivera

RESUMEN

El propósito del artículo es explorar y visibilizar el papel y la relevancia de la Sociología del Trabajo en la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan (FACSO-UNSJ). Para ello, se analizaron los trabajos finales de grado (tesis) evaluados en la carrera desde 1971 hasta 2024. Estos trabajos fueron identificados y clasificados en función de su adscripción a distintas subdisciplinas, a partir de sus títulos y resúmenes. Con una estrategia estadístico-descriptiva, se exploró el protagonismo de la Sociología del Trabajo. Complementariamente, se compararon los temas abordados en las tesis con las problemáticas analizadas en los proyectos de investigación desarrollados por el Gabinete de Estudios e Investigación en Sociología (GEIS) y el Instituto de Investigaciones Socioeconómicas (IISE).

Nuestro supuesto de trabajo sostiene que las sociologías especiales (salud, educación, urbana, rural, organizaciones) tienen mayor injerencia en las tesis respecto de la sociología del trabajo ya que no se trata de una sociología especial. Como resultado encontramos que la sociología del trabajo es la segunda más frecuente y acreditada en cuanto a tema de tesis, evidenciando un crecimiento sostenido a lo largo de la historia de la carrera.

ABSTRACT

The purpose of this article is to explore and highlight the role and significance of the Sociology of Work within the Sociology Program at the Faculty of Social Sciences, National University of San Juan (FACSO-UNSJ). To this end, we analyzed undergraduate theses evaluated in the program from 1971 to 2024. These theses were identified and classified based on their affiliation to different subdisciplines, according to their titles and abstracts. Using a statistical-descriptive approach, we examined the prominence of the Sociology of Work. Additionally, we compared the topics addressed in the theses with the issues explored in research projects conducted by the Research and Study Office in Sociology (GEIS) and the Institute of Socioeconomic Research (IISE).

Our working hypothesis suggests that specialized sociologies (health, education, urban, rural, organizational) have a greater presence in the theses compared to the Sociology of Work, as the latter is not considered a specialized subdiscipline. However, the results show that the Sociology of Work ranks as the second most frequently addressed and recognized thesis topic, demonstrating sustained growth throughout the history of the program.

Francisco Nicolás Favieri

IISE FACSO UNSJ - CONICET

✉ francisconfavieri@gmail.com

Sara Mabel Valenzuela

IISE FACSO UNSJ

✉ valzuelasm@gmail.com

Susana Giménez Herrero

IISE FACSO UNSJ

✉ susgimenez@yahoo.com.ar

.....

Palabras clave: Sociología del Trabajo, San Juan, Sociología, Argentina.

Keywords: Sociology of Work, San Juan, Sociology, Argentina.

INTRODUCCIÓN

La Sociología en San Juan tiene sus raíces en 1965, cuando se estableció como un programa de posgrado en la Universidad Provincial Domingo Faustino Sarmiento (UPDFS). Posteriormente, en 1967, evolucionó hacia un ciclo profesional de licenciatura, y en 1973, con la creación de la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ), consolidó su desarrollo institucional. Sin embargo, este progreso fue abruptamente interrumpido por el golpe de Estado de 1976, que trajo consigo persecuciones y el cierre de inscripciones bajo el régimen militar. Con el regreso de la democracia en 1983, la carrera experimentó una revitalización significativa, destacando hitos como la creación del profesorado en Sociología en 1992 y las reformas curriculares implementadas en 2018.

En el marco de la celebración por los 60 años de la carrera de Sociología, este artículo busca explorar el camino de la Sociología del Trabajo en el ámbito local. Según Arnedillo (2023), entre 2012 y 2018, los estudios del trabajo, junto con los de Sociología de la Educación, representaron las áreas de investigación con mayor número de trabajos finales de grado. Sin embargo, mientras que la Sociología de la Educación se consolidó como una asignatura especial desde 1979, la Sociología del Trabajo ha tenido un desarrollo más fragmentado sin consolidarse nunca como una “sociología especial”, un espacio curricular autónomo.

Nos proponemos explorar las temáticas de investigación en los trabajos finales de grado desde 1971 hasta 2024, con el objetivo de explorar, visibilizar y reconstruir el lugar de la Sociología del Trabajo en la sociología sanjuanina, es así que nos preguntamos ¿Qué relevancia sostuvo y sostiene la Sociología del Trabajo en la sociología sanjuanina? ¿Cuáles son sus principales vinculaciones? ¿Qué cambios se han producido a lo largo del tiempo?

El artículo se sustenta en la hipótesis de que las sociologías especiales incorporadas formalmente en los planes de estudio han incentivado un mayor volumen de trabajos finales en comparación con aquellas áreas que no cuentan con este reconocimiento, como es el caso de la Sociología del Trabajo. Este planteamiento es significativo no solo para comprender las dinámicas internas de la carrera, sino también para reflexionar sobre cómo los marcos institucionales impactan en la construcción y consolidación de áreas del conocimiento en el ámbito académico.

Estructuramos el artículo de la siguiente forma. En la primera parte, revisamos los antecedentes relacionados con el contexto y las sociologías especiales, mientras que en la segunda abordamos en profundidad lo propio de la Sociología del Trabajo en general y en particular a nivel latinoamericano y nacional. Posteriormente, explicamos los aspectos metodológicos aplicados para clasificar los trabajos finales y luego presentamos un análisis estadístico-descriptivo en el quinto apartado. Las principales discusiones se desarrollan en la sexta parte, y las conclusiones, junto con los aportes derivados del análisis, se exponen al final.

CONTEXTOS

Según el registro, la Sociología emerge en San Juan, a partir de un programa de posgrado en sociología dictado en 1965 en el marco de la Universidad Provincial Domingo Faustino Sarmiento (UPDFS), con participación de docentes de diferentes universidades argentinas (Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Mendoza) y estudiantes de todo el país. En 1967 se abre el ciclo profesional de la licenciatura, al año siguiente se consolida el primer plan de estudios que es renovado por un segundo plan cuando se produce la incorporación de la UPDFS a la recientemente creada Universidad Nacional de San Juan (UNSJ) en octubre de 1973.

Arnedillo (2023) destaca que en los planes de aquellos años, la sociología en San Juan receptaba la importante influencia de la carrera que se dictaba en la Universidad de Buenos Aires (UBA), en ella se destaca la presencia y predominio de Gino Germani (fundador de dicha carrera). No sólo se observa su proyección contribución en los temas y dimensiones de los planes de estudio (enfocados en la sociología sistemática, metodología de la investigación, sociología del desarrollo, por ejemplo) sino también en el intercambio de docentes de la carrera e instituto de Sociología en esa época, hoy Instituto de Investigaciones Gino Germani, los que, desde el inicio en el contexto del curso de posgrado en Sociología, participaron en la formación de la docencia a nivel local.

A partir del golpe de estado en marzo de 1976, varios docentes y estudiantes son perseguidos, unos logran exiliarse, otros son secuestrados desaparecidos. Rafael Olivera (director de la carrera) y su esposa Nora Rodríguez Jurado, también docentes en ejercicio son secuestrados en el mes de julio de 1976; de igual modo alumnos de las cohortes de segundo y tercer año son

secuestrados y desaparecidos entre 1976 y 1977. Durante esos años, se impone el cierre de las inscripciones a la carrera, situación que permanece durante siete años hasta 1982.

En ese periodo, en 1979 se celebraría la realización e implementación de otro plan en el marco de los criterios “normalizadores” exigido por la dictadura. Ese Plan en su versión original caduca hacia 1982, en las postrimerías de la apertura de la matrícula o convocatoria a nuevas inscripciones, con la llegada de la democracia y en ese año el nuevo plan.

La restauración democrática implicó la regularización académica como también el regreso de docentes y estudiantes, con fuerza en términos institucionales desde el 83' hasta la consolidación incluso de la UNSJ en 1989 con la sanción del estatuto universitario. Quienes ingresan como docentes constituirían aquí el esquema base de la carrera hasta los 90'.

Entre finales de los años 80 y principios de los 90, docentes y estudiantes trabajaron en un nuevo plan de estudios, aprobado en 1992. Este plan retomó la fuerza crítica de la Sociología en un contexto de transformación democrática. Además, incorporó el profesorado en Sociología, que desde entonces acompaña a la licenciatura.

En 1996, se realizó una revisión y modificación del plan de 1992, con posterioridad en 1998 y 2002 se produjeron dos adecuaciones curriculares, respectivamente. En esos años se consolida la plantilla docente en las cátedras a través de concurso de antecedentes y oposición.

Durante los años que siguen, se inicia un recambio generacional cuya incorporación paulatina en diferentes cátedras se enfrentó a un contexto de precarización general en la universidad ante disminución presupuestaria, la licuación de los puntos para constituir cargos docentes con plena dedicación y las dificultades para rendir concursos de antecedentes y oposición. Siguiendo con los Planes de Estudio, en 2018 se logran las reformulaciones de los planes de estudios tanto de la licenciatura como del profesorado, tras profundos y extensos debates a través de casi una década y media, por parte del claustro.

LAS SOCIOLOGÍAS ESPECIALES

Las sociologías especiales tienen como objetivo brindar una formación especializada en diversos campos

de la Sociología, potenciando la capacidad proyectiva y resolutoria adquirida durante la formación general de los estudiantes. Desde el primer plan de estudios en 1968, la carrera de Sociología incluyó cuatro sociologías especiales en los últimos años de cursado (4.º y 5.º año). Estas no tenían un nombre específico, ya que eran concebidas como espacios temáticos adaptables definidos por el claustro docente. En el plan de 1974, se mantuvieron bajo el nombre de “especiales” en 4.º año. Sin embargo, en 1979, fueron reemplazadas por sociologías con denominación propia —sociología de la educación, de la organización, de la salud y rural— correspondientes al 5.º año.

En el plan de 1982, estas materias continuaron, pero con cambios en su ubicación dentro del plan de estudios: en 4.º año se dictaban Sociología de la Educación, de la Salud y Rural; en 5.º año, Sociología de la Organización, junto con la incorporación de Sociología Urbana como novedad. Una década más tarde, en el plan de 1992, estas materias se consolidaron en 5.º año, complementadas por la incorporación de dos “seminarios de orientación”, concebidos como espacios adaptables a temas de coyuntura propuestos por el claustro. Este plan destacaba la intención de ofrecer al estudiante una profundización teórico-metodológica en aspectos concretos de la sociedad, junto con prácticas profesionales que les permitieran desempeñarse en diversos campos ocupacionales de la Sociología.

El plan de estudios vigente desde 2018 establece la obligatoriedad de cursar y aprobar únicamente dos sociologías especiales electivas y un seminario orientativo, también electivo. Este enfoque busca proporcionar una formación específica que optimice el desempeño profesional futuro, además de respaldar las postulaciones a becas de investigación y el desarrollo de tesis.

Otro elemento, quizás más operativo, involucrado en el espíritu del plan de estudios reside en el propósito de considerar a las sociologías especiales como campos teórico-prácticos que pueden (y deben, dependiendo del plan) contribuir en el trabajo final de grado. El supuesto subyacente se enfoca en las lecturas específicas, dirigidas hacia un tema particular con abordaje sociológico en el entendimiento que de ese modo se ayudaría a avanzar en la construcción del problema de investigación, en el debate teórico y sus usos metodológicos, aplicables a las tesis.

Es precisamente dicha argumentación lo que hace considerar válida la explicación que la repetición de temá-

ticas en las tesis de grado deriva consecuentemente de la presencia institucionalizada de determinadas sociologías especiales. En cualquier caso, como se verá, este supuesto no se confirma plenamente. Sin embargo, sí nos interesa observar cómo a lo largo de los años los temas de tesis fueron cambiando y visibilizándose, poco a poco una de las subdisciplinas más recurrentes de los últimos años, la sociología del trabajo.

Como síntesis antes de continuar con el apartado siguiente, presentamos una tabla resumen de la presencia/ausencia de las sociologías especiales en la carrera desde sus inicios.

LA SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO

Consideramos esencial definir con precisión qué entendemos por Sociología del Trabajo y subrayar su relevancia tanto para la disciplina sociológica en general como para nuestra región y nuestro país. Para ello, nos basaremos en los aportes de De la Garza (2000) y Castillo (2000) como referentes clave en el ámbito global, en los trabajos de Abramo y Montero (2000) que analizan la perspectiva latinoamericana, y en los estudios de Collado (2017) centrados en el contexto nacional.

Si bien este artículo no pretende ser un compendio exhaustivo de todas las personas y equipos de investigación que han contribuido al desarrollo de esta subdisciplina, reconocemos la amplitud y riqueza de sus

aportes. Las referencias seleccionadas aquí tienen un propósito introductorio y orientador. Por lo tanto, invitamos a quienes lean el artículo a considerar estas limitaciones al abordar este apartado.

De la Garza (2000) analiza la formación de la sociología del trabajo en cuatro etapas: desde la Revolución Industrial hasta el siglo XIX, de finales del siglo XIX a la crisis del 29, del 29 a los años 70 y de ahí hasta la actualidad.

Desde mediados del siglo XIX, la economía política clásica (Smith, 1976; Ricardo, 1996) destacó al trabajo como creador de valor, vinculándolo a la riqueza generada en las mercancías. Marx (2009) amplió esta perspectiva al señalar que la ganancia capitalista proviene del trabajo no pagado al obrero, introduciendo conceptos como fuerza de trabajo y trabajo como base del conflicto entre capital y trabajo. En este modelo, el trabajo industrial fue central hasta los años 50, cuando las teorías giraban principalmente en torno a este sector. No fue hasta los años 70 que los estudios se expandieron hacia el sector servicios.

A finales del siglo XIX, el marginalismo relegó al trabajo como eje central y negó la lucha de clases, mientras las ciencias sociales comenzaron a enfocarse en aspectos “secundarios” como las dimensiones morales (Elster, 1990 en De la Garza, 2000). En este contexto, surgieron reflexiones sobre una ética que reconstruyera los lazos destruidos por el industrialismo y el hombre económico.

Tabla 1. Sociologías especiales según presencia y ausencias en planes de estudio de la carrera de Sociología. Años 1967-2018.

Sociologías especiales	Planes					
	1967	1973	1979	1982	1992	2018
Sociología de la educación			Presente	Presente	Presente	
Sociología de la salud			Presente	Presente	Presente	
Sociología de las organizaciones	Libres	Libres	Presente	Ausente	Presente	Libres
Sociología rural			Presente	Presente	Presente	
Sociología urbana			Ausente	Presente	Presente	

Nota: Libres se refieren a que el espacio de las sociologías especiales se encontraba en el plan, pero no con nombre propio.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Arnedillo (2023).

Con ello, el trabajo perdió centralidad, reducido a una disposición individual regida por el mercado, eliminando la noción de explotación y destacando su rol como interacción social y su impacto en el orden social (De la Garza, 2000).

Durkheim (1987), en su análisis de la división del trabajo social, advierte sobre el riesgo de anomia causado por la desaparición de comunidades pequeñas basadas en la solidaridad mecánica. Como alternativa, propone la solidaridad orgánica, sustentada en la interdependencia funcional de la división del trabajo, para evitar este desorden social. Por su parte, Weber (1947) introduce la racionalización como herramienta analítica, diferenciando una racionalidad formal, centrada en el cálculo económico, y una sustantiva, guiada por valores, que modera a la primera. Sin embargo, como señala De la Garza (2000), esta racionalización refleja las tensiones de la modernidad al convertirse en una “cadena de circunstancias”.

En este contexto, según De la Garza (2000), surge la sociología industrial, destacando a Elton Mayo (1946), quien critica la visión mecanicista del trabajador y la dificultad de separar concepción y ejecución. Contraponen al humano racional económico los sentimientos y el liderazgo, clave para mejorar el desempeño laboral. De la Garza subraya que la sociología y la psicología industrial se alinearon con objetivos del management, buscando mejorar la cooperación laboral y optimizar el proceso productivo.

En este periodo, el trabajo se centra en el ámbito industrial, vinculado al taylorismo, base de la sociología industrial en los años 60. Durante los 70, se amplió su enfoque hacia el agro y los servicios, coexistiendo la sociología industrial, enfocada en la industria, y la sociología del trabajo, más general.

De la Garza (2000) señala que, hasta los años 70, la sociología industrial se enriqueció con autores como Blauner (1964), Goldthorpe (1970), Friedmann (1970) y Touraine (1970), bajo un enfoque estructuralista que consideraba al trabajo como institución integrada al capitalismo avanzado, formalizado y científicamente analizado (taylorizado).

En los 70, surge una fase “institucionalista” marcada por la intervención del Estado, que regula conflictos laborales mediante seguridad social, negociación colectiva y acuerdos tripartitos. Según De la Garza (2000), este cambio desplazó el análisis de la empresa

al trabajador como actor central en las relaciones laborales.

Castillo (2000), citando a Hughes (1954), define la sociología del trabajo como el estudio del trabajo con métodos sociológicos. Desde tradiciones anglosajona y francesa, destacan obras como el Tratado de Sociología del Trabajo de Friedmann y Naville (1961), que amplió su alcance más allá del trabajo industrial, definiendo el estudio de las colectividades humanas constituidas para el trabajo y su interacción con el progreso técnico (Castillo, 2000).

A partir de los años 70, con la irrupción del neoliberalismo, el trabajo es deslegitimado y se destruyen instituciones reguladoras y espacios de negociación colectiva. Paralelamente, las perspectivas críticas se transforman y emergen visiones como el neoinstitucionalismo. Durante este período, pese a las dificultades, la sociología del trabajo se expande y fortalece como campo de estudio.

En un recuento no exhaustivo, destacamos al neoinstitucionalismo que propone una flexibilidad consensuada (De la Garza, 2000), enfocando los estudios del trabajo en la empresa y su gestión como eje central. Dentro de esta perspectiva destacan enfoques regulacionistas (Hollingsworth y Boyer, 1997; Boyer y Drache, 1996; Boyer y Freyssenet, 2001) y teorías neoshumpeterianas y de especialización flexible (Freeman, Clarke y Soete, 1982; Piore, 1990; Scott y Stroper, 1992; Lundvall, 1992; Edquist, 2004).

Desde perspectivas críticas, emergen estudios que analizan conflictividad, dominación y formas de organización laboral en transformación. Entre ellos, la teoría del proceso de trabajo (Braverman, 1974; Friedman, 1977; Edwards, 1979; Burawoy, 1982; Knights y Willmott, 1989; Thompson y Smith, 2009), los obreristas italianos (Panzieri, 1968, 1976; Negri, 1989; Tronti, 2001), la escuela de relaciones industriales (Hyman, 1981; Frege y Kelly, 2003), así como estudios críticos de la gestión (Thompson, 1989) y movimientos sociales (Tarrow, 1998; Tilly y Wood, 2009).

Este periodo marca un cambio de enfoque, desplazando el análisis del trabajo industrial hacia el sector servicios y revisando el concepto mismo de trabajo. Actualmente, los estudios se centran en fenómenos como la digitalización, el trabajo en plataformas y la precarización, redefiniendo las dinámicas laborales contemporáneas.

LA SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO EN AMÉRICA LATINA

La sociología del trabajo en América Latina ha sido parte activa de los debates centrales que comenzaron a desarrollarse desde los años sesenta. De la Garza (2000) señala que “la sociología del trabajo actual en la región (...) es hija no reconocida del pensamiento latinoamericano que en los sesenta y setenta dio prioridad al desarrollo como eje central de la reflexión de las ciencias sociales” (p. 8). Según Abramo y Montero (2000), este campo fue inicialmente influido por paradigmas europeos y norteamericanos. Aunque su consolidación fue tardía, ha logrado importantes avances teóricos y metodológicos, reflejando la interacción entre los cambios históricos de la región y el desarrollo de las teorías sociales, lo que permite identificar tres periodos clave en su evolución.

En primer lugar, el periodo de la modernización, que abarca desde los años cincuenta hasta los sesenta, estuvo marcado por un enfoque centrado en la transición de las sociedades agrarias hacia sociedades urbanas e industriales. Este periodo, influido por las teorías del desarrollo, buscaba comprender las condiciones necesarias para formar una clase trabajadora que adaptase o bien adecuase al proceso de modernización económica y social.

Para Abramo y Montero (2000) los primeros estudios se enfocaron sobre la clase trabajadora y sus movimientos buscaron integrar un análisis teórico y metodológico con un fundamento empírico que permitiera una comprensión más completa de estos fenómenos, se destacan los trabajos de Brandao Lopes (1967), Rodríguez (1970) y Wefort (1968) en Brasil; Germani (1973), Di Tella (1965) en Argentina, entre otros.

El segundo periodo, entre los años setenta y ochenta, se caracterizó por las crisis políticas y económicas en la región, así como por la fragmentación de los movimientos sindicales. En este contexto, la sociología del trabajo según Abramo y Montero (2000) giró en torno a la polaridad entre democracia y dictadura, con especial atención a las posibilidades de reconstruir un movimiento obrero desarticulado por los regímenes autoritarios y las profundas transformaciones estructurales. Destacan: Wefort (1972) en Brasil, Dellich (1970), Murmis y Portantiero (1971) y Torre (1974) en Argentina, Campero y Valenzuela (1985) en Chile, entre otros.

A partir de los años ochenta y hasta el inicio del nuevo milenio, se desarrolla un tercer periodo en la evolución de la sociología del trabajo en América Latina como señalan Abramo y Montero (2000). En este periodo, marcado por los impactos de la globalización económica, los ajustes estructurales y la crisis del modelo taylorista-fordista, se enfatiza que las reformas productivas y la integración de las economías latinoamericanas al sistema global reconfiguraron las condiciones laborales, ampliando las temáticas de análisis y en el marco de una expansión significativa de la sociología del trabajo en la región¹.

Actualmente podemos identificar un cuarto periodo, que comienza a principios del siglo XXI. Este periodo sigue las transformaciones derivadas de la reestructuración capitalista global, pero se incluyen la digitalización, la automatización y la expansión tecnológica como problemas de la coyuntura. La sociología del trabajo en esta etapa profundiza en el análisis de subjetividades e identidades laborales, enfatizando el trabajo no clásico y explorando fenómenos como el trabajo en plataformas digitales, el teletrabajo y las dimensiones emocionales, estéticas y cognitivas del trabajo.

En cuanto a las referencias, contamos para ambos periodos con los tratados latinoamericanos de sociología del trabajo, que suelen ser una síntesis de gran parte de los debates. El primero, coordinado por Enrique de la Garza Toledo (2000), marcó un hito en la sistematización de los estudios laborales en la región. El segundo, publicado en 2024 y coordinado por De la Garza Toledo, Julio César Neffa, Marcela Hernández Romo, Claudia Figari, Antonio Aravena Carrasco, Juan Carlos Ospina, Héctor Lucena, Francisco Pucci y José Ricardo Ramalho, amplía los debates al abordar los desafíos contemporáneos del mundo del trabajo.

1 Este campo se ha consolidado en las últimas dos décadas a través de espacios como el Consejo Latinoamericano de Sociología (CLACSO), la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo (ALAST) y asociaciones nacionales como la Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET) en Argentina, la Associação Brasileira de Estudos do Trabalho (ABET) en Brasil y la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo (AMET) en México, sólo por nombrar algunas. También se apoya en cursos de grado, posgrado, revistas especializadas y publicaciones periódicas.

LA SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO EN ARGENTINA

Según Collado (2017)², la producción académica sobre trabajo en Argentina sigue tendencias regionales, con particularidades propias ligadas a las transformaciones del mercado laboral y los regímenes de gobierno. Desde mediados de los '80 hasta inicios de los '90, en un contexto de democratización tras la dictadura, los estudios se enfocaron en las relaciones laborales. En los '90, las investigaciones abordaron el impacto de la reforma del Estado y la reconversión productiva, marcadas por pérdida masiva de empleos y cambios económicos. Hacia finales de esa década y principios de los 2000, se analizó la emergencia de trabajadores desplazados como "sujetos colectivos en lucha" (Collado, 2017, p.6).

Entre 2003 y 2015, los estudios se centraron en la "re-regulación" del trabajo promovida por el Estado. En años recientes, se investigan fluctuaciones del empleo, desigualdades salariales, calidad laboral, políticas sociales, género, migración, conflictos sindicales, cambio tecnológico, trayectorias laborales y diversidad sexual. También destacan análisis sobre el movimiento obrero, educación, fuerza laboral y metodologías innovadoras para sectores populares y el futuro del trabajo.

Para finalizar esta parte, y siguiendo con De la Garza (2000) hacemos propias sus palabras en su definición de trabajo, historia de trabajo y como tal, sociología del trabajo:

"Lo que perdura como concepto de esta larga historia del trabajo es que, dependiendo de la teoría social, y de la etapa histórica, el trabajo ha sido destacado a veces como objetividad y otras como subjetividad. Pero el trabajo es actividad transformadora de la naturaleza, que se extiende al hombre mismo en su físico, pero sobre todo en su conciencia; es creador o circulator de riqueza y de objetos que satisfacen necesidades humanas, sean éstas materiales o inmateriales. (...) frente a la historia compleja del concepto de trabajo es mejor

reivindicar su contenido multidimensional, reconociendo también sus determinantes históricos y sociales, así como que el trabajo no es sólo el industrial, ni el asalariado; que se mezcla con la etnia y el género y que sigue teniendo sus vínculos con el no trabajo, que no es sólo el trabajo del obrero sino el de todos los niveles organizacionales." (p. 33)

De esta forma,

"la sociología del trabajo (...) se mantiene fiel a la idea de totalidad en tanto que el trabajo que parte del proceso productivo se articula con el mercado laboral (migraciones, trayectorias laborales y redes sociales), con la reproducción social de los obreros, con su cultura en diversos niveles, se imbrica con las relaciones laborales e industriales y en esa medida abarca al sindicalismo y al movimiento obrero, pero también a los empresarios como sujetos del trabajo y al Estado (...) se extiende al trabajo no asalariado, hacia los mandos medios e ingenieros, así como a la inclusión del tiempo libre, el espacio urbano o rural" (p. 11-12).

METODOLOGÍA

En el marco del objetivo del trabajo, visibilizar la participación de la sociología del trabajo en la carrera de Sociología de San Juan el punto de inicio fue el registro de trabajos finales de grado (tesis) realizados en la carrera de sociología desde su fundación. Retomamos la base de Arnedillo (2023) cuyo recuento comprendió el período desde 1971 hasta 2022 y fue actualizada esa nómina hasta septiembre de 2024. Asimismo, consolidamos parte del mencionado registro completando parte de los datos perdidos de la base original donde el criterio de selección en ambos casos fue el mismo, integrar todas las tesis existentes (universo existente).

Las tesis se clasificaron en subdisciplinas o "sociologías especiales", correspondiendo dicha taxonomía con las asignaturas que tradicionalmente se incluyeron en los planes de estudio: educación, salud, de las organizaciones, rural, urbana y las que innovadoramente comprenden problemáticas tratadas: trabajo, histórica, de género, general, política, de la cultura, jurídica, de la población y de la religión.

Esta clasificación por supuesto no está exenta de potenciales sesgos, sino que se propone como una aproximación cuantitativa exploratoria e interesante para,

2 Collado (2017) realiza un análisis sobre los principales aportes de los estudios del trabajo en Argentina a partir de los registros en Actas que publica ASET y las Jornadas de Economía Crítica. Para más información sobre autores recomendamos visitar la web de ASET: <https://aset.org.ar/congresos/>

observar tendencias que, a lo largo de los años de la carrera, destacan la importancia de temáticas orientadas, en particular, sobre temas de trabajo. Con esta salvedad, nuestro criterio para imputar las subdisciplinas, parte de la lectura del título de cada tesis y, del resumen preliminar de cada tesina, identificamos a que subdisciplina pertenece. En varios casos, sólo dispusimos del título, pero en muchos otros contamos con los documentos de respaldo, como la mencionada tesis de Arnedillo (2023) que despliega una porción no menor (resumida) de objetivos, metodologías y líneas teóricas de los trabajos finales que nos ayudaron a consolidar de forma concluyente su participación en las subdisciplinas especiales que categorizamos. Por otro lado, la búsqueda de archivos propios, junto a consultas personales de datos a quienes rindieron efectivamente su tesis y, que, por ejemplo, no estaban registrados.

Entre algunos detalles, es importante realizar algunas aclaraciones de rigor. Los estudios sobre políticas públicas y planificación social como también los estudios del Estado y sus expresiones fueron integrados a la “sociología política”. Por otro lado, cuando nos referimos a la “sociología general” seleccionamos las tesis cuyos desarrollos profundizaban en el debate teórico único sobre categorías conceptuales de la teoría sociológica.

Con todo, al recategorizar partiendo de los títulos, reconstruimos una base señalando: año, título de la tesis, subdisciplina principal y subdisciplina secundaria. La división fue enriquecedora ya que nos permite reflejar la autonomía subdisciplinar; esto es, aquellas cuyo objeto de estudio se despliega de forma independiente, al tiempo que observamos otras subyacentes, que participan como subdisciplina de soporte.

ANÁLISIS

Entre 1971 y 2024, el 50% de las tesis de sociología se agrupan en educación (14,9%), trabajo (13,8%), salud (12,8%) y población (10,6%) (Ver tabla 2). Educación y salud, institucionalizadas como sociologías especiales, destacan por su peso estructural desde los inicios de la carrera, mientras que trabajo ocupa la segunda posición. En cuarto lugar, población, anteriormente denominada “demografía”, se consolida en 1992 como sociología de la población, con amplia articulación en el campo.

Otras áreas significativas incluyen organizaciones, rural e histórica, que en conjunto representan el 19,1% de

las tesis. Las demás temáticas —general, política, género, cultura, jurídica, urbana y religión— tienen menor representación. Sociología urbana, en particular, muestra una baja participación, lo que llevó a diferenciar entre subdisciplinas “exclusivas” (trabajos centrados en una sola) y “combinadas” (trabajos que integran dos subdisciplinas, destacando la principal).

En las subdisciplinas exclusivas, educación lidera con el 23,9%, seguida por salud (14,8%), trabajo y población (12,5% cada una). El resto no supera el 5%. En las combinaciones, educación demuestra mayor autonomía temática, liderando en 8% de las tesis sin figurar como secundaria. Salud, aunque relevante, combina más frecuentemente: lidera en 17,2% de los casos, pero aparece como secundaria en 5 ocasiones (55,7%).

La sociología de la población muestra un equilibrio en su participación: lidera como tema principal en 9 tesis (10,3%) y acompaña en 6 (6,9%). Por otro lado, la sociología del trabajo destaca no solo por ser la segunda en valores absolutos (13,8% del total general) sino también por liderar en participaciones combinadas. De sus 26 participaciones históricas, 11 (12,5%) corresponden a trabajos exclusivos, mientras que en 15 (17,2%) comparte con otras subdisciplinas. Es la que más combinaciones registra, asociándose principalmente con sociología de la organización (33,3%), política (26,7%), rural (18,2%) y población (13,3%).

Como subdisciplina secundaria en combinaciones, sociología del trabajo aparece en 35 tesis (40,2% del total de combinadas de segundo orden). Según las tablas 3 y 4, colabora mayoritariamente con sociología de las organizaciones (25,7%), rural (29%), general (17,1%) y población (14,5%), entre otras. Esto consolida a la sociología del trabajo como la subdisciplina más transversal en la historia de la carrera, pese a no estar formalmente institucionalizada como una sociología especial.

Arnedillo (2023) señala que el crecimiento de los estudios del trabajo está relacionado con crisis económicas en los años 90 y 2000, considerando estos contextos como momentos de “aceleración” o “expansión” que otorgan mayor protagonismo a la sociología del trabajo. Basándonos en esta perspectiva, estructuramos un análisis gráfico dividiendo la trayectoria de la carrera de sociología local en seis periodos, considerando tanto factores político-socioeconómicos externos como circunstancias internas o institucionales, como los planes de estudio.

Tabla 2. Tesis finales de grado de la carrera de Sociología – FACSO UN de San Juan según subdisciplinas por exclusividad y combinación disciplinar. Años 1971-2024. Valores absolutos y relativos.

Sociologías	Total	%	Exclusivas	%	Combinadas			
					1°Orden	%	2°Orden	%
Sociología de la educación	28	14,9%	21	23,9%	7	8,0%	0	0,0%
Sociología del trabajo	26	13,8%	11	12,5%	15	17,2%	35	40,2%
Sociología de la salud	24	12,8%	13	14,8%	11	12,6%	5	5,7%
Sociología de la población	20	10,6%	11	12,5%	9	10,3%	6	6,9%
Sociología de las organizaciones	16	8,5%	5	5,7%	11	12,6%	13	14,9%
Sociología rural	10	5,3%	2	2,3%	8	9,2%	7	8,0%
Sociología histórica	10	5,3%	5	5,7%	5	5,7%	7	8,0%
Sociología general	9	4,8%	2	2,3%	7	8,0%	1	1,1%
Sociología política	9	4,8%	4	4,5%	5	5,7%	5	5,7%
Sociología de género	9	4,8%	5	5,7%	4	4,6%	0	0,0%
Sociología de la cultura	7	3,7%	5	5,7%	2	2,3%	4	4,6%
Sociología jurídica	4	2,1%	3	3,4%	1	1,1%	0	0,0%
Sociología urbana	2	1,1%	1	1,1%	1	1,1%	1	1,1%
Sociología de la religión	1	0,5%	0	0,0%	1	1,1%	3	3,4%
Sin datos	13	6,9%	0	0,0%	0	0,0%		
Total	188	100%	88	100%	87	100,0%	87	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Arnedillo (2023) y actualización propia

Adoptando criterios propios y siguiendo a Arnedillo, priorizamos como criterio de corte los cambios de planes de estudio, salvo en contextos de adversidad institucional extrema (cierres de inscripciones, persecución o despidos). El primer período, denominado “inicial” (1971-1976), abarca desde la primera tesis defendida en 1971 hasta antes del golpe de Estado, incluyendo los planes de 1968 y 1974.

El segundo período, “dictadura” (1976-1982), se caracteriza por la implementación del plan de 1979 durante el ré-

gimen militar. Con el retorno a la democracia, se inicia el período de “restauración” (1982-1989), marcado por la reapertura de la matrícula y la introducción del plan de 1982.

En medio de la crisis institucional de fines de 1989, identificamos el período de “estabilidad-crecimiento” (1990-2001), marcado por el plan 92’, que implicó una refundación institucional de la sociología. Este período registra la mayor cantidad de tesis finales, en parte debido a la caducidad del plan 82, que llevó a un esfuerzo conjunto de autoridades y docentes para

Tabla 3. Tesis finales de grado de la carrera de sociología de San Juan según subdisciplinas combinadas de 1° orden. Años 1971-2024. Valores absolutos y relativos.

Sociologías	Total	%	Combinación de 1° orden
Sociología de la educación	7	8,0%	Salud (2) -28,6%-, Trabajo (2) -28,6%-, Población (1) -14,3%-, Rural (1) -14,3%-, Religión (1) -14,3%-
Sociología del trabajo	15	17,2%	Organización (5) -33,3%-, Política (4) -26,7%-, Rural (4) -26,7%-, Población (2) -13,3%-
Sociología de la salud	11	12,6%	Organización (4) -36,4%-, Población (2) -18,2%-, Trabajo (2) -18,2%-, Cultura (2) -18,2%-, Rural (1) -9,1%-
Sociología de la población	9	10,3%	Trabajo (5) -55,6%-, Histórica (2) -22,2%-, Rural (1) -11,1%-, Salud (1) -11,1%-
Sociología de las organizaciones	11	12,6%	Trabajo (9) -81,8%-, Población (1) -9,1%-, Salud (1) -9,1%-
Sociología histórica	5	5,7%	Trabajo (2) -40%-, Población (1) -20%-, Organización (1) -20%-, Cultura (1) -20%-
Sociología general	7	8,0%	Trabajo (6) -85,7%-, Histórica (1) -4,3%-
Sociología política	5	5,7%	Histórica (4) -80%-, Organización (1) -20%-
Sociología de género	4	4,6%	Religión (2) -50%-, Salud (1) -25%-, Urbana (1) -25%-
Sociología rural	8	9,2%	Trabajo (7) -87,5%-, Organización (1) -12,5%-
Sociología de la cultura	2	2,3%	General (1) -50%-, Trabajo (1) -50%-
Sociología jurídica	1	1,1%	Organización (1) -100%-
Sociología urbana	1	1,1%	Trabajo (1) -100%-
Sociología de la religión	1	1,1%	Cultura (1) -100%-
Total	87	100%	

Fuente: Elaboración propia con datos actualizados sobre la base publicada en Arnedillo (2023)

apoyar a las cohortes rezagadas, facilitando así sus egresos.

Los periodos recientes se dividen en dos. El primero, de “consolidación” (2002-2017), refleja menor producción de tesis, pero afianza la continuidad institucional. El segundo, de “coyuntura” (2018-2024), inicia con el plan 18, mostrando tendencias de etapas previas y cambios en otras.

En este análisis, no profundizaremos en aspectos institucionales de cada periodo, sino en el desempeño de

las tres sociologías especiales con más tesis, tanto en valores totales como en trabajos enmarcados como subdisciplinas de segundo orden.

El gráfico muestra un crecimiento sostenido de la sociología del trabajo en todos los periodos, intensificándose en la transición de consolidación a coyuntura. Por otro lado, sociología de la educación, tras un inicio fuerte en la etapa inicial y dictadura, cae en la restauración, se recupera en el periodo de crecimiento, desciende entre 2002-2017 y repunta en 2018.

Tabla 4. Tesis finales de grado de la carrera de sociología de San Juan según subdisciplinas combinadas de 2° orden. Años 1971-2024. Valores absolutos y relativos.

Sociologías	Total	%	Combinación de 2° orden
Sociología de la educación	0	0%	Ninguna
Sociología del trabajo	35	40,2%	Organizaciones (9) -25,7%-, Rural (7) -20%-, General (6) -17,1%-, Población (5) -14,3%-, Educación (2) -5,7%-, Salud (2) -5,7%-, Histórica (2) -5,7%-, Urbana (1) -2,9%-, Cultura (1) -2,9%-
Sociología de la salud	5	5,7%	Educación (2) -40%-, Organizaciones (1) -20%-, Población (1) -20%-, Género (1) -20%-
Sociología de la población	6	6,9%	Trabajo (2) -33,3%-, Salud (2) -33,3%-, Educación (1) -16,7%-, Organizaciones (1) -16,7%-
Sociología de las organizaciones	13	14,9%	Trabajo (5) -38,5%-, Salud (4) -30,8%-, Política (1) -7,7%-, Histórica (1) -7,7%-, Ambiente (1) -7,7%-, Jurídica (1) -7,7%-
Sociología histórica	7	8,0%	Política (4) -57,1%-, Población (2) -28,6%-, General (1) -14,3%-
Sociología general	1	1,1%	Cultura (1) -100%-
Sociología política	5	5,7%	Trabajo (4) -80%-, Histórica (1) -20%-
Sociología de género	0	0,0%	Ninguna
Sociología rural	7	8,0%	Trabajo (4) -57,1%-, Población (1) -14,3%-, Educación (1) -14,3%-, Salud (1) -14,3%-
Sociología de la cultura	4	4,6%	Salud (2) -50%-, Histórica (1) -25%-, Religión (1) -25%-
Sociología jurídica	0	0,0%	Ninguna
Sociología urbana	1	1,1%	Género (1) -100%-
Sociología de la religión	3	3,4%	Género (2) -66,7%-, Educación (1) -33,3%-
Total	87	100%	

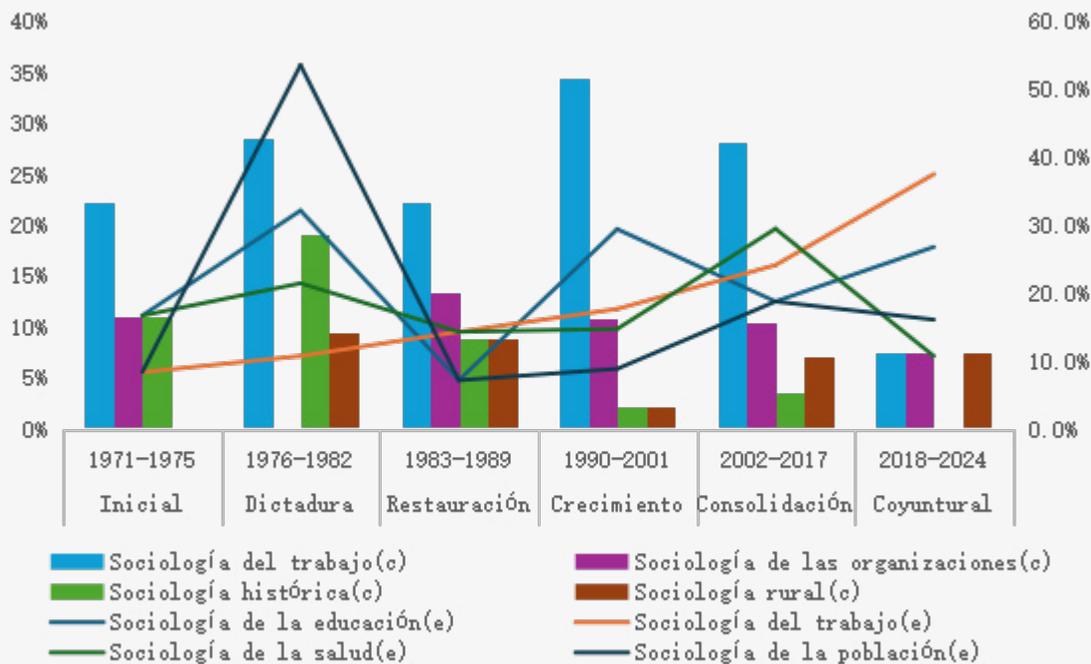
Fuente: Elaboración propia con datos actualizados sobre la base publicada en Arnedillo (2023)

La sociología de la salud crece entre las etapas inicial y dictadura, pero disminuye en restauración, crecimiento y consolidación (2002-2017), con un descenso final tras 2018. Sociología de la población tiene su mayor participación en la dictadura, cae posteriormente, se recupera en los años 90 y consolida su crecimiento hacia 2018, para luego volver a descender.

En combinaciones, sociología del trabajo crece entre las etapas inicial y dictadura, se reduce en la restau-

ración, alcanza su mayor participación en el periodo de crecimiento y desciende en los periodos siguientes. Sociología rural y de las organizaciones mantienen tendencias estables, salvo en la etapa inicial, donde solo aparece organizaciones, y en la dictadura, donde predomina rural. En el periodo de crecimiento (1990-2001), rural tiene baja participación. Sociología histórica, con protagonismo inicial y en la dictadura, disminuye en los periodos posteriores.

Gráfico 1. Tesis finales de grado de la carrera de sociología de San Juan según subdisciplinas exclusivas (e) y combinadas (c). Años 1971-2024. Valores relativos.



Fuente: Elaboración propia con datos actualizados sobre la base publicada en Arnedillo (2023)

DISCUSIÓN

Observamos que, durante todos los años, la sociología del trabajo tuvo y tiene una gran participación en los temas de tesis como subdisciplina exclusiva (compartiendo el tercer lugar con sociología de las organizaciones después de sociología de la educación y salud) y, combinada, consiguiendo el primer lugar como subdisciplina de 1º orden y con diferencia abrumadora como subdisciplina de 2º orden. La tendencia observada a lo largo del tiempo nos permite afirmar que la sociología del trabajo a pesar de su no institucionalización se mantuvo con un gran protagonismo creciendo cada vez más durante todos los periodos de la sociología en San Juan.

En contraposición, las sociologías de la educación y salud, expresiones más numerosas de trabajos finales, tuvieron mayores variaciones que la sociología del trabajo, pero marcaron una diferencia en cuanto a su mayor nivel de autonomía, en tanto aparecen en gran cantidad de tesis con tema exclusivo de estas subdisciplinas. Hasta aquí nuestro supuesto se cumple parcialmente. Por un lado, estas sociologías por su carácter

de “sociologías institucionalizadas” logran el goce de la obligatoriedad electiva y la permanencia en el tiempo lo que se expresa en tesis con existencias de mayor exclusividad. Por otro lado, sucede lo contrario para sociología del trabajo (una sociología no institucionalizada) que es casi tan numerosa como las ya nombradas y al mismo tiempo, supera en comparación a otras sociologías institucionalizadas como urbana y rural. Esta situación deja la puerta abierta a reflexionar sobre el desempeño particular de cada subdisciplina que debieran ser repensadas e incorporadas con otros fundamentos disciplinares y pedagógicos de rigor.

Ante estas limitaciones, urge considerar algunos detalles que aparecen de las reflexiones del caso, con respecto a la exclusividad, las combinaciones y la cantidad de participaciones. Consideramos que la exclusividad no se explicaría únicamente por la “institucionalización” sino que se vería potenciada positivamente en su despliegue en el ámbito de la investigación.

La participación de docentes en proyectos de investigación cuyos equipos siguen las líneas de las sociolo-

Tabla 5. Proyectos de investigación relacionados a la sociología del trabajo de la Facultad de Ciencias Sociales (UNSJ) por grupo. Años 1976-2024. Valores absolutos y relativos.

Periodos	Eq. 1	Eq. 1	Eq. 2	Eq. 2	Eq. 3	Eq. 3	Total general	Total general
1976-1982*	1	11,1%		0,0%		0,0%	1	3,4%
1990-2001	1	11,1%	3	27,3%	1	11,1%	5	17,2%
2002-2017	2	22,2%	5	45,5%	5	55,6%	12	41,4%
2018-2024	5	55,6%	3	27,3%	3	33,3%	11	37,9%
Total general	9	100%	11	100%	9	100%	29	100%

*Registro incompleto

Fuente: elaboración propia en base a resoluciones publicadas por la Universidad Nacional de San Juan y Facultad de Ciencias Sociales.

gías institucionalizadas, reeditaría finalmente en la consolidación de espacios que promueven la exclusividad, en tanto se vincula cátedra-proyecto de investigación y circulan en esos espacios estudiantes con adscripciones y becas.

Esta reflexión insiste en que la “especialización” conduce a la “autonomía” y motoriza la existencia de tesis con temas exclusivos en mayor proporción entre las sociologías institucionalizadas respecto de las que no lo están, como es el caso de la sociología del trabajo, que, a pesar de todo, sostiene una fuerte tradición en términos de proyectos; esto explicaría la diferencia sobre la exclusividad pero al mismo tiempo brindaría algunas razones para explicar las diferencias en tanto participaciones combinadas y en cantidad asociadas a los temas de investigación desarrollados en los proyectos relacionados a los estudios del trabajo.

Sobre esto último y para consolidar la explicación de la tendencia observada para la sociología del trabajo en Sociología, nos referimos aquí a los proyectos de investigación en la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO) relacionados a los estudios del trabajo. En la tabla 5 registramos proyectos desde los años 90’ y observamos su consolidación hacia el 2002-2017, de hecho, con menos años, el último periodo casi alcanza al anterior.

Debemos tener en cuenta que la duración de los proyectos varía según cada convocatoria y por esas razones pueden existir más o menos propuestas. En este caso incluimos las convocatorias del Consejo de Inves-

tigaciones Científicas y Técnicas y de Creación Artística (CICITCA) que suelen durar dos años y proyectos internos de la FACSO cuya duración es de un año cuyos lugares de trabajo se sitúan en el Instituto de Investigaciones Socio-Económicas (IISE) y el Gabinete de Estudios e Investigación en Sociología (GEIS).

Por otra parte, encontramos tres grandes equipos que desde hacen más de 30 años exhiben diferencias temáticas además de vincularse con la sociología del trabajo (ver tabla 6).

En el registro del equipo 1, podemos situar su origen en el 79’ con un proyecto institucional, dirigido por Alicia Vera de Guimaraes con “Implementación del Programa de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en el Aglomerado Urbano del Gran San Juan”; el registro es incompleto durante estos años. Desde los 90’ este equipo conducido por Sara Valenzuela dirigiría sus investigaciones con temas entre la sociología de la población y la sociología del trabajo, dependiendo los años una predominaba sobre la otra, los temas de trabajo hicieron énfasis sobre la dinámica y estructura de las poblaciones, el mercado de trabajo, la pobreza y la desigualdad. La continuación de esa línea conceptual, con mayor énfasis sobre la sociología del trabajo, la continuará luego Francisco Favieri hasta la actualidad.

En cuanto al equipo 2, destacamos que se trata del equipo con mayor cantidad de proyectos relacionados con la sociología del trabajo de forma exclusiva. Registramos propuestas desde el año 97’ en los que

Tabla 6. Proyectos de investigación relacionados a la sociología del trabajo de la Facultad de Ciencias Sociales (UNSJ) por grupo y nominación. Años 1990-2024.

Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3
(1979) Implementación del Programa de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en el Aglomerado Urbano del Gran San Juan		
1990-2001	1990-2001	1990-2001
La realidad de san juan: indicadores sociodemográficos	Acerca de la identidad del joven san-juanino. Modelos identificatorios con relación al mundo del trabajo y de la política La cultura del trabajo como marcador de identidad de pequeños productores Niños que desarrollan actividades como estrategia de supervivencia en la provincia de San Juan	Impacto de las políticas económicas en la transformación socioeconómica y espacial de San Juan
2002-2017	2002-2017	2002-2017
Dinámica demográfica y socioeconómica de la desigualdad e inequidad en la región de cuyo	El sujeto Docente de EGB en la Institución Educativa en escuelas sub-urbanas de la provincia de San Juan	Crisis capitalista en la periferia y conflictividad social: la visibilización de la cuestión social
La mortalidad en San Juan. Periodo 1990-2005	Los jóvenes del campo y la ciudad: sus prácticas y trayectorias laborales Políticas Sociales para la infancia, en el marco de la protección integral de la niñez Representaciones y significaciones sobre el trabajo desde la perspectiva de jóvenes sanjuaninos Transición a la vida adulta: las trayectorias laborales de jóvenes sanjuaninos	Democracia de Consenso y persistencia de desigualdades en el capitalismo periférico Desarrollo e Inclusión: la problemática de la producción y el empleo en el departamento Capital San Juan. 2000-2006 Hegemonía, políticas sociales y desempleo en San Juan, 2002-2009 Resistencias y Luchas territoriales: conflictos en torno al trabajo y los bienes comunes. San Juan, Argentina 2014-2017
2018-2024	2018-2024	2018-2024
Desigualdad social, alambique de la pobreza, Argentina. Región de cuyo 2000-2020	Capitales específicos que los jóvenes universitarios ponen en juego en el campo laboral y político, en la provincia de San Juan	Alternativas al extractivismo minero. Otra producción es posible.
Heterogeneidad estructural, desigualdad social y precariedad laboral: reconfiguración del mercado de trabajo y la conflictividad en la post-pandemia	Economía del Conocimiento: realidad y posibilidades en la provincia de San Juan	Desafíos del posdesarrollo: Prácticas productivas alternativas y sus potencialidades transformadoras, San Juan 2020-21
Mercado de trabajo y pandemia: impacto y perspectivas sobre la dinámica laboral en Gran San Juan 2020-2022 Mercado de trabajo, conflictividad y juventudes gremiales Trabajo, ingresos y políticas públicas. Gran San Juan, 2000-2015.	Empleos atípicos: nuevas modalidades de trabajo, presentes en las actividades laborales de jóvenes insertos en el sector servicios, en la provincia de San Juan	Subjetividades políticas y desigualdades sociales en tiempos de extractivismos. San Juan, Argentina 2023-24.

Fuente: elaboración propia en base a resoluciones publicadas por la Universidad Nacional de San Juan y Facultad de Ciencias Sociales.

se abordaron el trabajo en relación con las infancias y juventudes, formas de representación del trabajo e inserción laboral campo-ciudad, servicios, cuarto sector, entre otros. En este equipo se destacan las direcciones de María Luisa Landini, Alejandra Castilla, Eugenia Varela y actualmente Susana Giménez Herrero.

Por último, el equipo 3 se sitúa desde un perfil asociado a la sociología política pero que recupera inquietudes de la sociología del trabajo. Temáticas que destacan las problemáticas del desarrollo y las políticas públicas, la democracia y la conflictividad laboral. Aquí encontramos direcciones de Nora Toledo y en la actualidad de Alicia Naveda.

Estos equipos consolidaron y consolidan a la sociología del trabajo sanjuanina y al interior de la carrera constituyéndose como espacios de formación para estudiantes de grado y posgrado. Gran parte de las tesis desde los 90' relacionadas a los estudios del trabajo se corresponden con temas que se desarrollan en los mencionados proyectos o bien se despliegan desde su marco general. Por otro lado, vemos cómo el crecimiento de proyectos relacionados a la sociología del trabajo acompaña también al incremento de tesis finales de sociología en el periodo de crecimiento y coyuntura.

Este proceso cuenta con otros hitos de interés, que pueden asociarse al crecimiento de las tesis sobre sociología del trabajo en la carrera. Uno de ellos es el seminario de estudios del trabajo, cuya propuesta surge de proyectos del equipo 1 y las cátedras de sociología de la población y sociología política.

Se trata de un seminario electivo en el marco del plan 1992.2 de la carrera de sociología, que propone abordar las problemáticas del trabajo en su conjunto y que hoy se constituye como un seminario de sociología del trabajo que lleva, a la fecha, 11 años consecutivos de dictado, con un libro publicado durante 2024. Estos seminarios recorrieron discusiones sobre la problemática disciplinar de la sociología del trabajo en sus debates teórico-metodológicos, las herramientas para su estudio, el abordaje de problemas como las juventudes, las mujeres y la población migrante con respecto a la precariedad laboral, el sindicalismo, la economía popular, los riesgos psicosociales del trabajo, el trabajo de plataformas, entre otros temas en los que contamos con invitados de España, Chile y Uruguay en el marco de intercambios inter-cátedra y proyectos.

Este espacio institucional flexible (seminarios electivos) y fortalecimiento de proyectos de investigación, han permitido dotar de mayor fortaleza a la sociología del trabajo local permitiendo la creación del Programa de Investigación y Estudios del Trabajo (PIET) en el Instituto de Investigaciones Socio-Económicas (IISE) durante 2020 y fortaleciendo el trabajo en red desde los eventos previos como el 1er Encuentro de Estudios de Población y Trabajo (2018), las XV Jornadas Nacionales de Estudios de Población (2019) hasta los actuales ciclos de debates sobre trabajo y empleo (2022, 2023, 2024) junto a un incremento en la participación de congresos especializados como co-organizadores como en los regionales de trabajo (Pre-ASET) por ejemplo, o bien proponiendo mesas sobre la temática en diferentes eventos científicos locales.

Otro elemento importante es la emergencia cada vez mayoritaria de estudiantes y egresados que, en el marco de becas otorgadas desde el Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), CICITCA-UNSJ y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET) aportaron a cada proyecto, logrando en la actualidad consolidar posiciones en el sistema científico nacional desde la universidad con la ejecución de una línea de fortalecimiento I+D+i de CONICET vinculada a trabajo en FACSO-UNSJ.

También destacamos que durante estos últimos años, los proyectos comenzaron a vincularse activamente a asociaciones y redes de trabajo a nivel nacional e internacional como la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), la Asociación de Estudios de Población Argentina (AEPA), la red Sistema de Información del Mercado Laboral (SIMEL), la Red Latinoamericana de Estudios sobre Precariedades del Trabajo (RELEPT), la Red Nacional de Observatorios de Conflictividad Social (ROCS), la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo (ALAST), el comité de investigación en sociología del trabajo de la Asociación Internacional de Sociología (AIS-ISA) y a integrarse en la participación en grupos de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) hasta la actualidad.

Todos estos elementos, nos conducen a afirmar que el fortalecimiento de la sociología del trabajo en el campo de la investigación permitió en parte, el incremento de tesis de sociología sobre la temática.

CONCLUSIONES

En este artículo destacamos cómo, desde la fundación de la carrera de sociología, la sociología del trabajo fue parte constitutiva importante siendo uno de los problemas abordados más populares en las tesis de grado. Partimos de un supuesto de trabajo donde sostuvimos que las sociologías especiales incorporadas en el plan de estudios logran la realización de un mayor número de trabajos finales que aquellos campos disciplinares no instituidos como sociologías especiales, como en el caso de la sociología del trabajo.

Sin embargo, dicho supuesto se cumplió parcialmente por dos motivos. El primero, es que la sociología del trabajo se posicionó como la segunda más popular en el registro histórico de temas de tesis, presentando un protagonismo inusitado y, en segundo lugar, a pesar de encontrar entre las posiciones 1 y 3 a las sociologías especiales con temas recurrentes entre educación y salud, referidos a la sociología de la educación y de la salud respectivamente; no ocurrió lo mismo con otras especiales como sociología urbana.

Las razones detrás de esta parcialidad nos llevaron a explorar otros elementos de rigor que nos permitieran explicar el aumento de tesis vinculadas a la sociología del trabajo. Para ello, elaboramos un registro preliminar de proyectos de investigación del IISE y el GEIS, así como de propuestas especiales desarrolladas por algunas cátedras de la carrera en esta área temática y los resultados de trabajos colaborativos en red durante los últimos diez años. A partir de este análisis, concluimos que el fortalecimiento de las tesis sobre esta temática se vincula, al menos de manera parcial, con el incremento de actividades en proyectos de investigación, la oferta de seminarios electivos en la formación de grado y la consolidación de la participación en diversos eventos científicos, sin embargo, es necesario profundizar esta aproximación.

La sociología del trabajo es parte constitutiva de la identidad de la carrera de sociología, ello queda demostrado por su numerosa participación en trabajos finales a lo largo de la historia de la sociología local. A pesar de su relevancia no fue nunca instituida en ningún plan de estudios y con los años ha demostrado su adaptabilidad temática y auspiciosa articulación con diversos temas del ámbito sociológico.

Consideramos que su institucionalización es necesaria ya que permitiría acelerar los procesos de autonomía

y, con ello, potenciar discusiones que superen el ámbito local y se animen a debatir problemáticas a nivel regional, nacional y local ubicando la sociología sanjuanina a participar en los ámbitos citados.

Por otra parte, este trabajo, como aproximación a la dinámica de la producción intelectual de la sociología del trabajo tiene limitaciones en cuanto a la definición consistente de los criterios seleccionados para ubicar los trabajos finales de grado en las subdisciplinas indicadas, en tanto no logramos el acceso al trabajo completo de cada tesis que clasificamos, lo que instituiría una apreciación concluyente. Sin embargo, insistimos en el cual esta aproximación es valiosa para incentivar y profundizar estudios en esta línea a fin de completar bases de datos existentes y en la que se integren de forma consistente los temas y líneas de investigación de proyectos (investigación y extensión) como observamos de forma parcial en el ámbito del IISE y el GEIS; temáticas relacionadas a la sociología del trabajo de becas de estudiantes y egresados junto a las vinculaciones institucionales a nivel sindical, empresarial y gubernamental desde carrera, gabinetes, institutos y facultad.

Como examinamos al inicio, sociología del trabajo ha sido protagonista de los debates que, desde los años 60, dieron prioridad al desarrollo como eje central de las ciencias sociales en América Latina. A lo largo de las décadas, este campo se ha nutrido de un pensamiento crítico y autónomo que le ha permitido abordar problemáticas complejas como la precariedad laboral, el mercado de trabajo y la distribución del ingreso, así como explorar temas emergentes como el trabajo autogestivo, la economía popular y la relación entre trabajo, género y cuidados. La consolidación institucional de este campo en asociaciones, grupos de trabajo y programas académicos refleja su vitalidad y relevancia como desde hace tiempo se refleja en la sociología del trabajo en San Juan.

BIBLIOGRAFÍA

Abramo, L. y Montero, C. (2000). Origen y evolución de la sociología del trabajo en América Latina en De la Garza Toledo, E. (coord.) *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (p. 65-94) FCE, Mexico

Arnedillo, B. (2023). *Medio siglo de la carrera de Sociología en la provincia de San Juan. Un abordaje desde los trabajos finales de grado. 1965-2018.* Tesis de grado, Departamento de Sociología (FACSO-UNSJ), diciembre.

- Brândao Lopes, J. (1967).** *Crise do Brasil Arcaico*. São Paulo: Difusão Européia do Livro.
- Blauner, R. (1964).** *Alienation and Freedom*. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Boyér, R., y Drache, D. (1996).** *State Against Markets*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Boyer, R., y Freyssenet, M. (1982).** *Los modelos productivos*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Braverman, H. (1974).** *Labor and monopoly capital: The degradation of work in the twentieth century*. Nueva York: NYU Press.
- Burawoy, M. (1982).** *Manufacturing consent: Changes in the labor process under monopoly capitalism*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Castillo, J. (2000).** La sociología del trabajo hoy: la genealogía de un paradigma. En E. De la Garza (comp.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. CFE, México.
- Campero, G., & Valenzuela, J. (1985).** *El movimiento sindical chileno en el capitalismo autoritario*. Santiago: ILET.
- Collado, P. (2017).** Los estudios del trabajo en Argentina y América Latina: notas para un balance necesario. *Algarrobo-Mel*, 5, 1-16
- De la Garza, E. (comp.) (2000).** *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. CFE, México.
- De la Garza, E., Neffa, J. C., Herández Romo, M., Figari, C., Aravena Carrasco, A., Celis Ospina, J., Lucena, H., Puccia, F. y Ramalho, R. (2024).** *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo (II). Desafíos y debates en el siglo XXI*. CEIL-CLACSO.
- Delich, F. (1970).** *Crisis y protesta social: Córdoba, mayo de 1969*. Buenos Aires: Signos.
- Durkheim, É. (1987).** *La división del trabajo social*. Madrid: Akal.
- Di Tella, T. (1965).** Populism and reform in Latin America. En C. Veliz (Org.), *Obstacles to change in Latin America* (pp. 48-71). Oxford: Oxford University Press.
- Edquist, C. (2004).** Systems of Innovation: Perspectives and Challenges. En J. Fagerberg, D. Mowery y R. Nelson (Eds.), *The Oxford Handbook of Innovation*. Oxford: Oxford University Press.
- Edwards, R. (1979).** *Contested Terrain: The Transformation of the Workplace in the Twentieth Century*. Nueva York: Basic Books.
- Freeman, C., Clarke, J., y Soete, L. (1982).** *Unemployment and Technical Innovation: A Study of Long Waves and Economic Development*. UK: Frances Pinter.
- Frege, C. M., y Kelly, J. (2003).** Union revitalization strategies in comparative perspective. *European Journal of Industrial Relations*, 9(1), 7-24.
- Friedman, A. (1977).** Responsible autonomy versus direct control over the labour process. *Capital & Class*, 1(1), 43-57.
- Friedmann, G., y Naville, P. (Eds.). (1997).** *Tratado de Sociología del Trabajo*. México, DF: FCE.
- Goldthorpe, J. (1970).** *The Affluent Worker*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Germani, G. (1973).** El surgimiento del peronismo: El rol de los migrantes internos. *Desarrollo Económico*, 13(51), 435-456.
- Hollingsworth, R. J., y Boyer, R. (1997).** Coordination of economic actors and social systems of production. En *Contemporary Capitalism the Embeddedness of Institutions* (pp. 1-24). Cambridge, MA: Cambridge University Press.
- Hughes, E. C. (1958).** *Men and Their Work*. Glencoe, IL: Free Press.
- Hyman, R. (1981).** *Relaciones industriales. Una introducción marxista*. Madrid: Blume Ediciones.
- Knights, D., & Willmott, H. (1989).** Power and subjectivity at work: From degradation to subjugation in social relations. *Sociology*, 23(4), 535-558.
- Lundvall, B. A. (1992).** *National System of Innovation: Towards a Theory of Innovation and Interactive Learning*. Londres: Pinter.

- Marx, K. (2009).** *El capital*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Mayo, E. (1946).** *The humans problems of industrial Civilization*. Cambridge Mass: Harvard University.
- Murmis, M., & Portantiero, J. C. (1971).** *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Negri, T. (1989).** *Dall'operaio massa all'operaio sociale*. Milán: Multipla Edizioni.
- Panzieri, R. (1968).** Lucha obrera en el desarrollo capitalista. *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, (20–21).
- Panzieri, R. (1976).** Surplus value and planning: Notes on the reading of Capital. En CSE (Eds.), *The Labour Process and Class Strategies*. CSE Pamphlet 1. Londres: Stage 1.
- Piore, M. (1990).** Work, labour and action: Work experience in a system of flexible production. En F. Pyke, G. Becattini, & W. Sengenberger (Eds.), *Industrial Districts and Inter-firm Cooperation in Italy*. Ginebra: International Institute for Labor Studies.
- Ricardo, D. (1996) [1817].** *Principles of Political Economy and Taxation*. Cap 1: "On Value". Londres: John Murray.
- Rodrigues, L. (1970).** *Industrialização e atitudes operárias*. São Paulo: Brasiliense.
- Scott, A., y Storper, M. (1992).** Regional Development Reconsidered. En H. Ernste & V. Meir (Eds.), *Regional Development and Contemporary Industrial Response: Expanding Flexible Specialization*. Londres: Belhaven.
- Smith, A. (1976) [1776].** *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Libro I, Capítulo 5: "Of the Real and Nominal Price of Commodities, or of their Price in Labour, and their Price in Money". Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Tarrow, S. (1998).** *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tarrow, S. (2019).** *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Thompson, P. (1989).** *The Nature of Work: An Introduction to Debates on the Labour Process*. Londres: Macmillan Education Ltd.
- Thompson, P., y Smith, C. (2009).** *Labour power and labour process: Contesting the marginality of the sociology of work*. *Sociology*, 43(5), 913-930.
- Tilly, C., y Wood, L. J. (2009).** *Social Movements, 1768-2008*. Boulder, CO: Paradigm Publishers.
- Touraine, A. (1970).** La organización profesional de la empresa. En G. Friedmann y P. Naville (Eds.), *Tratado de sociología del trabajo*. FCE, México.
- Torre, J. C. (1974).** *El proceso político interno de los sindicatos en Argentina*. Buenos Aires: CIC.
- Tronti, M. (2001).** *Obreros y capital* (Vol. 8). Madrid: Ediciones Akal.
- Weber, M. (1947).** *The Theory of Social and Economic Organization*. Nueva York: The Free Press.
- Weffort, F. (1968).** *Classes populares e desenvolvimento social (Contribuição ao estudo do populismo)*. Santiago do Chile: ILPES.
- Weffort, F. (1972).** *Sindicatos y política* (tesis de libre docencia). FFLCH-USP, São Paulo.



Pensar la Sociología desde la Participación: el aporte de la cátedra Taller de Enfoques Participativos

Sociology from Participatory Perspective: The Contribution of the Participatory Approaches Workshop Course

**Aníbal Armando Álvarez
Luciana Belén Pérez
Javier Marsiglia Cicalese**



RESUMEN

La cátedra Taller de Enfoques Participativos comenzó a implementarse en el 2019, a partir de su inclusión en el plan de estudios 2018 de las carreras Licenciatura y Profesorado en Sociología, de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad Nacional de San Juan.

Se presenta como una propuesta innovadora, que no contaba con antecedentes en planes anteriores de la carrera en la provincia y en el país.

Los objetivos del taller refieren a la posibilidad de que los alumnos y alumnas integren los fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos de los enfoques participativos de investigación – acción. Así como también, logren adquirir entrenamiento en el trabajo con grupos, organizaciones y comunidades en la aplicación y manejo de técnicas participativas.

Para la creación de esta asignatura hubo un esfuerzo inicial para diseñar los contenidos teórico-metodológicos, el repertorio de técnicas y dinámicas participativas y las actividades en terreno que iban a ser parte del programa de la asignatura.

El Taller de Enfoques Participativos, (en adelante TEP), conforma el Área de Planificación y Políticas Públicas, desde una propuesta novedosa, respecto a las incumbencias tradicionales de un saber experto que trasciende el campo disciplinar. Sin embargo, los procesos participativos son parte importante de las propuestas internacionales para resolver problemas complejos.

ABSTRACT

The chair of Participatory Approaches Workshop began to be implemented in the year 2019, following its inclusion in the 2018 curriculum for Sociology undergraduate and teaching degrees at the Facultad de Ciencias Sociales of the Universidad Nacional de San Juan.

It is presented as an innovative proposal which did not count with precedents in previous study plans for the career neither in the province nor in the country.

The objectives of the Workshop refer to the possibility of students integrating the epistemological, theoretical and methodological fundamentals of participatory research-action approaches. In the same way, this course aims to enable students to accomplish the acquisition of training as regards work with groups, organizations and communities in the application and management of participatory techniques.

For the creation of this course, there was an initial effort to design the theoretical-methodological contents, the repertoire of participatory techniques and dynamics and the field activities that were going to be part of the course program.

The Participatory Approaches Workshop is part of the Planning and Public Policies Area with a pioneering proposal that transcends traditional expert knowledge. However, participatory processes are a crucial part of the international initiatives to solve complex problems.

Aníbal Armando Álvarez

(FACSO-UNSJ)

✉ anibalvarez24@gmail.com

Luciana Belén Pérez

(FACSO-UNSJ)

✉ lucianabelenperez@gmail.com

Javier Marsiglia Cicalese

(FACSO-UNSJ)

✉ javier.marsiglia@gmail.com

Palabras claves: participación, sociología, investigación e intervención participativa.

Key words: participation, Sociology, research and collaborative intervention.

INTRODUCCIÓN

La terminología vinculada a la participación surge con relativa fuerza en el lenguaje del desarrollo durante la década de los años sesenta del siglo pasado, referida fundamentalmente a las preocupaciones de los países; organismos de Naciones Unidas, ONG de diferente tipo, para involucrar más activamente a la población en el diseño, formulación e implementación de los proyectos de desarrollo. La mayoría de estos actores plantean, por diferentes razones (algunas contradictorias entre sí) que era importante cambiar las estrategias tradicionales de diseño y ejecución de los proyectos caracterizadas por ser verticales, ceñidos por una lógica de *arriba a abajo*, por lo cual habría que pensar y aplicar otras modalidades de interacción más horizontales. De esta manera poner en el centro las demandas, expectativas, capacidades y competencias de las personas, los grupos organizados y las comunidades para ser sujetos de su propio desarrollo.

Lo anterior tiene que ver también con la preocupación más reciente por la deriva del régimen democrático. Estamos asistiendo a comportamientos ciudadanos que nos hablan de un crecimiento de la desconfianza en las instituciones, a las que se siente progresivamente desvinculadas de los problemas cotidianos de la gente, con su consiguiente alejamiento de los asuntos públicos.

La centralidad de la noción de participación radica en el involucramiento de la población a partir de los derechos ciudadanos desde las distintas instituciones que conforman la sociedad.

Cuando la participación comunitaria es puesta en práctica, los miembros de la sociedad se involucran desde un papel activo y responsable en todas las etapas de los programas de desarrollo y políticas públicas que los afectan.

Es en este contexto que se ha planteado que la participación de la ciudadanía es la que garantizaría, en último término, la defensa de sus intereses y consecuentemente el control de los poderes públicos y la exigencia del cuidado de sus derechos y necesidades.

El concepto de participación se ha ido configurando en el marco de un recorrido histórico complejo, rico en significados, que se va delineando en el tiempo en el mapa de las relaciones humanas y que implica, tanto en la producción académica como en la práctica social,

la convivencia de diferentes enfoques y niveles que han ido acompañando dicho proceso.

Por lo tanto, a la hora de hablar de participación y de formular nuestras estrategias y programas académicos en el ámbito de las ciencias sociales y en particular en la sociología, es importante tener en cuenta nuestra concepción del desarrollo, de la democracia y el papel de los diferentes actores en su construcción. Analizar la participación en su contexto, sin perder de vista que la inclusión de las personas en las estrategias de participación social, va a estar determinada por una experiencia histórica y patrones culturales determinados, los cuales definirán las potencialidades y restricciones para que esos diferentes actores puedan operar en ese escenario participativo.

La participación como categoría ha sido definida como producto, pero también como proceso, es en sí misma una variable que puede ser analizada como dependiente o como variable aleatoria. Es un fenómeno que puede ser intencionalmente potenciado según los objetivos que se persiguen, o directamente diezmado por ciertos sectores de la sociedad.

La participación social ha sido y sigue siendo objeto de los más variados abordajes en las ciencias sociales en el ámbito nacional e internacional. En su mayoría, los estudios sobre el tema centran sus esfuerzos en explicar las características de la participación como proceso social y como mecanismo de poder. Con especial énfasis, se identifican los factores condicionantes histórico-sociales, culturales, institucionales y políticos que la limitan o estimulan y que se expresan a partir de prácticas recurrentes, enmarcadas en la relación de los niveles micro-macro, objetivo-subjetivo, estructura-acción, pautas culturales.

La participación en tanto participación ciudadana es un elemento fundamental para fortalecer la democracia y el desarrollo. Al involucrarse en la toma de decisiones públicas, los ciudadanos pueden asegurar que sus intereses sean representados y defendidos. Esto implica una relación bidireccional entre los ciudadanos y las instituciones, donde se fomenta la transparencia, la rendición de cuentas y la responsabilidad. La participación ciudadana también contribuye a la construcción de una sociedad más justa y equitativa. Al involucrar a todos los sectores de la sociedad, se pueden abordar las desigualdades y exclusiones que afectan a determinados grupos. Además, la participación ciudadana permite la generación de conocimiento y expe-

riencia colectiva, lo que enriquece la toma de decisiones. Sin embargo, la participación ciudadana enfrenta desafíos y limitaciones. La desigualdad en el acceso a la educación, la información y los recursos puede limitar la capacidad de los ciudadanos para involucrarse en la toma de decisiones. Además, la falta de confianza en las instituciones y la percepción de corrupción pueden desalentar la participación.

Para superar estos desafíos, es necesario promover una cultura de participación y transparencia. Las instituciones deben ser accesibles y responsivas a las necesidades de los ciudadanos. También es fundamental fortalecer la educación cívica y la conciencia ciudadana para fomentar una participación informada y activa.

Sintetizando, la participación ciudadana es un elemento clave para fortalecer la democracia y el desarrollo. Es importante abordar los desafíos y limitaciones de la participación y promover una cultura de transparencia y responsabilidad.

En líneas generales, el abordaje de la participación (en todas sus acepciones), en la Sociología no ha sido muy amplio a pesar de estar vinculada a muchos de los conceptos sociológicos fundamentales y constituir el proceso generador y enriquecedor de las relaciones sociales.

En otras palabras, este artículo pretende proporcionar aquellas categorías, enfoques y abordajes de la participación en las curriculas de las carreras Licenciatura en Sociología y Profesorado Superior en Sociología. Esto, desde una perspectiva integral que busca integrar instancias prácticas y concretas en el territorio que junto al contenido teórico – metodológico dictado, formen con y en el aula el andamiaje central para una visión crítica y pragmática de la participación durante el trayecto de los y las alumnas que formen parte del TEP durante la cursada.

FUNDAMENTOS DE LA PROPUESTA ACADÉMICA EN EL MARCO DE LA FORMACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES.

La participación es un proceso relacional que pone en diálogo personas, grupos, organizaciones, comunidades. Estos actores se sienten parte de un proyecto, de actividades concretas, a través de las cuales se comparten estrategias, recursos, habilidades y buscan generar un cambio sobre una situación dada. En tanto que proceso, es algo abierto y se realiza bajo diferentes

itinerarios, por eso encontramos en la realidad diversas expresiones y ejemplos de participación, lo que refleja la dificultad para establecer un modelo único para su aplicación en los diferentes contextos.

La participación es una forma de cooperar, de movilizar, de construir alternativas. Etimológicamente, encuentra dos significados: **ser parte de**: lo que implica vinculación a algo y pertenencia a un grupo o colectividad y **tomar parte de** (alguna acción), lo que connota libertad, creación y transformación.

Implica un proceso de profundización democrática y de reparto del poder y de los procesos de toma de decisiones. Es un modo de acción colectiva que arranca en una decisión individual y que tiene como consecuencia la construcción de la dimensión social y cívica de la persona y la transformación social junto con otros/as.

Parte de la bibliografía aquí consultada, plantea muchos interrogantes acerca de la viabilidad de la participación: ¿qué es?, ¿quién la impulsa o promueve?, ¿qué condiciones se requieren para concretarla?, ¿cuáles son los pasos para asegurar la colaboración y la cooperación entre los actores?

Dentro del campo de la Sociología existen diversas vertientes en debate, que abordan el tema de la participación social. Este concepto nace en Latinoamérica durante la década de 1960 – 1970 (más allá de algunas elaboraciones anteriores que pueden ubicarse en otros contextos) vinculados con la lucha por la transformación de las estructuras del poder político e institucional. Con el desplazamiento del Estado Benefactor y con el posterior avance de las políticas neoliberales sobre la región latinoamericana, la cuestión de la participación y las políticas públicas resurge para convertirse en un tema central en el desarrollo de estos países.

En palabras de Rofman (2001), la participación constituye una reformulación de la relación entre Estado y los ciudadanos, con la consecuente multiplicación y diversificación de los modos y formas de participar en sociedad, fundamentalmente en la creación de políticas públicas activas.

La transición del modelo de política social universalista y homogeneizadora, propia de la sociedad salarial basada en el desarrollo industrial, al actual modelo de desarrollo globalizado sostenido sobre el crecimiento del sector terciario y generador de fuertes clivajes socioeconómicos puede ser comprendida, también en el

marco de la creciente complejización de la cuestión social. Rofman (2001) indica: “De esta manera, aparecen en la escena pública nuevas cuestiones que nuclean en su entorno individuos y organizaciones que reclaman la intervención del Estado...” (p. 03).

La diversificación de las problemáticas sociales y su consiguiente ampliación en el abanico de actores involucrados en la gestión de las políticas estatales, hace evidente la heterogeneidad social y territorial de la cuestión social y lleva a jerarquizar el espacio local como referencia para la gestión de los nuevos modos y formas de participación.

Es necesario, según Hopenhayn (2000), tener en cuenta que todos estos cambios alteran roles, hábitos y deseos, además de las formas de ejercicio ciudadano, ya que no se restringen a un conjunto de derechos y deberes consagrados constitucionalmente, sino que se expanden a prácticas cotidianas relacionadas con la interlocución a distancia. El uso de la información y participación para el logro de conquistas personales y/o grupales, la redefinición del ciudadano y sus derechos, y el uso del espacio mediático para devenir actor frente a otros actores, necesitan hoy de una mirada más analítica y detenida.

El marco institucional se ha visto, de esta manera, ampliado a la incorporación de nuevos actores y la cuestión de la participación social en la formación e implementación de políticas, que ocupa hoy un lugar central en la planificación y en el análisis de la acción social de estas demandas.

En relación a esto, Hopenhayn (2000), indica que emergen movimientos sociales, que encarnan nuevas formas de reclamar por los derechos y por su posibilidad de ejercerlos. Sintomáticamente, los movimientos sociales protagonizados por grupos que no acceden al poder del Estado, ni se sienten representados por el sistema político, tienen mayor eco en el espacio público cuanto más se vinculan con el tema de la ciudadanía y sus formas de participar.

La participación y la ampliación de los espacios de igualdad no se refieren solamente a la ciudadanía política ni a su canalización mediante los partidos políticos, sino que se extiende a las relaciones de género, de generaciones, a los diferentes modos de vivir la cultura, el cuerpo y la sexualidad. (Di Marco, 2006).

Este contexto de expansión de nuevas demandas sociales, complejas e innovadoras se relaciona directa-

mente con el marco de surgimiento de nuevas formas de institucionalización de la participación, dado que son nuevas formas de organización social que imponen formas de participación diversas con fundamentos políticos, sociales y civiles.

La participación supone entonces, la ampliación de la ciudadanía de los sectores sociales empobrecidos, que encuentran de esta manera la posibilidad de hacer oír su voz en el proceso de gestión de políticas públicas. Supone la ampliación y profundización de la democracia, la participación de nuevos actores sociales no estatales asegura una mayor transparencia y eficacia en el accionar público, permitiendo una gestión concertada en el desarrollo de una nueva institucionalidad local. (Rofman, 2001).

El hecho de que los representantes de la sociedad civil se encuentran participando en nuevas formas de organización en el entramado social, significa una ampliación del funcionamiento de la democracia, extendiéndola más allá de los mecanismos establecidos por las instituciones representativas propias del sistema democrático. Sostenido principalmente por los movimientos sociales y organizaciones de base que se han conformado sobre redes territoriales.

En palabras de Di Marco (2006), la participación en diversos sectores crea una acumulación de efectos positivos en el avance hacia una sociedad más democrática. En este sentido, los procesos participativos y la democratización, entendidas como variables, son mutuamente interdependientes. Las relaciones sociales susceptibles de ser democratizadas no solo son las que median entre el Estado y la sociedad civil, sino también aquellas que se establecen al interior de todo tipo de organizaciones: escuelas, organizaciones de la sociedad civil, clubes deportivos, centro de investigación, así como también en sus instituciones: educación, salud, tecnología, cultura, política.

La adopción de formatos participativos para la gestión de las nuevas formas de organización implica revalorizar recursos y las articulaciones que tienen lugar en el ámbito local, puesto que son los actores sociales implicados los que necesariamente poseen un fuerte arraigo en el territorio. (Rofman, 2001). Ello pone de manifiesto la importancia de la inserción local territorial que generalmente tienen las organizaciones, reconociendo y recuperando la dinámica territorial de trabajo que traen las organizaciones de base.

¿Qué es entonces la participación? Se concibe a la participación real como una herramienta de los sectores populares para transformar las desigualdades en la distribución de la riqueza nacional y plantear “quién y cómo distribuye” los bienes.

Por su parte, María Teresa Sirvent (1999) posiciona su análisis de la participación social abordando la relación entre estructura de poder institucional y los intereses objetivos de los grupos comprometidos.

Coraggio (2004) se refiere a la acción de participar como:

“Tomar parte de algo o en algo. ¿En qué? En procesos, en acciones, en decisiones colectivas. Por ejemplo, tomar parte en la producción, en el consumo, en las creencias generalizadas, en la información, en expresiones colectivas de ánimo, en la gestión, en la defensa...” (pp.33 – 34).

Esta participación puede desenvolverse de forma pasiva o activa, según las formas de relación y de integración. Coraggio (2004), refiriéndose a la participación de los sectores populares en las sociedades latinoamericanas, detecta una participación amplia, en la producción, en el consumo, pero cuya calidad yace en la pasividad, al encontrarse imbricada en mecanismos de mercantilización de las relaciones sociales:

“Son muchos y participan mucho pero en una calidad pasiva, son básicamente excluidos de los diálogos sociales fundamentales (...) Su participación en las decisiones y en la gestión es una participación absolutamente subordinada (...) está básicamente determinada por el mercado, por las relaciones mercantiles, que son el principal sistema de integración a la totalidad social; y por un sistema político que ha tendido cada vez más a mercantilizarse, donde finalmente el voto mismo se convierte en un recurso económico, como lo demuestran muy bien los sistemas clientelistas...” (pp. 34 – 35).

Este autor, en definitiva, plantea la existencia inevitable de la participación en calidades diferenciales y en tres niveles diferentes de acción. En su pensamiento apunta a la lucha por el sentido de la participación popular, entre una participación pasiva y una participación activa que permita revolucionar la vida cotidiana.

Esta categorización puede ser relacionada con la distinción que ofrece María Teresa Sirvent (1999), respecto

a la calidad de las prácticas culturales dentro del eje consumo/producción, hilvanando diferenciaciones entre una calidad pasiva/consumista y otra activa/productiva. Esta autora involucra, además, las representaciones que los sectores populares elaboran respecto de sus propias prácticas de participación diferenciando la participación real de la participación simbólica.

PARTICIPACIÓN REAL Y PARTICIPACIÓN SIMBÓLICA

Sirvent (1994) adopta la concepción de participación como necesidad humana y, por ende, como un derecho, que muchas veces no es evidenciado como tal por las personas y los grupos. Valora la implicancia de la participación en el crecimiento individual y social en la capacidad para hacer cultura transformando las formas de convivencia y de relación social.

Con el fin de analizar las prácticas de participación social, se emplean dentro de la propuesta curricular del TEP los conceptos de participación real y participación simbólica. Los mismos poseen un alto grado de abstracción y han sido elaborados por la investigadora (1999) a partir de tres grandes dimensiones de análisis: quiénes participan, cómo participan (mecanismos de participación) y en qué ámbitos de la vida institucional participan (niveles de la toma de decisiones).

En relación a quiénes participan, muchas veces sucede que se distribuye información, se reciben sugerencias, se trabaja en reuniones exhaustivas, pero el proceso de la toma de decisiones continúa concentrado en una minoría que selecciona la información y procesa las opiniones. Para completar este análisis, resulta necesario regresar a los aportes respecto a los criterios de participación ofrecidos por Rofman (2001). Esta autora distingue dos posibles actores generales susceptibles de participar: 1) las organizaciones (públicas, privadas, mixtas, de base, intermedias, etc.) y 2) los individuos o ciudadanos que en conjunto conforman el primer criterio de clasificación de la participación, es decir, los actores y sectores involucrados.

Según Rofman (2001) es importante la consideración de los actores de la sociedad civil, distinguiendo entre las instancias que agrupan preferentemente a organizaciones o grupos constituidos, de las que involucran a personas individuales en calidad de ciudadanos o destinatarios de las políticas.

Además de un enfoque de los actores considerados como agentes, esta perspectiva concibe como relevante el acceso en igualdad de condiciones a los derechos sociales, junto con la democracia interna de las instituciones sociales, ya que los derechos no pueden existir fuera de las organizaciones, de los valores y prácticas sociales. (Di Marco, 2006).

Investigar cómo se participa, significa identificar los mecanismos generados en la institución para asegurar la participación. En la esfera social, económica o cultural es infrecuente hallar mecanismos que posibiliten una expresión responsable, reflexiva y creativa por parte de la mayoría de los sujetos y grupos comprometidos. En este sentido, las grandes asambleas y votaciones, generalmente no reúnen las condiciones mínimas de manejo de información o de tiempo de reflexión como para permitir una participación real e incluso pueden funcionar como mecanismos de participación ilusoria o participación simbólica.

Un punto importante a analizar consiste en indagar en las áreas o ámbitos de la vida institucional donde se permite la participación. En la mayoría de las situaciones, la participación acontece en la fase de implementación de un proyecto, rara vez se produce en las etapas de determinación de las decisiones políticas sobre los objetivos institucionales, las estrategias generales y las evaluaciones.

Respecto a esto, Rofman (2001) propone distinguir las instancias de participación como otro de los criterios a tener en cuenta, dado que las instancias participativas, no necesariamente deben cristalizarse en organismos que viabilicen la intervención de los actores organizados, sino que también cabe incluir en este universo de formas de participar a los mecanismos de la participación ciudadana que permiten, incluir a los ciudadanos (vecinos no socios), en las decisiones públicas, aún sin estar estos organizados.

En función al ámbito en el que se participa cabe preguntar por la existencia de una participación activa de aquellos actores, que implique la toma de decisiones y de gestión en los niveles de planificación, ejecución y evaluación dentro de los proyectos de la biblioteca popular, lo que constituye una participación real o si por el contrario, se efectúa una participación pasiva únicamente en la fase de ejecución de las decisiones reforzando una participación simbólica.

Más allá del ámbito respecto a las tomas de decisiones en la organización, es importante destacar la escala

territorial que Rofman (2001) identifica como el tercer criterio de participación, dado que las acciones desplegadas por los actores no se realizan en el aire, la escala territorial indica que toda participación se sitúa en un lugar concreto. Se recupera y valoriza desde este punto de mira, lo espacial en su existencia como categoría. La participación no deja de lado el anclaje local que tiene lo participativo en un territorio. Ya que la participación y sus mecanismos estarán atravesados por esa construcción social y la relación que este entorno mantenga con otros niveles regionales, nacionales o internacionales.

Teniendo en cuenta que en la sociedad se hallan extendidas las prácticas pasivas – consumistas, cuya participación es de carácter receptivo, se pretende desde la propuesta del TEP concentrar la atención en estas dimensiones con el fin de analizar la calidad de las prácticas sociales vinculadas a la participación.

Los conceptos de participación real y simbólica resultan útiles para identificar y diferenciar cada una en la realidad que posteriormente será observada por los y los alumnos del TEP. Permite como categoría analítica una primera aproximación que considera la dimensión territorial, actoral y de instancias participativas anteriormente desarrolladas.

“...la participación real ocurre cuando los miembros de una institución o grupo a través de sus acciones ejercen poder en todos los procesos de la vida institucional: a) en la toma de decisiones de los diferentes niveles, tanto en la política general de la institución como en la determinación de metas, estrategias y alternativas específicas de acción, b) en la implementación de las decisiones y c) en la evaluación permanente del funcionamiento institucional.

La participación simbólica asume dos connotaciones: una, el referirse a acciones a través de las cuales no se ejerce, o se ejerce en grado mínimo una influencia a nivel de la política y del funcionamiento institucional y otra, el generar en los individuos y grupos comprometidos la ilusión de ejercer poder inexistente...” (Sirvent, 1984, p. 46).

En esta ilusión del ejercicio del poder, se experimenta uno de los mecanismos inhibidores de las prácticas reales de participación, pues lo riesgoso de este modo de participar recae en su efecto de enmascaramiento de la situación de verticalismo y dominación. La par-

ticipación real se ejerce cuando los sectores involucrados concretamente actúan en el proceso de tomas de decisiones. Existen situaciones definidas como participativas que, no obstante, no modifican en absoluto la estructura monopólica del poder.

Por lo tanto, se considerará como situación de participación real, aquella donde los sectores populares constituyen los sujetos activos de la participación, mediante mecanismos genuinos que promuevan la reflexión, el debate, y la formación ciudadana en torno a los niveles y temas a decidir, con un manejo conciso y amplio de la información, y que dichas decisiones se encuentren dirigidas hacia los tres niveles institucionales, de planificación, ejecución y evaluación de proyectos y actividades desarrolladas por las organizaciones sociales.

Mientras que las prácticas de participación simbólica serán aquellas donde un grupo reducido sea el encargado de tomar las decisiones, donde el uso de la información sea acotado y selectivo y los mecanismos reproduzcan el autoritarismo en las decisiones. En aquellas situaciones donde exista una falta de discusión y que dentro de los niveles de participación la comunidad se vea involucrada en la implementación de actividades y proyectos, pero no en la determinación de los objetivos, estrategias y evaluación de las mismas.

Por último, se presenta a continuación una tipología de mecanismos institucionales de participación elaboradas por Rofman (2001), que al momento de salir al territorio permitirá a los y las alumnas del TEP identificar en cuáles se encuentran los grupos componentes de las organizaciones que se seleccionen para su abordaje. Esta tipología toma como referencia el ciclo de políticas en la que intervienen los actores organizados y los no organizados:

- Participación baja o nula: la única participación habilitada consiste en la recepción de los beneficios o logros obtenidos por el proyecto, política o decisión tomada.
- Participación en la ejecución de las acciones: los actores sociales toman parte en la fase de implementación de las acciones, pero con baja intensidad, es decir, intervienen solo en tantos ejecutores de actividades diseñadas previamente.
- Participación asociada en la implementación: los actores participan en el momento de la imple-

mentación, con un nivel alto de participación, bajo un esquema de gestión asociada que les permite intervenir en decisiones respecto de las formas y condiciones de implementación de las acciones.

- Participación en el diseño de las decisiones: los actores intervienen en la toma de decisiones respecto de las acciones, del establecimiento de las prioridades y de la asignación de los recursos, o participan en la formulación de proyectos concretos.
- Participación en el control y monitoreo: la intervención de los actores involucrados se concentra en el control y seguimiento de las acciones.

Luego de este recorrido sobre las principales categorías que permiten definir desde distintas aristas la participación, es importante resaltar que la formación ciudadana multidimensional así como la participación social, en tanto categorías sociológicas, se basan en la perspectiva de ampliación de la ciudadanía, como el “derecho a tener derecho”, asumiendo, en palabras de Di Marco (2006), una conceptualización que considera a la ciudadanía como una construcción histórica y social, que dependerá de la sinergia entre la participación y la conciencia social.

Algunos de estos cuestionamientos, además, son formulados en tono general sobre el “deber ser” de la participación, si es “políticamente correcta”, o acerca de su dimensión ética. La mayoría de las inquietudes, si bien son pertinentes, a veces dejan de lado otros aspectos igualmente importantes relacionados con el cómo se hace participación, sus métodos y técnicas; por lo que, se debe admitir también diferentes criterios y “zonas grises” a develar en cada situación concreta.

La cuestión se hace más compleja porque existen resistencias desde distintos sectores a promover la participación, no solo por desconocimiento, sino porque su diseño e implementación exige adoptar estrategias, procedimientos y actitudes de relación interpersonal y grupal que rompen las distancias y la autoridad. Para otros, por el contrario, la aplicación de los métodos participativos constituye una oportunidad de comunicación y negociación entre los agentes externos, la población y las entidades locales. Existen también aquellos que mitifican los métodos participativos, considerándolos indispensables en las intervenciones con grupos de población en condición de pobreza y vulnerabilidad, lo que no siempre es viable, dependiendo de

las características socio-económico-culturales de cada población en su contexto específico.

Hemos planteado a lo largo del texto que construir procesos participativos requiere instancias de negociación entre diferentes actores para lograr ciertos consensos básicos para llevar adelante iniciativas y proyectos. Pero esto no siempre es posible. La realidad nos plantea permanentemente conflictos derivados de las relaciones de poder que existen en nuestras sociedades y que reflejan la existencia de intereses contrapuestos y lógicas de acción que tienden a consolidar estructuras verticalistas y autoritarias que dificultan la cooperación.

Esto es importante trabajarlo con los y las estudiantes del TEP para evitar una imagen idílica que plantee que la participación es siempre alcanzable. Tanto los contenidos teóricos aportados en el aula, como las actividades prácticas en terreno, apuntan a transmitir que se trata de la construcción de procesos de diálogo entre actores no exentos de conflictos, que requieren un conocimiento de los distintos intereses en juego en las relaciones humanas y esto es generador de tensiones por visiones distintas que se oponen en el escenario, ya sea local, provincial o nacional.

Ahora bien, esto no inhibe la actuación profesional desde las ciencias sociales, aportando por ejemplo desde un rol de mediación o de facilitación para “gestionar las diferencias” en base a la construcción de iniciativas que puedan orientarse a proyectos colectivos, más allá de los intereses individuales o sectoriales. La participación amplia (“real” en el sentido de Sirvent) puede ser un factor que ayude a la cooperación entre diferentes, los que pueden encontrar en la búsqueda del “bien común” un elemento catalizador que no elimina las diferencias, pero las pone a trabajar en común, en base a un proyecto superador que es evaluado como importante por la diversidad de actores.

Veremos más adelante las actividades concretas en terreno, previstas en el marco pedagógico del taller. Estas ideas que acabamos de plantear, por lo menos en forma introductoria, se podrán apreciar por los y las estudiantes por ejemplo cuando salen al encuentro de organizaciones de la sociedad civil a nivel territorial que se relacionan con una municipalidad, o con las empresas del territorio y canalizan sus demandas y reivindicaciones en una dinámica donde aparecen avances, dificultades y tensiones que son parte del entramado de relaciones que se tejen en los territorios.

Desde una mirada sociológica de autores clásicos de la Sociología, la importancia de la participación se puede vincular con Marx cuando fundamenta el papel activo del ser humano en su propio desarrollo como una responsabilidad para crear y preservar su propia existencia. Marx parte del reconocimiento de las capacidades que poseen los hombres y mujeres para la modificación de la naturaleza y de la sociedad a través de la participación en el trabajo.

Tal como plantea Hernández Freeman (2014) en Marx se puede ver la necesidad de conocer y tomar en cuenta cómo los hombres y mujeres viven la experiencia colectiva, e introduce la posibilidad de ser parte de esa experiencia para el estudio de los fenómenos sociales. La fusión de las acciones individuales se produce, según Marx, en un acto de cooperación capaz de engendrar una fuerza conjunta superior a la de los individuos que la componen. Cabe señalar aquí, que la participación se vincula con varios conceptos básicos de la Sociología entre los que se deben tener en cuenta la praxis. La praxis como categoría central en Sociología se utiliza generalmente desde la perspectiva del marxismo y tiene su continuidad en los postulados de Antonio Gramsci, mismos que dan fundamento a la llamada filosofía de la praxis. La praxis, en palabras de Hernández Freeman (2014) hace referencia inevitablemente a la práctica humana como punto de partida del pensamiento, que, aunque definida a veces como lo contrario a la teoría, esta es la unión dialéctica entre teoría y práctica.

Teniendo en cuenta la decimoprimer tesis sobre Feuerbach en donde se plantea que “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (Marx, 1844). La teoría deberá necesariamente servir para transformar la realidad y no solo para poder explicarla. Generalmente los marxistas suelen usar el término praxis para referirse a la acción política revolucionaria que permitirá transformar o cambiar el orden político, económico y social vigente.

En este punto la participación no puede ser comprendida entonces solo desde los enfoques teóricos y metodológicos, sino también desde los mismos procesos de acción que los agentes despliegan al momento de vincularse y pertenecer en y con otros. La vida en las sociedades organizadas estará atravesada por la participación constante de los individuos: si participar es “ser parte de” los sujetos son parte de una familia, de una religión, de una comunidad, de una organización,

de un Estado en cualquiera de sus niveles: nacional, provincial y/o municipal, etc. En ese pertenecer la forma en que se ordenan las acciones serán siempre en relación al otro. La participación tiene un fuerte componente de acción y transformación porque resulta ser el proceso sociológico por excelencia en el que las organizaciones se sustentan y permiten basar sus intenciones de cambio y transformación.

La praxis será un concepto que se recuperará posteriormente en los enfoques de Investigación – Acción e Investigación Acción Participativa como un eje rector del Taller de Enfoques Participativos en el que se introducen los principales lineamientos que posteriormente serán profundizados por otras áreas disciplinares de las carreras Licenciatura y Profesorado en Sociología.

Por su parte, según Hernández Freeman (2014), el clásico de la sociología, Emile Durkheim considera imprescindible la idea de que todo sujeto existe en tanto sujeto socializado, en una sociedad que está compuesta por partes, pero donde el todo está muy por encima de las mismas partes que la componen. El “ser parte” de una sociedad como individuo se relaciona directamente con diferentes niveles de participación. Para Durkheim, la visión organicista de la sociedad se vincula con la idea de que los individuos deben participar activamente en las instituciones socializadoras.

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN Y LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA COMO CIMIENTO DE LA PROPUESTA

En América Latina en los años '70; se plantea en las Ciencias Sociales una nueva forma de construcción de conocimiento sobre lo social: la **investigación acción (I-A)** y la **investigación participativa (IAP)**. Estas perspectivas expusieron la posibilidad de producir conocimiento desde la praxis política y ética, así como desde las diversas lógicas del saber al interior de los sectores populares. En este sentido, sostuvieron y sostienen que ante los escenarios de exclusión, desigualdad y opresión de grandes sectores de la sociedad es ineludible el desarrollo de abordajes que promuevan la construcción colectiva de conocimiento, la articulación entre conocimiento y acción, junto con el diálogo entre diversos saberes que planteen visiones poscoloniales y emancipadoras de lo social (Lander, 2000; Mignolo, 2005; Sousa Santos, 2010; Walsh, 2010; en Lois 2017).

Se suele señalar el origen de la **investigación-acción** en las investigaciones llevadas a cabo por el psicólogo norteamericano de origen alemán, Kurt Lewin en la década del 40. Para Lewin este tipo de investigación, es la emprendida por personas, grupos o comunidades que llevan a cabo una actividad colectiva de bien público y que consiste en una práctica reflexiva social en la que interactúan la teoría y la práctica con miras a establecer cambios en la situación estudiada (Lois 2017).

Es posible caracterizar fundamentalmente a esta perspectiva a partir de su condición **participativa** –las personas trabajan con la intención de mejorar sus propias prácticas-; tiene un **doble propósito, de acción** para cambiar una organización o institución, y **de investigación** para generar conocimiento y comprensión. En sí, es un proceso sistemático de **aprendizaje**, orientado a la **praxis** y a teorizar sobre la práctica.

Por su parte, el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, se dedica a desarrollar durante la década de 1960 un programa de investigación que culmina con la corriente de pensamiento llamada **investigación acción participativa (IAP)** y que marca una explícita distancia con la línea de procedimiento de la investigación-acción iniciada por Lewin, por tener otros propósitos y valores (Fals Borda, 1970).

La IAP es un estilo o enfoque de la investigación social que procura la participación real de la población involucrada en el proceso de objetivación de la realidad en estudio, con el triple objetivo de generar conocimiento colectivo sobre dicha realidad, de fortalecer la comunidad y de promover la modificación de las condiciones que afectan la vida cotidiana de los sectores populares.

Las prácticas de la IAP tienen en común el concebir a la investigación y la participación como momentos de un mismo proceso de producción de conocimiento, que se torna así práctica colectiva.

Autores como Fals Borda, María Teresa Sirvent y Tomás Villasante enfatizan que la investigación-acción representa un enfoque alternativo a la investigación social tradicional. La naturaleza práctica de la IA/ IAP, demuestra que sus resultados no sólo son de relevancia teórica para el avance del conocimiento en el campo social, sino que, ante todo conducen a mejoras prácticas durante y después del proceso de investigación.

Estas perspectivas ponen sobre el tapete el rol de la Universidad, las formas de construcción del conoci-

miento social y su relación con las prácticas de actores sociales diversos. Esta mirada permite vislumbrar la relación existente entre conocimiento y poder.

Es por ello que, en la actualidad existe un amplio consenso a nivel nacional e internacional respecto de la importancia de la participación como contribución al fortalecimiento de la ciudadanía, la democracia y el ejercicio de las políticas públicas. También desde el punto de vista académico ha sido notoria en los últimos años la relevancia que se le ha dado a la temática, lo que se ha expresado por ejemplo en su inclusión en las tres funciones básicas de la vida universitaria (docencia, investigación y extensión), a través de diferentes modalidades de abordaje, como en nuestro caso, incorporándola como un enfoque prioritario en la formación de los y las alumnas de sociología.

En este sentido, consideramos que la incorporación del enfoque de la participación en el diseño curricular de las carreras de Licenciatura y Profesorado en Sociología contribuirá a que los y las alumnas de primer año de las respectivas carreras, incorporen en términos introductorios conceptos, metodologías y herramientas participativas, conformando una plataforma inicial a profundizar a lo largo del desarrollo curricular y en particular en diálogo prioritario con las asignaturas que conforman el Área de Planificación y Políticas Públicas.

A continuación, se transcriben los objetivos planteados en la redacción del Plan de Estudios 2018 referidos a la asignatura y posteriormente se desarrollará en una breve síntesis aquellos aspectos centrales de la propuesta académica que se ha implementado en los cinco años que lleva de aplicación esta experiencia formativa:

Objetivos de las carreras, en relación con la asignatura

- Procurar que los y las alumnas adquieran competencias y habilidades para incorporar técnicas y herramientas participativas para realizar con organismos públicos, entidades de la sociedad civil y organizaciones privadas de carácter empresarial.

Objetivos del área de conocimiento en relación con la asignatura

- Integrar por parte de los y las alumnas los conocimientos y capacidades para desarrollar estrategias de comunicación, diagnóstico, planifi-

cación e intervención con diferentes actores desde un enfoque participativo.

Objetivos de la asignatura de acuerdo al Plan de Estudios 2018

Objetivos generales:

La asignatura debe contribuir a que los alumnos y alumnas:

- Integre los fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos de los enfoques participativos de investigación-acción, a través del conocimiento de las principales corrientes
- Adquiera entrenamiento en el trabajo con grupos y manejo de técnicas participativas.

Objetivos específicos:

Al finalizar el curso se espera haber contribuido a que los alumnos y alumnas:

- Incorporen el conocimiento y manejo de métodos y técnicas participativas de investigación-acción y sus posibilidades de aplicación en diferentes campos del ejercicio profesional.
- Adquieran el entrenamiento para organizar, conducir, apoyar y/o colaborar con el trabajo en grupos.

El desarrollo de la propuesta académica diseñada por el equipo docente

Desde los inicios de la implementación de la asignatura, el equipo docente estuvo integrado por un Profesor Titular, una Profesora Adjunta y un Profesor Jefe de Trabajos Prácticos que se mantuvo durante los seis años de ejecución de la experiencia desde el 2019 al 2024. Al tratarse de una asignatura de la cual prácticamente no había antecedentes en planes anteriores de la carrera en la provincia, hubo un esfuerzo inicial importante para diseñar los contenidos teórico-metodológicos, el repertorio de técnicas y dinámicas participativas y las actividades en terreno que iban a ser parte del programa de la materia.

Todo ello se fue ajustando a medida que se avanzaba en el dictado en los sucesivos cuatrimestres, considerando las evaluaciones anuales que se realizaban tanto por parte de los y las alumnas como del equipo docente.

El dictado de la asignatura se organizó en base a tres unidades temáticas, cada una con sus respectivos contenidos, objetivos específicos y bibliografía de apoyo.

Se mencionará a continuación los contenidos básicos por unidad:

Unidad Temática I: La intervención profesional y el trabajo participativo: principales enfoques teórico-metodológicos y su vinculación con el ciclo del proceso de planificación en ciencias sociales

- Participación: surgimiento de la temática en la agenda de las ciencias sociales. Principales enfoques epistemológicos y teóricos.
- Niveles de análisis, modalidades y desafíos de su aplicación en el campo de las ciencias sociales y en las políticas públicas.
- Conceptualizando al actor social en su dimensión individual y colectiva. Identificar tipos de actores y modalidades de intervención.
- El ciclo del proceso de planificación mirado en clave participativa.
- La ética de la intervención y la participación con individuos, grupos y comunidades.

Unidad Temática II: Introducción a las principales corrientes de la investigación-acción-participativa (IAP), las redes y los actores como estrategia de abordaje de la realidad social.

- Diferentes aproximaciones de la realidad social para incorporar la mirada de las ciencias sociales sobre la vida cotidiana.
- La realidad social vista desde el sujeto, las instituciones-organizaciones, la comunidad y la sociedad.
- Finalidad, objetivos, enfoques y modalidades de la investigación-acción participativa: una visión panorámica de las diferentes corrientes europeas y latinoamericanas y su aplicación a la realidad y al proceso de formación en la carrera:
- La Investigación-Acción-Participativa en su vertiente latinoamericana (Fals Borda y otros)

- La Investigación-Acción en sus vertientes europeas (Tomás Rodríguez Villasante-Madrid; Fundación Hegoa-Universidad del País Vasco, etc.).

- Los enfoques de la educación popular (Paulo Freire y otros) como una modalidad de conocimiento de la realidad e integración de la perspectiva de los sectores populares.

- El paradigma de las redes y su aporte a las ciencias sociales: “el lenguaje de los vínculos”: una mirada desde las experiencias concretas de trabajo en redes.

- Introducción a las técnicas de observación y observación participante.

Unidad Temática III: Introducción al conocimiento y manejo de las principales técnicas participativas para el trabajo con individuos, grupos, organizaciones y comunidades.

- Las técnicas participativas: ventajas y limitaciones de su aplicación.
- Técnicas de presentación, de animación socio-cultural, de análisis estructural de la realidad social, de aplicación en el ciclo del proceso de planificación (diagnóstico, planificación y evaluación) y en el abordaje de las políticas públicas.
- Selección de un repertorio de técnicas y dinámicas participativas para el trabajo con individuos, grupos, organizaciones y comunidades y su experimentación en el aula.
- El rol del sociólogo (a) como facilitador (a) en la utilización de técnicas participativas: condiciones, limitaciones y desafíos para el cumplimiento de la función. (El abordaje de esta unidad es transversal y se desarrolla a lo largo del cuatrimestre).

Metodología de trabajo del TEP en base al Plan de Estudios 2018

Como se señala en el Plan de Estudios 2018: “el Ciclo de Formación General está conformado por un conjunto de asignaturas y talleres que recortan contenidos considerados básicos para la producción y apropiación de nuevos y futuros conocimientos, como así también para el desarrollo de capacidades y habilidades específicas”. Uno de esos talleres es precisamente el que des-

cribimos en este documento y que forma parte del Área de Planificación y Políticas Públicas que es una de las seis áreas en las que está organizado dicho Plan.

Para el Plan los talleres son: “espacios curriculares de construcción de conocimiento entre docentes y alumnos, de cursado obligatorio, considerados como ámbitos de desarrollo de competencias y habilidades. Pueden ser de despliegue cuatrimestral (14 semanas) o anual (28 semanas)”. En este caso se trata de un taller de despliegue cuatrimestral ubicado en el segundo cuatrimestre del primer año de las carreras de Licenciatura en Sociología y Profesorado de Educación Superior en Sociología.

La metodología del curso se basa en el tratamiento de algunos contenidos teórico-metodológicos que se combinan con el aprendizaje de técnicas y la realización de actividades prácticas en el aula y a nivel de terreno que le posibiliten a él y la estudiante posicionarse desde una actitud observadora y crítica de la realidad con una mirada que se apoya en los parámetros de las ciencias sociales. Estas últimas actividades están referidas a un primer abordaje de diferentes escenas sociales cotidianas, orientadas por una pauta de observación que en algunos casos es aportada por el equipo docente y en otros casos construida por los propios alumnos y alumnas con la coordinación docente.

La dinámica de las sesiones del TEP incluye exposiciones docentes y de los alumnos y alumnas sobre los temas seleccionados en las unidades temáticas y su puesta en común y debate en el aula. Esto se complementará con la realización de actividades prácticas de observación y su presentación y análisis en el marco del taller.

A su vez, estos debates permanentes son objeto de sistematización, mediante la revisión posterior de las conclusiones que tales discusiones generaron en los alumnos y alumnas. Estas conclusiones se ordenan en tres campos: a) teóricas, b) metodológicas, c) prácticas o instrumentales. Tal ordenamiento tiene por objeto comenzar a habituar a los alumnos y alumnas a discriminar estos campos de conocimiento científico y a reportar actividades realizadas en el proceso formativo.

El TEP contribuye a fomentar el desarrollo de habilidades sociales y la adquisición de herramientas prácticas para organizar, ejecutar y sistematizar procesos participativos que permitan a los y las alumnas operar como facilitadores para el trabajo con individuos

y grupos y entrenarse en tareas de animación y apoyo técnico-profesional en diversas actividades.

Del punto de vista teórico-metodológico se aborda el campo de estudio, recorriendo en clave histórica el surgimiento del interés por los enfoques participativos, explorando los principales aportes surgidos en los últimos años. Estos se vinculan con diferentes corrientes que vienen de la investigación-acción, las variantes del poder-empoderamiento y las diversas visiones de participación.

Entrando en los métodos participativos, se plantean las diversas modalidades de involucramiento de la gente en las decisiones y en el ejercicio del poder. Estos caminos previamente estructurados que orientan el trabajo individual y en grupo, implican etapas ordenadas lógicamente, algunas de las cuales requieren de sus propios procedimientos como cuando abordamos el ciclo del proceso de planificación. Los métodos participativos son múltiples y es posible visualizarlos en diferentes áreas de las políticas públicas, tanto a nivel del Estado como de la sociedad civil y admiten diferentes estrategias de intervención, según el contexto y los actores involucrados.

Las técnicas participativas implican seguir pasos determinados con protocolos de ejecución que deben respetarse y cumplirse para asegurar logros; las técnicas se aplican, entre otros, en los ámbitos de comunicación, animación socio-cultural, reflexión colectiva, decisiones grupales, liderazgo horizontal, intervenciones públicas y actividades combinadas.

Estas técnicas se traducen en instrumentos y dinámicas que son los dispositivos concretos que se aplican en el lugar de los hechos y están disponibles para ser utilizados por los diferentes actores y los facilitadores durante las acciones colaborativas. Estos instrumentos constituyen la “caja de herramientas” a utilizar en las diferentes instancias participativas que se promuevan y serán abordadas en el marco del taller a través de una selección para el proceso de formación. La fuente principal de las técnicas participativas surge de la lectura de los “Manuales de Técnicas Participativas para la Educación Popular Ilustradas” en sus tomos I, II y III de las ediciones de 1997, 1998 y 1999 por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación de Chile. Además de la incorporación de las técnicas propuestas por Chahaybar y Kuri (2012) de su “Manual de Técnicas para el aprendizaje grupal. Grupos numerosos” del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, de la Universidad Nacional de México.

Este recorrido entre teoría y práctica, permite abordar los diferentes niveles y escalas de la participación, como así también la consideración de los principales elementos teóricos, metodológicos e instrumentales que importan encarar para incorporar una visión integral de la temática que nos ocupa.

Competencias provistas por la asignatura

1. Los alumnos y alumnas integrarán en su formación enfoques y metodologías participativas que les permitirán facilitar procesos participativos con individuos, grupos y organizaciones y fomentar el aprendizaje colectivo.
2. Los alumnos y alumnas experimentan en términos introductorios en el aula y a través de actividades prácticas el diseño y gestión de actividades participativas en relación al proceso de planificación en el contexto social, considerando la sistematización y evaluación de las mismas.
3. Los alumnos y alumnas desarrollarán habilidades comunicacionales que les permitirán relacionarse en forma efectiva con los participantes del taller y con su entorno.

Estrategias metodológicas de enseñanza-aprendizaje

Como marco general, el curso de carácter introductorio y bajo la modalidad de taller se basa en tres estrategias de aprendizaje: i) Investigación- Acción-Participativa (IAP) dando énfasis a que los actores se transforman de objetos en sujetos protagonistas de la investigación, ii) Aprender-Haciendo, en donde el conocimiento se construye a partir de la experiencia propia desarrollada en el aula, a través de la integración de conocimientos teóricos, aprendizaje y aplicación de técnicas y algunas actividades prácticas en terreno y iii) Observación participante y sistematización del proceso de enseñanza-aprendizaje, promoviendo que los alumnos y alumnas se involucren activamente en tareas o situaciones dentro del taller y fuera del aula.

Las tres estrategias se complementan, pues permiten que el estudiante sea capaz de diseñar instancias participativas, además de generar compromiso y responsabilidad respecto al impacto que el trabajo del estudiante puede tener en su proceso formativo y con la sociedad.

La modalidad consta de presentaciones teóricas del equipo docente, para luego dar paso a discusiones en el aula. Adicionalmente los alumnos y alumnas realizan presentaciones orales sobre temáticas referentes a la participación que permitan enriquecer los contenidos tratados en las clases, a la vez que se constituye como una instancia para el desarrollo y fortalecimiento de habilidades “blandas”. En cada sesión se procura aplicar una técnica o dinámica grupal de acuerdo a la unidad temática que se esté abordando.

En relación a las técnicas o dinámicas participativas, el equipo docente del TEP ha elaborado fichas de técnicas participativas que son entregadas a los y las alumnas una vez concluida la actividad en el aula. Estas fichas contienen información precisa acerca de los pasos y condiciones de cada técnica participativa en lo que se procura detallar se encuentra: tipo de técnica, nombre de la técnica, objetivo, duración estimada en minutos, recursos, procedimientos, preguntas a las que responde y notas y conclusiones finales que los y las alumnas del TEP pueden anotar o ilustrar en un espacio en blanco destinado para esto.

También se apoya desde el equipo docente con guías de lectura y consignas específicas que permiten un mejor seguimiento por parte de los alumnos y alumnas del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Finalmente se diseñan e implementan por lo menos dos actividades en terreno, de manera que los y las alumnas puedan poner en práctica lo aprendido e incorporar gradualmente una mirada sociológica de la realidad social. A título de ejemplo se proponen dos ejercicios de observación participante que ha sido aplicados en los diferentes cuatrimestres:

1. “Viaje en Colectivo” (dividir al grupo y viajar en colectivo por distintos barrios con pauta de observación preparada por el equipo docente). Se observa a los pasajeros y a la realidad externa durante el recorrido del colectivo. Esta actividad en los años de restricciones sanitarias fue sustituida por un trabajo de gabinete virtual en base a información secundaria geo referenciada que permitió realizar con los alumnos y alumnas una observación y análisis básico de diferentes realidades del territorio sanjuanino.
2. “Visita al barrio” (dividir el grupo en dos; seleccionar dos barrios con características socio-económicas, culturales y ambientales diferentes y reco-

rrida con ayuda de pauta elaborada en trabajo de taller). En general, se realiza también una entrevista colectiva con una organización barrial representativa de los intereses de los y las vecinos (as) con una pauta sencilla adecuada a alumnos y alumnas de primer año. Esta actividad final constituye la etapa integradora donde los y las alumnas deben lograr la convergencia entre los y las autoras leídas durante el cursado, la aplicación de las técnicas participativas, las observaciones participantes realizadas y la experiencia vivida en los territorios, con sus correspondientes organizaciones sociales.

La dinámica para el cumplimiento de estas actividades finales ha sido siempre la misma: en un primer momento desde el TEP se invitaba al aula a referentes de las organizaciones sociales a que pudieran contar y expresar el desarrollo de sus organizaciones, quedando abiertos a las preguntas y dudas que los y las alumnas pudieran hacer. El paso siguiente es, mediante una pauta de observación previamente proporcionada por el equipo docente, realizar la visita al territorio y las entrevistas necesarias a los participantes de las organizaciones sociales. La temática central será siempre indagar cómo la participación tiene cuerpo y espacio en un territorio determinado y cuáles son las particularidades que se dan en él, para su fomento, limitaciones, potencialidades y desafíos.

Se detallan a continuación las visitas realizadas desde el 2019 al 2024 en el marco del trabajo final del TEP que se realizan durante el mes de noviembre de los años:

2019: se visitó la Unión Vecinal del Lote 24 en la localidad de La Bebida, departamento de Rivadavia. Durante esta salida se contó con el apoyo logístico de la Municipalidad de Rivadavia que dispuso de una movilidad para el traslado ida y vuelta de los y las alumnas. Se entrevistaron vecinos y vecinas que estaban en la plena recuperación de la histórica sede de la Unión Vecinal. En este caso, el edificio de la misma estaba habitada por vecinos que no tenían casa propia. El proceso de participación observado estuvo enfocado en cómo los vecinos se organizaban y reorganizaban en la recuperación de la sede, pero también en la constitución de la Comisión Directiva, socios y vecinos.

2020 y 2021: En estos dos años consecutivos el contexto internacional marcaba la agenda de todas las organizaciones sociales ya que se transitó por la pandemia por Covid-19. En este sentido, el TEP tuvo que adecuar y readecuar su caja curricular a la virtualidad, impli-

cando un desafío pedagógico para docentes y alumnos, pero también siendo un quiebre en las acciones prácticas que pretendían tener una continuidad en los territorios.

2022: Con la vuelta a la normalidad y sobre todo con el regreso a la presencialidad en los espacios, el TEP durante este año trabajó con la Cooperativa de Trabajo, Producción y Comercialización Boca del Tigre. Ubicada en el departamento San Martín en la localidad de Boca del Tigre, los alumnos y alumnas tuvieron la oportunidad de visitar las instalaciones de la organización. Conocieron acerca de cómo la participación logró la conformación de una organización vecinal con un enfoque social, laboral y cultural como una cooperativa de trabajo. Entrevistaron a miembros de la cooperativa, registraron experiencias sobre la mediación, las reuniones, las asambleas y demás mecanismos de participación directa y real que la cooperativa fue aplicando en sus inicios.

2023: En este año el TEP trabajó con la organización social "Centro Barrial Vientos de Libertad" dependiente del Movimiento de Trabajadores Excluidos. Ubicado en el departamento Rivadavia. Este centro barrial se ha dedicado durante años a la atención de personas víctimas de adicciones que necesitan el apoyo y contención de profesionales. Los y las alumnas del TEP visitaron las instalaciones donde se encontraba el centro barrial pudiendo observar las instalaciones y la infraestructura con la que contaban. Pudieron entrevistarse con la coordinadora y conocer sobre las necesidades y las demandas que tiene el centro barrial. El trabajo articulado con otros centros barriales en San Juan y la necesidad de trabajar con el Estado provincial y/o municipal de una manera más fluida.

2024: Para este periodo el TEP trabajó de manera articulada con el Centro de Vinculación Universitaria de la Municipalidad de Rawson. Este centro proporcionó la información y logística necesaria para realizar la en territorios. Se eligió la localidad de Médano de Oro, en el departamento Rawson para que los y las alumnas lograran encontrarse, observar y entrevistar a miembros de distintas instituciones y organizaciones sociales de aquella comunidad para interiorizarse acerca de sus orígenes, problemáticas y proyectos. El trabajo de campo consistió en la división del curso por grupos que abordaron las siguientes organizaciones: Centro Integrador Comunitario del Médano de Oro, Asociación de Elaboradores de Vinos Artesanales, Unión Vecinal Médano de Oro, Jóvenes del Médano.

Algunas reflexiones en torno a las salidas de campo

Pensar las salidas de campo como una instancia formativa es la clave para lograr el ensamble entre lo teórico y lo práctico. Tanto las observaciones como las observaciones participantes, así como la aplicación de las técnicas participativas en el aula y el trabajo de campo que cumple la función de trabajo coloquio final integrador la cátedra, constituyen momentos de materialización y fortalecimiento de los contenidos vistos. En la experiencia de los distintos momentos en los que el TEP logra esa conexión con el territorio los y las alumnas cursantes manifiestan haber comprendido “finalmente” lo que se estudia y lee en las teorías. Ese “baño de realidad” al que se enfrentan implica un salto cualitativo en la comprensión y apropiación de los saberes en los y las alumnas. Si bien, durante el cursado y desarrollo de las diferentes materias que componen el plan de estudios de las carreras tendrán, con sus matices y similitudes, más salidas al campo y visitas al territorio, una primera experiencia en primer año marca un rumbo de claridad e interpretación diferente de lo que hace un sociólogo o socióloga en contacto con el otro, con el entorno, con las organizaciones y con los actores sociales.

CONSIDERACIONES FINALES

Desde momentos embrionarios, el TEP estuvo encauzado hacia una búsqueda de superación de lógicas de estilo de pensamiento disyuntivo, reduccionista, compartimentalizado. Es decir, se procuró un conocimiento basado en la interdisciplina y en la praxis (unidad dialéctica de teoría y práctica) desde la iniciación de los alumnos y alumnas en las carreras de Licenciatura y Profesorado en Sociología.

El TEP implica una propuesta técnica, metodológica y epistemológica innovadora basada en la complejidad de las problemáticas de la realidad social actual, con escalas de tiempo y espacio múltiples, y relativos a actores sociales con diversidad de intereses. Es por ello que desde los enfoques de la participación se presentan procesos relacionales que ponen en diálogo personas, grupos, organizaciones y comunidades en procura de resoluciones conjuntas.

Al presentar las principales corrientes que abordan la participación como tema de investigación y estudio, se considera que la misma en su carácter de acción colec-

tiva debe ser definida como un proceso de interacción social dotado de sentido que, en su trayectoria histórica y ubicada en territorios determinados, crea, sustenta, construye y deconstruye las normas de acción y vida cotidiana de los sujetos organizados en grupos y comunidades.

El estudio de todo fenómeno social, en especial aquellos que tienen un fuerte componente participativo no puede estar apartado de las construcciones de significaciones y valores culturales que identifican a los grupos humanos en el marco de sus prácticas y contextos cotidianos. Toda organización social deberá estar dotada de mecanismos participativos que, más o menos democráticos fomenten la toma de decisiones hacia dentro y hacia afuera de la misma.

No puede dejar de mencionarse que los procesos participativos que se abordan desde el TEP están enmarcados en un nivel de análisis mucho más complejo y general como es el estudio del Estado en un sistema de democrático que implica otras concepciones de participación. Históricamente la relación entre *sujeto – Estado* se entendió como un proceso unidireccional en el que el Estado asigna una nacionalidad, un documento de identidad único, una residencia, un derecho cívico, etc. El Estado interviene principalmente en la asignación de derechos civiles para el sujeto en una relación de asimetría donde el sujeto quedaba subsumido a las acciones verticalistas de un Estado que asigna momentos y lugares específicos de participación. Con el devenir del tiempo, esta relación asimétrica entre *sujeto – Estado* empieza a ampliarse dando lugar a la concepción de ciudadano, este proceso se da de la mano del fortalecimiento de los derechos civiles, pero también de la inminente aparición de los derechos políticos en primera instancia y los derechos sociales en última. El sujeto ahora tiene el poder de organizarse con y en otros y conformar mecanismos de participación ciudadana y colectiva que se desprenden de la dependencia directa del Estado. Hay ahora un enfoque que define la relación como bidireccional, donde el Estado pasa a ser un actor más dentro de los sistemas actorales territoriales, pero no el menos importante. Sino que ahora permite otros mecanismos de poder que involucran las organizaciones sociales en todo su repertorio, con sus más variados objetivos, formas y complejidades organizacionales.

Como consideración final se extrae que la participación es un proceso que puede y debe ser observado siempre en relación al otro. Y ese otro ubicado en un tiempo y

espacio atravesado por coyunturas políticas y culturales que constituyen los territorios donde despliegan o no sus acciones participativas. La participación vista de este modo es plausible de ser objeto de investigación, observable en sujetos activos e interpretada por diferentes enfoques teóricos – metodológicos.

Teniendo en cuenta que el estudio de la participación en la Sociología no ha sido muy amplio, a pesar de estar estrechamente vinculada a una diversidad de categorías sociológicas primordiales, desde la cátedra se la concibe como un proceso social y como mecanismo de poder. Es un modo de acción colectiva que arranca en una decisión individual y que tiene como consecuencia la construcción de la dimensión social y cívica de la persona y la transformación social junto con otros y otras.

Si bien, el camino recorrido no es extenso, se considera que en el marco de los sesenta años de trayectoria de la Sociología en la Provincia de San Juan, este espacio curricular se constituye como una plataforma inicial que brindará las herramientas necesarias para el quehacer profesional de los futuros sociólogos y sociólogas que ingresen al campo profesional y laboral.

BIBLIOGRAFÍA

Coraggio, J. L (2004) *De la emergencia a la estrategia. Más allá del alivio de la pobreza*. Buenos Aires. Editorial Palacio.

Di Marco, G (2006) *Hacia una sociedad inclusiva: democratización ciudadana y derechos humanos*. Buenos Aires.

Fals Borda, O. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. México, Nuestro Tiempo.

Hernández Freeman, L., (2014). *Una mirada sociológica a la participación social*. Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina, 2(3), 77-86.

Hopenhayn, M (2000) *Ciudadanía e igualdad social: la educación pendiente*. Reflexión Política Vol. 2, N° 3 – Universidad Autónoma de Bucaramanga, Bucaramanga, Colombia.

Lois, Ianina (2017): “*La Investigación-Acción (I+A) y la Investigación Acción Participativa (IAP): un recorrido posible entre el conocimiento y la praxis*”. Dossier disponible en versión electrónica.

Rofman, A (2001) *Participación de la sociedad civil en políticas públicas: una tipología de mecanismos institucionales participativos*. Salvador de Bahía, Brasil.

Marx, K (1844) “*Tesis sobre Feuerbach y Manuscritos económico – filosóficos*” Moscú, Editorial Progreso.

Sirvent, M. T (1999) *Cultura Popular y Participación Social. Una investigación en el Barrio de Mataderos (Buenos Aires)* Buenos Aires, Argentina. Miño y Dávila Editores.

La perspectiva de género en la investigación y docencia de la Sociología sanjuanina: relato de experiencia.

The gender perspective in sociological research and teaching in San Juan: an experience report.

Victoria Galoviche





Imagen: Obra "María va" de Mabel Salutti

RESUMEN

El presente artículo expone un recorrido sobre los principales hechos y momentos que marcaron los inicios del trabajo sobre género en la Sociología de San Juan, específicamente en el marco de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan.

El camino andado por los primeros estudios de género y sus actores en juego en la provincia, será reconstruido gracias a los relatos de una entrevista aplicada en el mes de agosto de 2024 a una referente y pionera de dicha perspectiva en la Sociología sanjuanina, como es la Mg. Laura Ávila.

Laura nos ofrece una narrativa autobiográfica, y en cada pasaje de su vida, se rescatan otras voces y actores que aportaron a la interesante tarea de abrir el camino al abordaje del género como temática emergente de estudio, tanto a nivel de investigación como docencia.

A 60 años de creada la carrera de Sociología en la provincia de San Juan, es que resulta de gran interés y relevancia, recuperar los primeros pasos en el trabajo de la perspectiva de género; una sociología crítica y reflexiva, que entiende las demandas y las luchas sobre la desigualdad de género y las brechas creadas en este sentido, e intenta dar respuestas a estos fenómenos acuciantes.

ABSTRACT

This article presents an overview of the main events and moments that marked the beginnings of work on gender in the Sociology of San Juan, specifically within the framework of the Faculty of Social Sciences of the National University of San Juan.

The path taken by the first gender studies and its actors at play in the province will be reconstructed thanks to the stories of an interview conducted in the month of August 2024 with a reference and pioneer of this perspective in San Juan Sociology, such as the Mg. Laura Ávila.

Laura offers us an autobiographical narrative, and in each passage of her life, other voices and actors are rescued who contributed to the interesting task of opening the way to approaching gender as an emerging topic of study, both at the research and teaching levels.

60 years after creating the Sociology degree in the province of San Juan, it is of great interest and relevance to recover the first steps in the work of the gender perspective; a critical and reflective sociology, which understands the demands and struggles over gender inequality and the gaps created in this sense, and tries to provide answers to these pressing phenomena.

Victoria Galoviche

FACSO UNSJ

✉ victoriagaloviche@gmail.com

.....

Palabras clave: Sociología en San Juan – Estudios de Género – Pioneras

Keywords: Sociology in San Juan – Gender Studies – Pioneers

INTRODUCCIÓN Y BREVE PRESENTACIÓN DE NUESTRA ENTREVISTADA

Laura Fanny Ávila, es Socióloga por la Universidad Nacional de San Juan, dedicada desde hace décadas a los estudios de género, forjando distintos proyectos de investigación afines a dicha temática en el marco del Gabinete de Estudios e Investigación en Sociología (GEIS) y del Instituto de Investigaciones Socio-económicas (IISE), pertenecientes a la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO). Asimismo, se ha dedicado a la docencia en el área de Teoría Sociológica de las carreras Licenciatura y Profesorado en Sociología en la misma facultad –desde 1987 hasta su jubilación en el año 2023-.

Laura, posee formación en temáticas de género y derechos humanos; se ha desempeñado también como consultora y/o disertante en temáticas afines en la provincia y región. Ha acompañado a estudiantes, becarios/as y tesis que comparten su deseo de trabajar con la perspectiva de género atravesando sus diferentes aristas.

Nos acercamos a ella con el fin de conocer desde su propia voz, cómo fueron los inicios del tratamiento de la perspectiva de género en los estudios de la época, qué temáticas tuvieron interés desde el comienzo hasta hoy, tanto para los equipos de investigación en Ciencias Sociales, y cuáles en la Sociología específicamente. Además, indagar cuál ha sido el vínculo de los resultados o hallazgos de dichos estudios y su transferencia en la docencia de la carrera Sociología en la provincia.

Cabe recalcar, que este artículo no agota -ni pretende hacerlo-, los aportes testimoniales que pueden recobrirse en torno a la temática. Pues en el transcurso de estos 60 años de Sociología sanjuanina, han sido variadas las protagonistas que se acercaron a indagaciones que tenían a las mujeres como objeto de estudio, desde diversas líneas. Por ello, en este caso particular, se rescata la voz de una de ellas, para dar paso más adelante y en otros momentos, a nuevas entrevistas con mujeres pioneras que nos ofrezcan sus miradas y reconstrucción oral.

Para la elaboración entonces del texto que aquí se presenta, se llevó adelante una entrevista en profundidad, enmarcada en la metodología biográfica-narrativa. “La investigación biográfico-narrativa como una posibilidad que nos permite llegar al otro y recuperar su voz traducida en historias contadas de sucesos y pasajes de su vida” (Hernández Morales y otros, 2018, p. 2).

Resulta interesante, el rescate de la voz de sus protagonistas en primera persona, en un relato de experiencias y saberes que nos ayudan a comprender y recrear los caminos andados en relación a la temática de género en el marco de la Sociología, entendiendo a las prácticas discursivas como los modos y espacios a través de las cuales los/as agentes sociales elaboran narrativamente e incorporan biográficamente los acontecimientos y las experiencias de aprendizaje a lo largo de su vida (Murillo Arango, 2015).

Asimismo, resulta impostergable, reconocer las voces de mujeres en la Sociología, desde una postura que comprende los siglos de ocultamiento de la labor sociológica femenina a nivel mundial, acaecido en pos de un ensalzamiento de las voces masculinas, heteronormativas, en consonancia con un academicismo que ha colocado el acento en el costado “valorado” de la dicotomía sexo-genérica -el racional, distanciado de emociones, masculino y en el mundo público-.

INVESTIGAR Y REFLEXIONAR DESDE EL ENFOQUE DE GÉNERO: PRIMEROS PASOS EN LA SOCIOLOGÍA SANJUANINA.

Antes de comenzar, proponemos un breve repaso por la categoría “enfoque de género” o “perspectiva de género”.

El enfoque de género tiene como fin, identificar y analizar críticamente las particularidades contextuales vivenciadas por las personas de acuerdo con su género, entendido este como constructo social, que históricamente ha sido asociado con el sexo. En este sentido, dicho enfoque puede asociarse al análisis de la diferenciación o desigualdad entre los géneros, cuáles son sus implicancias y consecuencias a nivel económico, político, psicológico, cultural y/o jurídico, identificando brechas y patrones de discriminación.

Por ello, el análisis comprende dimensiones que aluden tanto al trasfondo cultural de las relaciones de género como a su carácter político. Así, Pautassi (2011) expresa que “el “enfoque de género”, se instituye como un prisma que permite desentrañar aquellos aspectos que de otra manera permanecerían invisibles. No basta saber qué hacen y qué tienen las mujeres y los varones de un grupo social determinado, sino que resulta imprescindible comprender el significado de esta división, las formas en que culturalmente se legitima, las vivencias que produce y las identidades que construye” (p. 4).

Si hablamos de la categoría enfoque de género en vínculo con la ciencia o generación de conocimiento, la misma resulta útil al reconocer su carácter transversal, es decir, este lente o prisma sobre el cual nos acercamos a la realidad estudiada, puede estar presente tanto en las tareas de investigación, como en la difusión, la extensión o la formación. Y transversaliza, desde el comienzo de una indagación sobre un problema de la realidad, hasta su posible implicación en una política pública, en tareas propias de la investigación, como en tareas de transferencia a la comunidad.

Resulta fundamental adquirir una perspectiva de género en el ejercicio profesional de la sociología, ya que estamos hablando de una disciplina que problematiza y reflexiona sobre las diversas subjetividades y las prácticas que los sujetos llevan a cabo, así como los mandatos o estereotipos sociales de género que rigen algunos discursos o comportamientos. Adquirir una perspectiva de género implica, entonces, reconocer las especificidades y particularidades de cada identidad sexo-genérica en vinculación con temáticas de interés sociológico, y los derroteros que este vínculo determina.

Por otro lado, trabajar con tal perspectiva, nos posibilita emprender la búsqueda del reconocimiento, la lectura y reflexión sobre las voces de las mujeres en la ciencia, y en nuestra disciplina científica.

Ahora bien, en este apartado recuperaremos, desde el relato de experiencias de Laura Ávila, la historia de la investigación de temáticas que abordan la construcción y relaciones de género en la sociología provincial.

Podemos marcar un inicio en cuanto a problematizaciones sociológicas en relación a las mujeres y sus condiciones de vida, con la preocupación de sociólogas de la provincia -como Alicia Vera y Sara Valenzuela-, que desde los años '80 emprenden el camino de analizar estadísticamente algunos factores socio-demográficos en relación a las mujeres sanjuaninas: fecundidad, reproducción, mercado de trabajo y trabajo doméstico. En este marco, destacamos el estudio llevado adelante por Valenzuela, denominado como "La actividad de las inactivas", refiriendo a un cruce de datos censales y a la encuesta mundial de fecundidad.

Asimismo, hallamos antecedentes de algunas investigaciones que abordan al sujeto mujer en vinculación a la educación superior -acceso, permanencia, egreso-, por parte de sociólogas de la FACSO, como: Lucía Manchinelli, Cristina Negri, Silvia Montañez y Mercedes De Martini.

Con posterioridad, la entrevistada rememora, una actividad que marcaría también los inicios de los estudios de género, hablamos de la creación de una "Cátedra de la Mujer", en el marco de la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO-UNSJ), en los años '90. Dicha actividad, fue llevada adelante por docentes e investigadoras de diversas disciplinas de las ciencias sociales y humanas, se trataba de una cátedra libre dirigida a estudiantes universitarios, pero también al público interesado de sectores sociales comprendidos por la temática.

"Una cátedra de la mujer donde había un grupo de profesionales: psicólogas, historiadoras, políticas, bien abierto, sociólogas, que se integran a esa cátedra y promocionan todos los temas de género, de igualdad, de violencia, de participación laboral, a nivel de cada cátedra y, más que nada, de difusión más que de formación" (comunicación personal Ávila, 2024).

Si bien para la entrevistada, esta fue una de las actividades que pudo visualizar y problematizar al género como tema en estudio, se comprende que previo a ello, ya existían variados trabajos en el feminismo de la provincia en vínculo con otros sectores sociales, partidos políticos, sindicatos, así como las organizaciones que trabajaban en los encuentros nacionales de mujeres. Laura recuerda que en dichos años se realiza el 1er Encuentro Nacional de Mujeres -en 1986-, el cual está muy relacionado con la apertura democrática y el reconocimiento del Movimiento de Madres y mujeres.

Volviendo a la FACSO, y a partir de la creación de la cátedra libre, se comienzan a abrir nuevas propuestas de trabajo, en este caso en conjunto con la vecina provincia de Mendoza, con profesionales de temáticas afines de dicha provincia y la nuestra. Así, se hicieron jornadas de debate y capacitación en la temática de género. Además, recalamos la creación de un Programa de Desarrollo de Estudios de las Mujeres (PRODEM), por parte de la socióloga sanjuanina María Cristina Wehbe.

Por otro lado, Laura nos recuerda un hecho importante que nuclea a algunas académicas que deciden investigar desde la sociología al género; se trata de la Maestría en Metodología de la Investigación en la UNSJ. Laura comienza dicha maestría en el año 1993, y llegado el momento de culminar con su tesis decide -junto a su compañera de tesis Alicia Vera- realizar un trabajo final que refería a temáticas de género y su vínculo con el mundo laboral.

“Entonces trabajamos esa primera tesis de maestría que se llamó “Participación laboral femenina en el gran San Juan”, y abarcó una década de 1980 al ’90. Y bueno, para mí fue un cambio cultural importantísimo, una cosa muy interesante y fue la primera vez que se hizo una investigación de corte sociológico, con datos estadísticos, con entrevistas semi estructuradas...” (comunicación personal Ávila, 2024).

Resulta interesante, destacar este trabajo pionero de la sociología del género en San Juan, ya que se pudieron concretar vastas entrevistas a mujeres de distintas clases sociales y sectores: mujeres empresarias, mujeres cuentapropistas, mujeres migrantes, mujeres trabajadoras, amas de casa, empleadas domésticas, obreras, etc.

Además, esta investigación estuvo acompañada de datos estadísticos, datos estructurales sobre cómo se insertaba laboralmente la mujer en esa década, los cambios que iban sucediéndose en la PEA y en la no PEA, y fundamentalmente la relación entre trabajo doméstico y el extra doméstico.

En suma, el aporte innovador, fue captar la subjetividad de las mujeres:

“¿Cómo hacían para articular el espacio público y el privado, si lo hacían con ayudas, si las ayudas eran de vínculos familiares o dentro del mercado externo? Entonces era muy interesante..., y además segmentamos entre mujeres de sectores populares y mujeres de clase media. Lo común que apareció en todas las mujeres, es que nunca podían dejar de pensar lo doméstico en cualquiera de los espacios donde estuvieran” (comunicación personal Ávila, 2024).

La vigencia de dicha temática es notable, desde ese primer estudio, pasando por otros similares en otras partes de nuestro país, muestran que aun con el intenso ingreso de las mujeres al mundo laboral extra-doméstico -aun en sus diferentes clases sociales, dedicaciones u oficios-, continúa la simultaneidad de tareas que conjugan el mundo público y el privado.

En este sentido, una conciliación trabajo-familia, que no promueva una reorganización familiar, lo único que ocasiona es una mayor presión sobre las espaldas de las mujeres. Es posible pensar más bien, en un vínculo complejo entre las cargas productivas y reproductivas,

que exigen habilidades, capacidades y tiempos muy diversos y distintivos; se trata de una doble presencia que ocasiona dificultades y perjuicios de importante signo en la vida de las mujeres.

Laura enfatiza:

“No ha cambiado mucho. En los primeros encuentros nacionales de mujeres, este tema estaba súper planteado, ¿no? Bueno el asunto era que eso era lo común, lo distintivo era cómo se arreglaban para articular lo público y lo privado cada uno de los sectores, los sectores populares recurrían a sus vínculos familiares siempre había una abuela que se hacía cargo de toda la contención, la atención, bueno habían arreglos familiares o vecinales, sociales. Y del otro lado, había posibilidades de mercado, una guardería, pagarle a una persona que cuide, esa era la diferencia” (comunicación personal Ávila, 2024).

En el año 1996, Laura y otras investigadoras de temáticas educativas, comienzan a involucrarse en el Instituto de Investigaciones Socioeconómicas (de ahora en más IISE) de la FACSO-UNSJ; con un proyecto que estudiaba la demanda laboral de profesionales de la universidad pública. Se indagaba cuál era la solicitud en cuanto a saberes profesionales; constatando que, en ese tiempo, lo demandado eran nuevas calificaciones y competencias que requería el cambio tecnológico.

“Por ese lado, nos metimos en qué requerían las grandes empresas y las pequeñas empresas, y dentro de las pequeñas empresas, como influía el tema de género. ¿Cómo era ese momento el tema de género?, invisibilizado el trabajo de la mujer, no existía en los emprendimientos pequeños” (comunicación personal Ávila, 2024).

Llegado el año 2000, se emprende un nuevo proyecto de investigación en el marco del IISE a cargo de la dirección de Laura. Allí, la temática de interés fue la economía social de género y el desempeño de las mujeres en las actividades comunitarias para contener la crisis de esos años.

Hablamos de un contexto de gran relevancia nacional; época de crisis económica, política y social, y frente a este escenario, el surgimiento de distintas medidas de carácter gubernamental, pero también comunitarias, para paliar esta depresión: Plan Jefes y Jefas de Hogar, comedores comunitarios, merenderos, granjas, coope-

rativas, etc. En este escenario, surge la preocupación por vincular los trabajos académicos y la comunidad.

Se comienza a hablar de “transferencia” en torno a los resultados de las investigaciones sociales y, en este caso de género. Así, el proyecto citado más arriba, tiende puentes entre estas organizaciones comunitarias, las mujeres que allí ocupaban un rol preponderante y la Universidad.

“Nos trasladamos a los comedores comunitarios con esta idea de capacitar a las mujeres para un empleo productivo, para su reconocimiento social y cultural en la sociedad. Se profundizó ese vínculo. [...] Granjas colectivas, los comedores, los roperos, las pequeñas industrias textiles; el tema de la construcción que pedían mujeres también, etc.” (comunicación personal Ávila, 2024).

Se trató de un proyecto sociológico, que abarcaba la idea de la transferencia de los conocimientos sobre género, y el análisis del posicionamiento de la mujer en la sociedad. De algún modo visibilizar su labor, y romper con la inferiorización en el mundo productivo.

Los trabajos de investigación en dicho periodo, guardan relación con las demandas emergentes de temas o preocupaciones del momento socio-histórico, así mismo en los subsiguientes.

Es notable esclarecer, que “las relaciones entre mujer, género y desarrollo, así como las políticas y sus encuentros y desencuentros para transformar la posición y condición de la mujer, se aprecian como partes del complejo proceso de conquista de los derechos de las mujeres, como derechos humanos” (León, 1996, p.2).

Seguidamente, Laura nos recuerda que, desde allí, comienzan a acercarse estudiantes de Sociología a dicho equipo, comenzando así la formación de alumnos/as y becarios/as, intentando canalizar estas preocupaciones sobre las relaciones desiguales de género y sus posibles análisis.

Siguiendo el hilo de proyectos de investigación, se lleva adelante un nuevo trabajo sobre las “mujeres y el uso del tiempo” en el año 2006.

“Y “el uso del tiempo” nos posicionó en un trabajo que para mí ha sido muy rico, hicimos como ciento cincuenta entrevistas a distintas mujeres, midiendo como se distribuía el tiempo cotidiano. [...] Ese

estudio es fantástico. Tuvimos una gran difusión y promoción de ese estudio” (comunicación personal Ávila, 2024).

La investigación arriba mencionada, partió de la aplicación de encuestas y entrevistas a varones y mujeres de distintas edades y grupos sociales. Se recupera para ello, un formulario y experiencia de estudios del uso del tiempo que ya se aplicaban en otros países como Italia o Cuba.

El fin de dicho estudio era poder dar cuenta del peso de trabajo medido en tiempo para las mujeres; probando así que las mujeres trabajaban en simultáneo más horas y todo el día, respecto a los varones. Lo llamativo es la suma de segundos, minutos y horas que demuestran un trabajo simultáneo por parte de las mujeres, es decir, mientras las mujeres preparaban la comida para sus hijos/as, a la vez disponían el lavarropas para el lavado, y revisaban tareas de la escuela de los niños/as.

Los hallazgos fueron contundentes, y ello permitió la transferencia y difusión en medios de comunicación local y encuentros académicos.

“Fuimos al Congreso Internacional de Sociología con ese trabajo y fue éxito total. Y estuvimos en la Comisión con las personas que habían desarrollado esa línea teórica. Por otro lado, a partir de ese trabajo, nos conectamos con el Observatorio de Pobreza y Género de Buenos Aires” (comunicación personal Ávila, 2024).

Luego del trabajo descrito, dicho equipo lo replica en los años siguientes, pero en el contexto de mujeres rurales. Allí, las conclusiones giraron en torno al cambio en las mujeres en contexto rural, visualizando que ya no se dedicaban a hacer labores relacionadas con el campo y lo agrícola -como preparar salsas o dulces-. Hablamos de un contexto de liberalismo económico y un plan de convertibilidad, que desaloja o desalienta dichas actividades rurales o domésticas.

“Había emprendimientos o había diferimientos impositivos importantísimos y muchas mujeres trabajaban ahí, bueno había habido un cambio muy grande. También, las mujeres rurales iban al SUM, hacían ejercicio físico, hacían otras cosas” (comunicación personal Ávila, 2024).

A partir de este estudio, se muestra cómo se lleva adelante el uso del tiempo para estas mujeres. En este

escenario, las mujeres seguían siendo las que más trabajaban, además de estar sometidas a situaciones de mayor violencia y mayor discriminación.

Desde 2010 en adelante, comienza lo que Laura denomina “un semillero de estudios de género”, se trata de la creación de nuevos proyectos de investigación, de profesionales jóvenes y estudiantes que empiezan a trabajar este tema en todas las facultades, de modo progresivo desde sociales hasta en ingeniería. En el marco específico de la Sociología en San Juan, se consolida la creación de un “Espacio de Sociología Feminista” en el año 2018, que articula con docentes y estudiantes de dicha carrera en tareas de investigación sobre la realidad local y el enfoque feminista.

Asimismo, puede advertirse durante esos años, el incremento en estudios de género abordados en las Tesis de Grado para la finalización de los estudios en la Licenciatura en Sociología (FACSO-UNSJ). Las reflexiones sobre género han ido acompañando también las luchas y demandas sociales por mejoras en las relaciones de género en estos trabajos, tratando tópicos como: salud sexual y reproductiva y su vínculo con el género, maternidades, aborto, la presencia de las mujeres en las políticas públicas, diversidad de género, experiencias locales de mujeres en diferentes rubros económicos, entre otros.

En este contexto, también se advierten indagaciones sobre estos temas en los estudios de posgrado de egresados/as y profesionales de la Sociología sanjuanina, en relación a: las leyes que amparan derechos sexuales y (no) reproductivos, masculinidades, identidad de género, trabajo sexual, entre otros.

Volviendo al ámbito específico del equipo pionero -lugar de trabajo de la entrevistada-, y llegado el 2011, se puede señalar el comienzo de un nuevo proyecto de investigación. Dicho equipo compuesto por sociólogos y otro/as colegas de las Ciencias Sociales, emprende el desafío de analizar la temática de violencia de género:

“y por primera vez nos fuimos de la economía, de lo doméstico a estudiar el Estado, cosa vedada para los sociólogos, generalmente los sociólogos no estudiamos el Estado, lo estudian los politólogos, entonces ahí estudiamos al Poder Judicial, al ministerio, a la escuela pública, a los sectores de salud, a la policía” (comunicación personal Ávila, 2024).

En el marco de tal estudio, se desarrollaron entrevistas a personal clave en dichas instituciones, con el fin de observar qué conocimientos mantenían respecto al tema de violencia de género y cómo gestionaban los aparatos a su disposición -jurídicos o administrativos-, para garantizar la no violencia.

Las conclusiones de la investigación culminaron en la elaboración y publicación en el año 2014, de un libro denominado “Algo habrán hecho” Una mirada crítica de la violencia de género en San Juan”. Este título, fue dado porque en el desarrollo del estudio, la socióloga pudo constatar que los/as agentes del Estado mantenían la consigna sobre que, en los casos de violencia de género, “la culpable es la víctima”, “algo habrá hecho” ... Es decir, se erige sobre las mujeres un halo de sospecha; esa sospecha a su vez se reproduce en instituciones de relevancia social, como la escuela, el sistema de salud, la policía, etc.

Es importante destacar que, en esa época, los acontecimientos de femicidios y su número creciente en el país, llevan a una necesidad de lucha feminista y movilización, que culmina en la realización del primer “Ni una menos”, el 03 de junio de 2015. A partir de allí, fue dándose a conocer que el Estado como garante de derechos y cuidados a los grupos vulnerables -en este caso las mujeres-, no estaba dando las respuestas necesarias.

“En esa época, 2011, esa etapa se rompe por la cantidad de femicidios que hay en toda esa etapa y termina con el primer “Ni una menos”, donde todo el mundo ya sabe que el Estado no funciona, la marcha se hace contra el Estado y bueno, qué pasa que no se cumplen las leyes..., no se garantiza el cuidado de las mujeres..., todo eso” (comunicación personal Ávila, 2024).

En un periodo posterior, Laura y su equipo emprende otro análisis referido también al Estado y la ciudadanía, denominado “Ciudadanía, derecho y género”. En este caso, se estudiaba si las mujeres tenían acceso a la justicia o no, se hablaba de justicia en el sentido de derechos. Resultaba interesante aquí, observar si las mujeres conllevaban el carácter de ciudadanas y de qué tipo en nuestra sociedad local.

La culminación del tal proyecto, se vio plasmado en otro libro de su autoría, llamado “¿Ciudadanía para quienes? De los pactos sexuales al activismo de las mujeres y la diversidad sexual en San Juan”, publicado en el año 2018.

Por último, Laura nos recuerda su proyecto final de investigación, donde ella tiene participación hasta su jubilación en diciembre de 2023. La temática allí es: las maternidades y los diversos estilos que existen en vínculo con la diversidad de género. Se trata de un análisis de los mandatos sociales referidos a la maternidad y su perseverancia o cambios, a partir de las transformaciones culturales y su relación con el género.

Si bien, este trabajo resultó en la última experiencia de Laura en la investigación en la UNSJ, ella sigue aportando y reflexionando sobre estos temas, como la misma indica:

“es un tema que no te lo olvidás, nunca; estás siempre revisando, viviendo” (comunicación personal Ávila, 2024).

EL VÍNCULO INVESTIGACIÓN Y DOCENCIA: EL GÉNERO EN LAS CÁTEDRAS DE SOCIOLOGÍA.

Resulta interesante hacer un punto aparte respecto al vínculo investigación-docencia, como una secuencia de doble vía que enriquece la labor académica, en este caso de la Sociología en San Juan.

Laura expresa con agrado, su compromiso de transferencia en las cátedras de Sociología en las que participaba como docente, de los hallazgos de sus investigaciones o de sus conocimientos adquiridos a través de la formación en género.

A partir del 2003 en adelante, Laura decide incorporar a su cátedra, por un lado, el pensamiento nacional, a través de la propuesta teórica de la Socióloga Alcira Argumedo, quien proponía una síntesis de la historia latinoamericana, argentina y la importancia de los movimientos sociales. Aquí se retoma, junto con la autora, una búsqueda de ese “nosotros” para ofrecernos categorías propias que nos permitan pensar la realidad de nuestros pueblos.

En este marco, el rescate de las voces de las mujeres, como uno de los sectores postergados en las decisiones políticas, así como de la propia academia, resulta cardinal. Así, en el despliegue de la asignatura dictada por Laura, se comienza a incorporar, no solo lecturas que abordan a este grupo de género y sus problemáticas, sino también el trabajo de acercamiento a experiencias relacionadas con dichas temáticas, en clave de prácticas o evaluaciones de cátedra.

Hablamos, en este sentido, de uno de los primeros espacios de formación de estudiantes que intenta ofrecer reflexiones y explicaciones teóricas a diferentes tópicos de la historia y trayectoria de las mujeres, sus demandas y necesidades, así como de sus luchas.

Más adelante, en el año 2008, y siguiendo esta línea de formación docente, Laura y su equipo emprenden el desafío de dictar un seminario de posgrado donde se abordó los temas estudiados anteriormente por su equipo. Tal seminario permitió tratar amplias temáticas, en las cuales la teoría de género y los estudios de la mujer venían avanzando en la Argentina y en el mundo. Se habla aquí de una época en que los estudios de este tipo, ya se difundían mucho más:

“estudios cada vez más ricos, yo creo que en esta área se ha profundizado, abierto, es una cosa de una riqueza conceptual, teórica, es impresionante” (comunicación personal Ávila, 2024).

En este marco, se reflexiona sobre la importancia de la difusión de estos temas, y el anclaje en los/as estudiantes de las preocupaciones sobre la desigualdad de género, y el abordaje sociológico para intentar ensayar respuestas a ello.

“Yo veo que en los equipos nuestros han participado muchos estudiantes, pero muchos, o sea que abrió el camino a la formación. Ha habido una gran afluencia y compromiso de estudiantes que iban y hacían, yo no puedo creer, las capacitaciones, nos hemos movido por la provincia, hemos ido a la cárcel, hemos ido a 9 de julio, 25 de mayo, con el esfuerzo propio y con un compromiso y unas ganas de hacer y de estudiar. Después en la vida me encuentro con gente que reconoce, que ha estado, que me lo recuerda, que le parece que ha sido muy lindo” (comunicación personal Ávila, 2024).

En el marco de la cátedra bajo su dictado, puede advertirse también la riqueza de pequeños ensayos y tareas de investigación realizadas por los/as alumnos/as en Sociología, que dieron lugar a interesantes conclusiones y aportes, que rescatan las voces y experiencias sanjuaninas en torno a movimientos sociales y la temática de género. Entre ellos, se recuerda un trabajo de análisis de la historia oral de 4 lideresas de movimientos sociales en San Juan, en relación a temáticas de derechos humanos, derechos ambientales y género. Dicho trabajo fue realizado en 2018 por parte de estudiantes de la cátedra Teoría Sociológica II -profesoras

Laura Ávila y Victoria Galoviche-, y presentado en las Jornadas Provinciales de Sociología de ese año; en el panel se contó además con la presencia de las mujeres entrevistadas.

En este marco, Laura reflexiona acerca de sus inicios:

“Este tema que estudiamos... bueno, en el cual todas no teníamos una guía y maestra, no era “el Germani” con todos sus equipos especializados, era una cosa de muy..., de mucho compromiso personal y social en nosotras, de las que estábamos en esos equipos” (comunicación personal Ávila, 2024).

FUNDADORAS DE LA SOCIOLOGÍA A NIVEL INTERNACIONAL Y NACIONAL: EL VALOR DE SU CONTRIBUCIÓN.

En este último apartado, nos permitimos exponer un sucinto repaso de las contribuciones que realizaron distintas mujeres referentes en la Sociología, para sentar las bases e impulsar esta disciplina científica.

“Hasta fechas recientes, el estudio de los orígenes de la sociología se ha venido contemplando a través de los “padres fundadores” que nutren los manuales de la disciplina, siendo muy escasas las referencias a las autoras. En paralelo, el interés por el estudio de la situación de las mujeres en la sociedad apenas tenía eco y, cuando se trataba, se hacía de manera sesgada y parcial, tal y como muestran los trabajos de Durkheim, Marx, Weber o Simmel, entre otros” (García Sainz, 2021, p.3).

En este sentido, este artículo en completo, y este último apartado, intentan reconocer a las mujeres sociólogas, mujeres comprometidas con la explicación social de los fenómenos, mujeres silenciadas en los marcos teóricos tradicionales de nuestra disciplina.

Para comenzar, recordamos a la socióloga y jurista alemana Marianne Schnitger Weber (1870-1954), dedicada a la causa feminista, estudió el acceso de las mujeres a las profesionales liberales, al mercado laboral, desde la construcción de la subjetividad de las mismas.

Se destacan otras pioneras como: Harriet Martineau, Ida B. Wells y Ann Julia Cooper, Charlotte Perkins Gilman y Jane Addams. Así también se rescata la labor sociológica de las mujeres que formaron parte de la Escuela de Chicago y el trabajo desde Andalucía: Flo-

ra Tristán, Beatriz Cienfuegos, Victoria Kent o María Zambrano.

Para el caso de Harriet Martineau (1802-1879), quien está considerada la primera mujer socióloga y fundadora de esta disciplina, desde Inglaterra, ofrece su esfuerzo por consolidar “una ciencia de la sociedad”.

“Retomó de Saint Simon, la idea de que el progreso de la ciencia había llegado a tal punto de poder convertirse en un instrumento para descubrir las leyes rectoras de la sociedad e incidir en ellas para encaminarlas a la mejora social. De esta forma, Martineau se sumó al proyecto de fundación de una ciencia de lo social que estuviera puesta al servicio de los imperativos éticos ilustrados: libertad, democracia, igualdad, autonomía y progreso” (Lengermann y Niebrugge, 2007, p.31).

Por otro lado, nos encontramos con las estadounidenses Ida B. Wells (1862-1931) y Ann Julia Cooper (1858-1964); consideradas como las pioneras de la Sociología feminista negra. “Nacen siendo esclavizadas y crecen en el optimismo de la posguerra civil norteamericana donde se abolió la esclavitud y comienzan sus oportunidades, pero también las enormes contradicciones que atentan contra sus derechos” (Fundación CENTRA y Universidad Pablo de Olavide, 2021, p.3).

Por último, citamos a Beatrice Potter Webb (1858-1943), esta socióloga británica, destaca por su participación política y su trabajo científico que “le llevó a impulsar distintas causas de alcance político y social, como la creación de la London School of Economics, y de la revista *New Stateman* o su contribución, como socialista fabiana, al Informe Beveridge, que en 1942 establecería las bases del Estado de bienestar británico” (García Sainz, 2021, p.5).

Hacer este breve repaso que, si bien no es exhaustivo, pretende significar una reflexión en clave de desanudar a la sociología dominante que, durante siglos, ha excluido del canon a las contribuciones de mujeres.

Transversalizar la perspectiva de género en la Sociología, implica entre otras cosas, salvar las propuestas teóricas y experiencias de las mujeres pioneras en la Sociología. Esta tarea, no es menor, entendiendo que, desde nuestra formación hasta nuestro trabajo profesional, la mirada que tengamos sobre estos temas nos marca profundamente.

Y si hablamos de Pioneras en la Sociología, resulta importante destacar el Proyecto impulsado por la Univer-

sidad de Buenos Aires, denominado: “Pioneras. Mujeres de la sociología”, llevado adelante por las sociólogas Evangelina Caravaca, María Sánchez y Ana Blanco, en el año 2019. Se trata de un ciclo de entrevistas que reúne los testimonios de algunas de las primeras egresadas y docentes de la carrera de Sociología de esta casa de estudios -la primera que se fundó en nuestro país, en 1957-.

A partir de este estudio, y de las entrevistas celebradas en 2019, se intenta visibilizar la historia, trayectoria y legado de las mujeres protagonistas en el desarrollo de la disciplina en nuestro país.

No podemos entonces, dejar de nombrarlas: Alcira Argumedo, Dora Barrancos, Susana Checa, María del Carmen Feijóo, Elizabeth Jelin y Catalina Wainerman. Todas ellas referentes de los inicios e institucionalización de la Sociología en Argentina.

Dora Barrancos, en el marco de dicha entrevista, enfatiza en su mirada sobre una sociología que mucho tiene de voz de mujer, hablamos del nexo o tensión entre lo emocional y lo racional. Barrancos, nos recuerda que no es posible pensar una Sociología alejada de la pasión: “la metodología parte de algo fundamental: la pasión. Sin pasión no hay ninguna articulación interesante, ni pregunta interesante. La pasión es un movimiento telúrico..., luego hay que saber que hay reglas. Pero sin pasión no hay movimiento” (Barrancos, 2019).

El trabajo de transversalizar la perspectiva de género, bien puede llevarse adelante desde muchas aristas en nuestra disciplina; desde el rescate de autoras y sus obras, hasta la mirada feminista en las formas de acercarnos al objeto de estudio, así como en la defensa de mayores y mejores oportunidades de ingreso y permanencia para las mujeres en todos los sectores y estamentos que contempla la academia.

Entre las aristas nombras, el rescate de las mujeres y sus obras, los aportes que han realizado, tanto a la investigación como al derrotero de la teoría sociológica a lo largo de los siglos, resulta inaplazable. En este sentido, cabe aclarar que, y siguiendo a Santana y otras (2021), incluir el estudio de autoras -sociólogas- en las cátedras universitarias, tiene un efecto reconfigurador en la caracterización de la sociología misma, por ejemplo en la sociología clásica; ya que en ello pueden hallarse “algunos rasgos que se suele suponer que aparecen en la sociología de las generaciones posteriores; por ejemplo, en Martineau, la primera socióloga, ya encontramos la apuesta por una sociología basada en

trabajo de campo, y en Marianne Schnitger ya hay una sociología centrada en la vida cotidiana y en las emociones. Así que cuando se añade el estudio de autoras mujeres a la currícula, no sólo se suman personajes femeninos, sino que se reconfigura la historia de la disciplina, se abren coordenadas de discusión y aparecen nuevos elementos para los viejos debates” (p. 14).

REFLEXIONES FINALES

Este artículo intentó presentar una síntesis de los pasos que la Sociología en San Juan ofreció a los estudios de género, desde sus comienzos hasta hoy.

Esta tarea de reconstrucción de la historia de la temática abordada, se llevó adelante siguiendo los lineamientos de la metodología de investigación-biográfico narrativa; la cual invita a la posibilidad de “captar la riqueza e indeterminación de las experiencias, vincular el conocimiento que surge de la propia acción. Permite comprender aquello que el razonamiento lógico formal deja marginado: otorgar voz a la experiencia del actor social con las intenciones y procesos sociales que vive” (Bolívar y otros, 2001: p. 58).

Entendemos, siguiendo esta clave, que conocer desde dentro lo que cada sujeto hace, siente y piensa, resulta una vía para la comprensión e interpretación de sus acciones dentro del contexto en el que tienen lugar, y permite recobrar experiencias significativas, en este caso para la historia de nuestra disciplina.

En este relato en estudio, pudimos observar, entre otras cosas, que no puede separarse el desarrollo de las investigaciones sociológicas en género, del contexto local, social, político y económico, y con ello de las demandas sociales que hacen necesario esos abordajes.

Laura rememora:

“nunca hemos hecho un tema que no estuviera tan a la par de lo que la sociedad tematizaba y siempre hemos tenido una escucha, tal vez inconsciente, no es que alguien nos tocaba la puerta y nos pedían, no, nosotras lo veíamos, porque éramos sociólogas y porque estábamos ahí. Estábamos en el ambiente de ver como las mujeres resolvían sus necesidades” (comunicación personal Ávila, 2024).

Como corolario de un trabajo que comienza con preocupaciones sociodemográficas sobre las mujeres en la

provincia, luego una cátedra libre sobre la mujer, jornadas interprovinciales de capacitación y los estudios desarrollados por la socióloga entrevistada y su equipo, se visualiza el avance y diversificación de distintos grupos de investigación, proyectos, becas, cursos, talleres y trabajos de extensión que se realizan en la actualidad sobre el género, las mujeres, la diversidad sexo-genérica, la construcción social de la identidad de género y la garantía de sus derechos.

Este artículo, pretende aportar herramientas que resulten valiosas para formadores y estudiantes de nuestra disciplina, como forma de conocer escenarios a veces poco visibles, y para continuar evaluando la posibilidad de la inclusión de la perspectiva de género en la labor sociológica de nuestro tiempo. Asimismo, ensaya una reconstrucción histórica de la riqueza de la sociología local, en términos de develar las problemáticas que atañen a los géneros.

BIBLIOGRAFÍA

- Anigstein, M. S. (2020).** Trabajo femenino y doble presencia como condicionante de las estrategias alimentarias familiares y los estilos de vida en hogares de Santiago de Chile. *Cad. Saúde Pública* 2020; 36(9):e00199819.
- Bolívar, A., Domingo J. y Fernández, M. (2001).** La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología. Madrid. La Muralla S.A.
- Caravaca, E.; Sánchez, M. S. y Blanco, Ana (2019).** «Pioneras, Mujeres de la Sociología Argentina». Proyecto audiovisual. UBA.
- García Sainz, C. (2021).** Sociólogas fundadoras, la memoria oculta de la sociología. *Revista Española de Sociología (RES)*, Vol. 30 Núm. 2 (Enero - Abril, 2021), a38. pp. 1-21. ISSN: 1578-2824.
- Hernández Morales, J., Atilano Morales, P. y Morales, C. (2018).** Investigación biográfico-narrativa: posibilidad metodológica horizontal para el diálogo y encuentro con el otro. En Galindo, Jorge y Alejandro Monsiváis, coords. 2018. *Teorías y metodologías de las ciencias sociales*. Vol. XVII de Las ciencias sociales y la agenda nacional. Reflexiones y propuestas desde las Ciencias Sociales. México: COMECOSO.
- Lengermann, P. y Niebrugge, G. (2019).** Fundadoras de la sociología y la teoría social 1830-1930, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- León, M. (1996).** Mujeres, género y desarrollo, en: GUZMÁN, Laura y PACHECO, Gilda, (comps.) *Estudios Básicos de Derechos Humanos IV*, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, 1996.
- Murillo Arango, G. (2015).** Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria. Compilado por Gabriel Jaime Murillo Arango. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2015.
- Pautassi, L. (2011).** La igualdad en espera: el enfoque de género. *Revista Lecciones y Ensayos*, nro. 89, 2011 ps. 279-298.
- Pino, M. J. y otras (2021).** Fundadoras de la Sociología, investigación y ciencia con nombre de mujer. Fundación Centro de Estudios Andaluces (CENTRA) y la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.
- Santana, S. y otras (2021).** Cuaderno de trabajo “La participación femenina en la Sociología clásica”. Universidad Nacional Autónoma de México.



Tras las huellas de la “Sociología Histórica” en la Universidad Nacional de San Juan: su institucionalización, protagonistas y legados

**Behind the traces of “Historical Sociology”
at the National University of San Juan: its
institutionalization, protagonists and legacies**

**Victor Algañaraz
Graciela De Cara
Fernanda Sánchez
Sonia Vega**



RESUMEN

Este artículo focaliza en el análisis del surgimiento y devenir de la “Sociología Histórica” como un área de conocimiento especializada en la carrera de Sociología de la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). Busca recrear su punto de llegada e institucionalización en la provincia, examinando los planes de estudio de la carrera a nivel local y recuperando las voces y experiencias de ex-docentes del área que le confrieron identidad y pusieron en valor. Para ello, se explora la especificidad de su objeto de reflexión y análisis en la malla curricular del plan de estudios de la UNSJ -nacido de la compleja intersección entre Sociología e Historia-, al tiempo que se indagan sus características diferenciales a partir de explorar la estructuración del área de conocimiento en el mapa general de carreras de Sociología del país.

ABSTRACT

This article focuses on analyzing the emergence and becoming of “Historical Sociology” as a specialized area of knowledge in the Sociology career at the National University of San Juan (UNSJ). It seeks to recreate its arrival and institutionalization in the province, examining the program’s curriculum at the local level and recovering the voices and experiences of former teachers in the field who gave it its identity and value. To this end, the specificity of its object of reflection and analysis in the study plan of the career of the UNSJ is explored —born from the complex intersection between Sociology and History— and investigating its distinctive characteristics by exploring the structuring of the field of knowledge in the general map of Sociology programs in the country.

Victor Algañaraz

IISE FACSO UNSJ - CONICET
victoralgz@gmail.com

Graciela De Cara

IISE FACSO UNSJ
gradecar@gmail.com

Fernanda Sánchez

IISE FACSO UNSJ
sanchez.fernanda92@gmail.com

Sonia Vega

IISE FACSO UNSJ
sonyavez@gmail.com

Palabras Clave: Sociología Histórica; institucionalización; trayectorias académicas; método biográfico-narrativo; planes de estudio.

Keywords: Historical Sociology; institutionalization; academic trajectories; biographical-narrative method; study plans.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo, se presentan los resultados de un estudio realizado por los integrantes del Área “Sociología Histórica” de las Carreras Licenciatura y Profesorado de Educación Superior en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ), con el propósito de destacar la necesaria y compleja relación entre Sociología e Historia y su proceso de institucionalización en las carreras mencionadas. Se toman en cuenta los vínculos y tensiones entre ambos campos disciplinares que estuvieron presentes desde la génesis de la carrera y se fueron superando con el tiempo, particularmente a partir de la necesidad de los trabajos interdisciplinarios. La Sociología Histórica, como enfoque epistémico y área de conocimiento, fue adquiriendo cada vez más importancia y centralidad en dichas carreras, en pos de dar cuenta de una realidad social cambiante que requiere consolidar la expertise profesional de los/as sociólogos al tiempo que reducir los riesgos de la fragmentación disciplinar.

Conforme lo dispone el Plan de Estudios vigente, el Área “Sociología Histórica” se compone de las siguientes materias: Sociología Histórica del Mundo Moderno y Contemporáneo (1° Año), Sociología Histórica Argentina I (2° Año), Sociología Histórica Argentina II (3° Año), y Sociología Latinoamericana (4° Año). Se trata de asignaturas fuertemente articuladas entre sí, que ponen de relieve la importancia de este espacio disciplinar híbrido como referente indispensable para la comprensión y explicación de hechos y procesos de naturaleza histórico-social y de sus interrelaciones y transformaciones a través del tiempo.

La necesidad de incorporar la mirada histórica para el abordaje de los procesos sociales estuvo presente en la configuración de la disciplina desde sus orígenes. Aunque con miradas y propósitos divergentes, los grandes fundadores de la Sociología demostraron la importancia de atender las relaciones complejas entre las estructuras y las acciones sociales. Emile Durkheim con su versión evolucionista-organicista de la sociedad y su enfoque de la historia comparada indicaba, en su obra “Las Reglas del Método Sociológico” (2004), que la Sociología se relaciona con la Historia, aunque reivindica su carácter científico autónomo dotándola de un objeto y método propio para el análisis de los hechos sociales. En “La división del trabajo social” (2012), el padre fundador de la disciplina reconoce también la importancia de la historia como fuente de información y contexto, para examinar el paso de las

sociedades tradicionales a las modernas y establecer patrones generales del desarrollo social.

En “Economía y Sociedad: esbozo de sociología comprensiva” (1964), también Max Weber se refirió al apoyo mutuo entre Sociología e Historia. Mediante el desarrollo de su paradigma comparativo-comprensivo reconoció que ambas disciplinas poseen métodos distintos pero objetivos complementarios: mientras la Historia apela a la particularización e irrepitibilidad de los procesos sociales, la Sociología la complementa estableciendo generalizaciones analíticas.

Por supuesto, el propio Karl Marx con su paradigma del materialismo histórico, desarrolló un cuerpo de ideas fundamentales tanto para la historia social como para el enfoque de la sociología crítica. Con el foco de análisis puesto en las relaciones de producción dentro de la estructura capitalista, en el “Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política” (1971), esboza una profunda explicación de los cambios histórico-sociales a partir de las condiciones económicas. Entre otras cuestiones, establece que la historia deviene de las propias relaciones entre los seres humanos y que éstas son relaciones de producción, resultantes de procesos sociales estructurales.

Puede decirse, entonces, que la “Sociología Histórica” es una rama de la Sociología en general que busca identificar las problemáticas sociales, en atención al abordaje de un hecho o proceso acontecido, pero desplegando cierto aparato teórico conceptual que le permita abordar su compleja configuración en un tiempo y espacio determinado. La especificidad de este campo de estudios no reside en el simple abordaje de procesos pertenecientes al pasado, sino en la representación sociopolítica y explicación sociológica de las realidades sociales que configuran esos procesos temporales.

Entre otros referentes del tema, se recuperan los aportes de autores destacados de la literatura internacional como Peter Burke (1980); Santos Juliá (1989) y el propio Pierre Bourdieu (2000) en articulación con bibliografía especializada de nuestro propio campo académico nacional y local: Waldo Ansaldi (2007); Verónica Giordano (2011); María del Carmen Goldberg (2009) y María Eleonor Milia (2008). En líneas generales, estos autores coinciden en señalar que la Sociología Histórica deviene de la unión de dos lógicas diferentes (Sociológica e Historiográfica) para el abordaje de la realidad; reconociendo que no existen diferencias epistemológicas entre ambas disciplinas, sino que su relativo divorcio

proviene desde el momento de la profesionalización y la especialización disciplinar.

A partir de ello, el presente trabajo se erige sobre 3 ejes de análisis articulados. En primer lugar, a partir de una revisión exhaustiva de la literatura especializada disponible, se plantea un acercamiento teórico al campo de la “Sociología Histórica”, teniendo en cuenta la tensión que desde sus orígenes presentaron en su relación la Sociología y la Historia como espacios disciplinares relativamente autónomos. Reconociendo, sin embargo, la necesidad de comprender sucesos y procesos a través del tiempo y del espacio, pero desde una perspectiva que articule ambos campos disciplinares. Se analizan, para ello, las continuidades y discontinuidades en dicha relación, producto del avance del estructural-funcionalismo en Estados Unidos (1940), que terminó desterrando de la Sociología, la historicidad. La reconciliación entre Sociología e Historia se dará a partir de la década del '60 tratando de explicar sucesos y acontecimientos contextualizados, dejando de lado la tendencia hacia teorías generales de la sociedad o grandes teorías como otrora había sucedido. Mediante esta publicación, se atenderá el proceso de reconciliación y consolidación relacional de ambos espacios disciplinares, que dará como resultado en la contemporaneidad a una especialidad dentro de la Sociología General, que es precisamente la “Sociología Histórica”.

Desde entonces, la instrumentación de este enfoque híbrido e interdisciplinar ha devenido en una relevante alternativa teórico-metodológica para dar cuenta de la complejidad y multicausalidad en el abordaje de procesos macro y micro sociales. El trabajo mostrará que su potencialidad analítica radica, fundamentalmente, en su capacidad para articular herramientas conceptuales, fuentes de datos y accesos empíricos de ambos campos disciplinares. Empero, ello no significa la disolución de sus fronteras disciplinares y objetos autónomos de indagación sino más bien la consolidación de un campo de conocimiento relacional sobre la historia y la sociedad.

En segundo lugar, el trabajo focaliza en la incorporación y pertinencia de la Sociología Histórica en las Carreras de Sociología de las Universidades Nacionales del país, explorando para ello la configuración de los diferentes planes de estudio en pos de indagar la especificidad de su objeto de estudio en la UNSJ. En tanto documentos oficiales, los planes de estudio constituyen fuentes documentales válidas y pertinentes para explorar trayectorias institucionales y formativas den-

tro de procesos contextuales más amplios. Si bien dan cuenta de los contenidos básicos que se imparten en cada carrera reflejan, al mismo tiempo, las opciones epistemológicas, las decisiones políticas académicas y disputas disciplinarias que fueron configurando el perfil formativo de cada carrera. De allí que examinar los planes de estudio de Sociología en las universidades públicas del país e indagar la conformación del área de la “Sociología Histórica” en su seno contribuye a conocer las estructuras formales del conocimiento institucionalizado que asumió este campo híbrido. Especial interés se prestará a la configuración del área “Sociología Histórica” en las carreras de Sociología de la UNSJ. Para ello se rastrearon y examinaron los diferentes planes de estudio desde su génesis hasta la actualidad. Desde la perspectiva de este trabajo, estos documentos son entendidos como la cristalización de proyectos político-educativos, visiones de la realidad social y jerarquías del saber, y su análisis permite rastrear continuidades y rupturas en los modos en que la disciplina, y el área misma, se conciben y legitiman dentro de la institución.

En este sentido, cobra especial interés el tercer apartado del trabajo donde se abordan las características del área de la “Sociología Histórica” en la propia UNSJ, en cuyo análisis se tuvieron en cuenta las palabras y percepciones de distinguidas profesionales, que habiendo transitado como profesoras en las distintas Cátedras del área aportan un caudal de opiniones y reflexiones basadas en su conocimiento y experiencia. Mediante el empleo del método “biográfico narrativo”, se han recuperado entre otras dimensiones: su paso como estudiantes por la primera Facultad de Ciencias Sociales de la UNSJ, sus trayectorias como docentes, y su mirada experta, desde la etapa jubilatoria en la cual hoy se encuentran. Para ello se realizaron entrevistas a las Profesoras Lic. Alicia Giugni de Badano, Lic. Mónica Riverós de Corradi, Mg. Lic. Clara Isabel de la Vega y Lic. Cristina Ayza, quienes con sus palabras, conocimiento y experiencia permiten reflexionar y poner de relieve la importancia que reviste el área de la Sociología Histórica en la trama de la Sociología general como disciplina y profesión.

En definitiva, cada una de las secciones analíticas del presente artículo coadyuvarán a responder el siguiente interrogante orientador del trabajo: ¿Qué tensiones, disputas y decisiones institucionales cristalizaron en la configuración del enfoque de “Sociología Histórica” dentro del plan de estudios de la carrera de Sociología en la UNSJ?

1. ¿QUÉ ES LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA? APROXIMACIONES TEÓRICAS

1.1. Aportes para la comprensión de la siempre tensa relación entre Sociología e Historia.

En la actualidad, en el campo de las Ciencias Sociales, encontramos una multiplicidad de estudios interdisciplinarios. Sin embargo, la relación entre Sociología e Historia presentó algunas tensiones desde la génesis particular y la respectiva institucionalización de cada una de estas disciplinas. La intención de este apartado, consiste en caracterizar brevemente algunas de las rupturas y continuidades en el vínculo entre Sociología e Historia, y finalmente arribar a la convergencia de ambas en la denominada Sociología Histórica.

Es importante señalar que la Sociología, desde su génesis y tomando como referencia a los autores clásicos: Durkheim, Marx y Weber, no presenta una estricta división con la Historia. Por el contrario, las categorías de tiempo y espacio eran centrales para el análisis teórico de la sociedad. Los teóricos clásicos han concentrado su esfuerzo en examinar los procesos macro sociales de cambio histórico, principalmente aquellos acaecidos con el advenimiento de la modernidad, la industrialización y el surgimiento del capitalismo.

Por lo tanto, puede afirmarse que los padres fundadores de la Sociología, contribuyeron con sus aportes a configurar el vínculo entre Sociología e Historia. Para Juliá “se puede decir razonablemente que la sociología fue en su origen historia de la sociedad y que, por tanto, entre ella y la historia no podía trazarse una frontera nítida” (Juliá, 1989, p. 59).

La Sociología Histórica comenzó a institucionalizarse en los años sesenta en Estados Unidos, y emprende su consolidación en la década siguiente. Para Ansaldi y Giordano (2012) “se trata de una sociología que recuperaba el pensamiento de los padres fundadores, principalmente el de Marx y el de Weber, para utilizarlos en el análisis de las transformaciones políticas, sociales y económicas en gran escala” (p. 44). Es en este mismo sentido que se propone definir a la Sociología Histórica como: “[...] un campo de conocimiento que se construye uniendo, en la explicación, dos lógicas analíticas, la de la historiografía y la de la sociología. Un problema histórico se construye a partir de la lógica de los acontecimientos, incluso de los procesos acaecidos en determinados tiempo y espacio. Un problema sociológico, en cambio, es generado a partir de un aparato conceptual.” (Ansaldi, 2007, p. 3).

Según Goldberg: “no existen diferencias entre la sociología y la historia, quizás porque, como dice Peter Burke, “la sociología no existía como disciplina separada”. Pero, también, porque las distancias y confrontaciones que se han establecido entre la sociología y la historia están inscriptas en el proceso de autonomización y profesionalización de ambos campos, en la relación entre ellos y las otras ciencias sociales y en la relación entre estos campos y el espacio social”. (2009, p. 2).

La irrupción del estructural funcionalismo parsoniano tendrá implicancias sustantivas en la relación entre la teoría sociológica y la historiografía tradicional en Estados Unidos, y la reacción a esta irrupción sentará las bases para la “hibridación” y la consolidación de la Sociología Histórica.

1.2. Divorcio y reencuentro entre Sociología e Historia.

El proceso de institucionalización de la Sociología en Estados Unidos, gestada por el estructural funcionalismo de Parsons –que se convertirá en la corriente teórica hegemónica entre las décadas de 1940 y 1950–, se presenta como “la gran teoría” con la pretensión de consolidar su carácter científico, pero con un olvido voluntario del tiempo y el espacio, provocando el abandono de la historicidad.

Fue en el periodo inmediato a la posguerra que la corriente principal de la sociología norteamericana tuvo una “ruptura” con la historia, tanto con la disciplina como con el sentido del “tiempo y el espacio” de los fenómenos sociales. Entre las décadas de 1940 y 1950, el funcionalismo abandonó la perspectiva histórica evolucionista al establecer un modelo estático de las sociedades modernas. Simultáneamente se produce un importante cambio de orientación al interior de la historiografía norteamericana.

A principios de la década de 1940 los historiadores comenzaron a revalorar el papel de las ideas y actitudes como fuerzas que también actuaban como motores de la vida social; así, se “reconoció que las fuerzas sociológicas, étnicas y culturales eran indispensables para una plena comprensión de los acontecimientos” de toda sociedad (Hofstadter, 1968, p. 403 en San Pedro López, 2004, p. 27).

El reencuentro entre Sociología e Historia será paulatino y comenzó a visibilizarse en la década de 1960, consolidándose, como se mencionó anteriormente, en

la década del '70. Resulta necesario preguntarse ¿qué condiciones históricas y disciplinares posibilitaron ese reencuentro? La crisis de 1929 y el fin de la Segunda Guerra Mundial marcarán una serie de transformaciones en el mundo y las Ciencias Sociales no fueron ajenas a dicha transformación. A la decadencia del estructural funcionalismo norteamericano y la crítica a la historiografía tradicional, le sucederán nuevas manifestaciones en el campo de lo social y el surgimiento de nuevas corrientes en la historiografía. Pueden mencionarse como las principales: la Escuela de los Annales en Francia; el conjunto de historiadores británicos marxistas que fundan la “historia desde abajo” -entre los que destacan Eric Hobsbawm y E. Thompson-; la “nueva” historia social y la influencia de la “nueva izquierda” en EEUU. Si bien Europa se ubica como el centro de la renovación historiográfica, la irrupción de estos nuevos debates tendrá sus repercusiones en los Estados Unidos.

Uno de los factores que promovieron el acercamiento entre la historia y la sociología fue el cambio de orientación al interior de la historiografía norteamericana ocurrido a principios de la década de 1940 (San Pedro López, 2004). Este cambio de orientación fue motivado por la reacción en contra de la historiografía de las élites, centrada en la esfera de la política y alejada de las Ciencias Sociales.

Marc Bloch y Lucien Febvre, ambos profesores de la Universidad de Estrasburgo, a partir de la publicación de “Annales d'histoire économique et sociale” (1929), provocarán una fuerte influencia al promover una nueva forma de concebir la historiografía. El sucesor de Febvre, Fernand Braudel, incorporará la noción de la “larga duración” al análisis de los procesos sociales, la cual:

“...alude a las continuidades, permanencias, recurrencias, persistencias, a realidades que, en tanto elementos o factores esenciales, operan de modo relevante, decisivamente sin rupturas radicales, a lo largo de los procesos históricos, de los cuales constituyen hilos conductores. Así la *longue durée* es una conexión entre el pasado y presente, esto es, cristalizaciones. Pero si se prefiere: observar y explicar los cambios en las continuidades y las continuidades en los cambios.” (Ansaldi y Giordano, 2012, p.683).

Para la década del '70 se afianza el vínculo entre Sociología e Historia, este acercamiento para Theda Skocpol

(1991)—también conocida como la más influyente en la Sociología Histórica norteamericana- afirma que:

“los inolvidables acontecimientos nacionales e internacionales de los sesenta, que crearon una “generación inconforme”, que no solamente ha causado problemas a sus mayores en todas las más importantes instituciones de Estados Unidos, sino que también ha revitalizado los aspectos más críticos y panorámicos de nuestras disciplinas”. (p. 54).

Estas nuevas tendencias que emergieron, trasladan el foco del estructural funcionalismo y la historiografía tradicional, hacia el análisis estructural de los fenómenos sociales situados históricamente, entendiendo la centralidad del tiempo y el espacio para el análisis del cambio social. Además, incorporaron una nueva mirada del sujeto histórico, dejando de lado la historiografía acontecimental, añadiendo la perspectiva de la larga duración.

Los debates desarrollados a lo largo del siglo XX entre Sociología e Historia, también tendrán su repercusión en América Latina, la invitación de Immanuel Wallerstein a “abrir las Ciencias Sociales” (1996) y su propuesta del análisis del sistema-mundo, promovió la posibilidad de repensar las transformaciones sociales en América Latina y la posibilidad de construir sociología histórica desde la periferia. El trabajo de Ansaldi y Giordano “América Latina, la construcción del Orden” (2012), es uno de los destacables en este sentido, además de proporcionar nuevos aportes para definir el estado actual de la sociología histórica como “...la confluencia en los márgenes de varios campos institucionalizados: la sociología (fundamentalmente la institucionalizada en Estados Unidos hacia 1970, pero también la elaborada en algunos países de Europa, primordialmente Inglaterra), los estudios culturales y los estudios de género” (Ansaldi y Giordano, 2012, p.52).

Finalmente, en la actualidad se está promoviendo la necesidad de una convergencia entre la sociología y la historia, convergencia que, dado el estado actual de ambas disciplinas, constituye una superación en la producción de conocimiento sobre lo social, entendiendo lo social como una producción inherentemente histórica (Goldberg, 2009). En este mismo sentido, Bourdieu y Wacquant (2005) afirman la necesidad de promover una Ciencia Social total, definida como la “emergencia de una ciencia social unificada en la cual la historia sería una sociología histórica del pasado y la sociología una historia social del presente” (p.191).

2. DE LAS RAÍCES A LA CONTEMPORANEIDAD: LA TRAYECTORIA DE LA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA EN ARGENTINA.

Actualmente la Sociología Histórica es reconocida como un campo disciplinar de la Sociología, que se caracteriza por la síntesis dialéctica de los métodos y teorías sociológicas con la historia. Su génesis y desarrollo estuvo marcado por los debates entre ambas disciplinas que, a pesar de sus enfoques complementarios, revelan diferencias notables en cuanto a sus métodos, objetivos y perspectivas. En efecto, uno de los mayores desafíos es el de enlazar y articular los aspectos y herramientas de cada una, en un enfoque propio que ayude a la comprensión de las sociedades humanas. De este modo, el estudio de las estructuras sociales, las relaciones e instituciones son abordados desde un enfoque interdisciplinario que facilita la reconstrucción y análisis de los procesos sociohistóricos para la comprensión del tiempo presente. En la práctica, este enfoque acude a métodos compartidos y a la complementariedad teórica para abordar hechos y problemáticas sociales en perspectiva histórica, poniendo en evidencia la complejidad y diversidad del desarrollo social a lo largo del tiempo.

En Argentina, la Sociología Histórica ha sido un campo disciplinar que empezó a desarrollarse en las últimas décadas del siglo XIX. Sin embargo, los precursores más reconocidos surgen a principios del siglo XX, en un contexto donde el país atravesaba importantes cambios económicos, políticos y sociales. Influenciadas por las corrientes europeas, especialmente francesas y alemanas, las producciones intelectuales en este campo buscaron focalizar y ahondar los procesos históricos propiamente nacionales tales como la migración, modernización y urbanización. Uno de los intelectuales y referente clave fue sin dudas José Ingenieros (1877 – 1925), pensador, médico y sociólogo argentino cuyas obras dejaron una marca significativa en el progreso de la sociología a nivel nacional y regional, además de contribuir a su etapa de institucionalización. Sus análisis sociológicos e históricos, por caso su obra *Sociología Argentina* (1918), analizan el progreso de la sociedad argentina desde una mirada crítica y profundamente nacionalista.

En la segunda mitad del siglo XX, Gino Germani (1911 – 1979), reconocido intelectual a nivel nacional e internacional que entre los años 1950 y 1960 desempeñó un papel crucial en la consolidación académica de la Sociología en Argentina, integrando análisis históricos

en sus estudios sobre modernización y estructura social. Obras como *Política y sociedad en una época de transición* (1962) y compilaciones recientes – por ejemplo, la editada por Alejandro Blanco (2006) – evidencian su influencia en la formación de una sociología empírica con fuerte anclaje histórico.

Hasta mediados de la década de los '70, la Sociología Histórica se fue consolidando como campo académico de estudio, llegando a integrar la oferta de cursos y programas universitarios dedicados a la sociología con fuerte componente histórico. En particular, los estudios sobre el peronismo y sus implicancias sociales, políticas y económicas dieron impulso a los estudios sociológicos de este tipo. Su objetivo era analizar el movimiento político como un fenómeno contemporáneo, a la luz de la historia de la estructura social nacional.

En la etapa posterior, surgieron enfoques críticos y de revisión histórica, que cuestionaban las narrativas dominantes y evidenciaron el peso de las ideologías en la interpretación de la historia. En esta línea, Juan Carlos Portantiero (1934 – 2007) desde una perspectiva marxista influida por Antonio Gramsci, aportó estudios como *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (1977). Tulio Halperin Donghi (1926 – 2014), por su parte, desde una historiografía económica y social con fuerte impronta crítica, desarrolló obras como *Revolución y guerra* (1972) y *La larga agonía de la Argentina peronista* (1994), que contribuyeron a repensar los fundamentos políticos y sociales de la historia argentina más allá de los marcos eurocéntricos y elitistas.

Las consecuencias sociales y políticas de la última dictadura militar (1976 – 1983) incidieron fuertemente en las líneas de investigación sociohistórica. Desde los años 90 se expandieron los estudios sobre memoria, derechos humanos, violencia institucional, políticas públicas durante el llamado Proceso de Reorganización Nacional y el terrorismo de Estado, integrando aportes de la Antropología y la Ciencia Política.

En la actualidad, los programas académicos de Sociología, incorporan a esta subdisciplina como área de conocimiento que abarca la historia económica nacional la dependencia y el subdesarrollo, los nuevos movimientos sociales, las desigualdades y la estratificación social, así como los procesos de globalización y modernidad.

La trayectoria de la Sociología Histórica en Argentina reviste particular relevancia porque permite identifi-

car las matrices intelectuales que han orientado la producción académica y las prácticas institucionales en el campo de la Sociología. Reconocer esta evolución no solo facilita comprender los vínculos entre investigación y contexto histórico, sino que también contribuye a evaluar críticamente los enfoques vigentes, sus herencias teóricas y sus vacíos. En este sentido, el estudio de sus protagonistas, obras y debates, ilumina las tensiones entre tradición y renovación disciplinar, ofreciendo claves para proyectar desarrollos futuros que integren memoria histórica y análisis social en diálogo con los desafíos del presente.

2.1. Carreras de Sociología en Universidades Nacionales: la presencia del área de Sociología Histórica en el país.

Actualmente la Sociología Histórica es un área fundamental en todos los planes de estudio de las carreras de Sociología en las Universidades Nacionales. Su aporte a la formación disciplinar consiste en acercar a los estudiantes a los procesos históricos y las estructuras sociales, enfatizando en cómo las dinámicas históricas influyen en las configuraciones sociales presentes, tanto a nivel mundial, nacional como regional.

A partir de una revisión detallada de los planes de estudios vigentes, se ha logrado identificar un conjunto de características agrupadas del siguiente modo:

a) Introducción a la Sociología Histórica

Se trata de espacios curriculares impartidos en los primeros cuatrimestres de la carrera. Se proponen como asignaturas que introducen a los estudiantes en los principios y métodos de la Sociología Histórica. Los contenidos pueden incluir una revisión de las principales teorías y enfoques disciplinares en relación con el contexto de surgimiento.

b) Historia social y política

Son espacios curriculares dedicados a la historia argentina y latinoamericana que abarcan los procesos sociales y políticos claves para la comprensión de los tiempos contemporáneos. Generalmente inician desde la colonización, pasando por la conformación del Estado nación hasta la actualidad. El objetivo es contribuir en la formación de un profesional capaz de contextualizar fenómenos/hechos sociales contemporáneos dentro de una narrativa histórica precisa, integral y amplia.

c) Teorías sociológicas clásicas y contemporáneas

Esta forma de incluir a la Sociología Histórica es la más extendida de todas. Se estudian las teorías de los clásicos de la Sociología (Karl Marx, Max Weber y Emile Durkheim) y su impacto en la estructura social. Además, se estudian teorías contemporáneas que también recurren al enfoque histórico para la comprensión de los cambios sociales.

d) Historia del pensamiento sociológico

Es una línea de estudio muy propia de los programas de la carrera a nivel nacional. En ella se recurre al análisis histórico para comprender el propio progreso de la sociología como disciplina. En particular, se analiza cómo los cambios sociales coyunturales han influido en el desarrollo de las ideas en el campo sociológico.

El relevamiento de planes de estudio vigentes en carreras de Sociología de universidades nacionales (Tabla 1) permite observar que la Sociología Histórica se encuentra institucionalizada como un área transversal y estable en la formación de grado. Si bien las denominaciones y enfoques varían entre instituciones, la presencia sistemática de asignaturas que articulan historia y sociología es una constante, ya sea en forma de historia social, historia política, historia del pensamiento sociológico o teoría sociológica con enfoque histórico. Ahora bien, del análisis de la tabla 1, se desprende un dato por demás elocuente: por efecto combinado de la reivindicación del área y el consecuente desplazamiento del enfoque historiográfico, tal como veremos en las páginas que siguen, la UNSJ se ha convertido en la única institución del país donde se ha suprimido la denominación absoluta de toda disciplina histórica en las carreras de Licenciatura/ Profesorado en Sociología.

Adicionalmente, el análisis comparativo muestra algunos patrones relevantes:

- Amplia cobertura temática y temporal: la mayoría de los programas combina cursos de historia argentina, latinoamericana y mundial, lo que evidencia una intención formativa que vincula escalas locales, regionales y globales.
- Articulación teórico-histórica: muchas cátedras integran el estudio de teorías sociológicas clásicas y contemporáneas con análisis históricos, reforzando el enfoque interdisciplinario característico de la subdisciplina.

Tabla 1. Espacios Curriculares de Sociología Histórica, en carreras de Sociología de Argentina. Año 2024.

SOCIOLOGÍA HISTÓRICA EN CARRERAS DE SOCIOLOGÍA UNIVERSIDADES NACIONALES EN ARGENTINA		
UNIVERSIDAD	CARRERA	CÁTEDRA
Universidad Nacional de Buenos Aires	Licenciatura en Sociología/ Profesorado en Sociología	Historia Social Moderna y Latinoamericana
		Historia Social Latinoamericana
		Historia Social Argentina
		Historia del Pensamiento Social Argentino (optativa)
Universidad Nacional de La Plata	Licenciatura en Sociología/ Profesorado en Sociología	Historia Social y Contemporánea
		Historia Social Latinoamericana
		Historia Social Argentina
Universidad Nacional de Córdoba	Licenciatura en Sociología	Historia Social y Política I (Contemporánea)
		Historia Social y Política II (Latinoamericana)
		Historia Social y Política III (Argentina)
Universidad Nacional de San Martín	Licenciatura en Sociología	Historia General
		Procesos Sociales y Políticos en América Latina
		Historia Argentina
Universidad Nacional del Litoral	Licenciatura en Sociología	Estudios Sociológicos de la Argentina
		Historia Mundial Contemporánea
		Historia Argentina I
		Historia y Estructura Económica Argentina
		Historia del Pensamiento Económico
Universidad Nacional de Cuyo	Licenciatura en Sociología	Historia Argentina II
		Historia Social Argentina I
		Historia Social Argentina II
Universidad Nacional de Mar del Plata	Licenciatura en Sociología/ Profesorado en Sociología	Sociología Latinoamericana y Argentina
		Historia Social General
		Historia Económica y Social Argentina

SOCIOLOGÍA HISTÓRICA EN CARRERAS DE SOCIOLOGÍA UNIVERSIDADES NACIONALES EN ARGENTINA		
UNIVERSIDAD	CARRERA	CÁTEDRA
Universidad Nacional de Villa María	Licenciatura en Sociología	Historia Moderna y Contemporánea
		Historia Social y Económica Latinoamericana
		Historia Social Argentina
Universidad Nacional del Comahue	Licenciatura en Sociología	Historia Social Moderna I
		Historia del Pensamiento Económico
		Historia del Conocimiento Sociológico I
		Historia del Conocimiento Sociológico II
		Historia Social Moderna II
		Historia del Conocimiento Sociológico III
		Historia Social Argentina
Universidad Nacional de Santiago del Estero	Licenciatura en Sociología	Historia del Pensamiento Sociológico
		Historia Social I
		Historia Social II
Universidad Nacional de San Juan	Licenciatura en Sociología/ Profesorado en Sociología	Sociología Histórica del Mundo Moderno y Contemporáneo
		Sociología Histórica Argentina I
		Sociología Histórica Argentina II
Universidad Nacional Tres de Febrero	Licenciatura en Sociología (Carrera de distancia)	Sociología Histórica Latinoamericana
		Historia Argentina
		Problemas de Historia Argentina
		Problemas de Historia del Siglo XX

Fuente: Elaboración propia en base a datos publicados en páginas oficiales de Universidades Nacionales en Argentina.

- Variedad en la estructura curricular: algunas universidades optan por secuencias progresivas de cursos (por ejemplo, Historia Social y Política I, II y III en la UNC), mientras que otras concentran los contenidos en materias más amplias o integradas (como en la UNVM o UNLP).

- Relevancia del pensamiento sociológico nacional y latinoamericano: materias como Historia del Pensamiento Social Argentino (UBA) o Sociología Latinoamericana y Argentina (UNCuyo) muestran una preocupación por anclar el análisis histórico en marcos conceptuales producidos en la región.

Además de las materias que constituyen los programas académicos, en los últimos años se amplió la oferta universitaria mediante el dictado de seminarios y talleres con temas variados. Entre ellos se incluye:

- i. Historia del pensamiento sociológico, abordan la historia de las ideas y las teorías clásicas en la Sociología, interrelacionando con los procesos históricos que influyeron en ellas.
- ii. Seminarios y talleres metodológicos, que proponen fortalecer las destrezas en el uso de técnicas de investigación en fuentes primarias y secundarias, análisis de documentos históricos, entrevistas, manejo de fuentes históricas, entre otras.
- iii. Historia social y cultural de América Latina, aborda desde la colonización y los procesos independentistas, pasando por las dictaduras militares y los regímenes democráticos hasta tiempos recientes. Además, se analizan los efectos de esos eventos en la construcción de las identidades nacionales y sociales, la institucionalidad, las relaciones de poder y el Estado.
- iv. Historia y Sociología del Estado, es un área temática que se focaliza en la formación y evolución del Estado argentino y América Latina. Se abordan temas como el autoritarismo, los procesos de democratización, Estado de Bienestar, políticas públicas e institucionalidad.
- v. Sociología del Cambio Social, debido a la amplitud del campo temático las ofertas varían en un amplio espectro. El objetivo es analizar los procesos de cambio social desde una perspectiva histórica y comparada tomando en cuenta los cambios en las estructuras de clase, raza y género.
- vi. Historia de las ideas políticas en América Latina, proponen trabajar en una línea temporal que inicia en la colonización y se extiende a tiempos contemporáneos. Se exploran las ideas que fueron surgiendo bajo la influencia de los procesos históricos y su impacto en la construcción de las formaciones sociales y políticas nacionales.

Cabe mencionar que la Sociología Histórica es parte integral permanente en proyectos de investigación y tesis de grado y posgrado. A menudo es un componente clave en temas diversos que pueden variar desde

estudios de caso a otros de tipo más amplio sobre política, economía, sociedad, cultura, ambiente, etc.

La información incluida en este apartado, cumple una doble función, por un lado, contextualiza la experiencia de la UNSJ dentro de un panorama nacional, mostrando que su trayectoria en “Sociología Histórica” se inscribe en un proceso más amplio de consolidación disciplinar en Argentina. Por otro, permite evidenciar el grado de institucionalización de la subdisciplina en el sistema universitario, lo que ayuda a comprender su relevancia y continuidad en la formación de sociólogos/as. Este marco comparativo resulta clave para valorar tanto la permanencia del área en los planes de estudio como las particularidades y aportes que cada universidad – incluida la UNSJ – ha desarrollado a lo largo del tiempo.

2.2. La Sociología Histórica en la Provincia de San Juan.

Este apartado se centra en analizar la trayectoria y el lugar de la Sociología Histórica en la formación universitaria y en la producción académica de la provincia de San Juan, tomando como eje principal la evolución de su presencia en los planes de estudio de la carrera de Sociología de la UNSJ y complementando con un panorama de las líneas de investigación más consolidadas. El objetivo es mostrar cómo esta subdisciplina ha ido adaptándose a los cambios institucionales y académicos, manteniendo un papel relevante en la comprensión de los procesos sociales e históricos locales, regionales y nacionales.

San Juan ocupa un papel relevante a nivel nacional en el desarrollo de los estudios sociológicos con enfoque histórico. Un sinnúmero de investigaciones atestiguan el interés por comprender las particularidades e interrelaciones históricas y sociales de la provincia, la región y el país en general. Como en otras partes de Argentina, su desarrollo estuvo influenciado por corrientes europeas y norteamericanas, adaptadas al contexto local y por la evolución de las Ciencias Sociales en el país y la región.

La historia de la Sociología en San Juan tiene más de 50 años, por ello resulta interesante recuperar los documentos que reflejan los primeros planes de estudio de la disciplina y el lugar que la Sociología Histórica tenía en ellos. Al respecto, accedimos a los Planes 1968; 1974, 1979, 1982 y 1992.2, todos ellos previos al actual vigente. Un breve repaso por cada uno de ellos destaca que en el

Plan 1968 se dictaban 2 materias del área: a) Historia de la Civilización y, b) Historia Social. En el siguiente, Plan 1974, el área fue fortalecida, reorientando la formación a contenidos más concretos y delimitados espacial y temporalmente. En este sentido, el área se formó con las siguientes asignaturas: a) Historia de las Ideas Económicas, b) Historia Social de Europa y, c) Historia Social y Económica de América. A continuación, en el Plan 1979 aparece por primera vez una Sociología Histórica específica para el estudio de los procesos nacionales. De esta forma el área quedó conformada con las siguientes asignaturas: a) Historia Social de América, b) Historia Social de Europa, c) Sociología Argentina I y, d) Sociología Argentina II.

Los últimos dos planes que estuvieron vigentes en la provincia, es decir, Plan 1982 y Plan 1992.2 tuvieron un área socio-histórica bastante más acotada, tanto en lo que respecta al número de materias (3 en ambos casos) como en el espectro temporal y espacial trabajado. Así, en el Plan 1982 se dictaba: a) Historia Social de América, b) Sociología Argentina I y c) Sociología Argentina II. En tanto en el Plan 1992.2 los espacios curriculares fueron: a) Sociología Latinoamericana, b) Sociología Argentina y Regional I y c) Sociología Argentina y Regional II.

Actualmente el Plan de Estudios 2018 es la materialización de una esperada y necesaria reivindicación del área en la formación de los futuros profesionales en Sociología. Con cuatro espacios curriculares estratégicamente relacionados y distribuidos en los primeros cuatro años de formación las fortalezas del área “Sociología Histórica” radican en la interdisciplinariedad –combinando enfoques de la historia, la economía política y la teoría sociológica– el enfoque latinoamericano –dado el fuerte interés en los procesos históricos en América Latina, sus especificidades y dinámicas propias analizados desde un pensamiento históricamente situado con autores propios– la perspectiva crítica y emancipadora de las narrativas eurocéntricas a partir del cuestionamiento a la estructuras de poder, dominación y colonialidad a nivel nacional y regional.

Por otro lado, hay que decir que la Universidad Nacional de San Juan es un centro clave para el desarrollo de los estudios de la “Sociología Histórica”. En particular, las Facultades de Ciencias Sociales, Filosofía Humanidades y Artes y Arquitectura Urbanismo y Diseño, junto con sus institutos de investigaciones promueven el trabajo científico en esta línea. Algunos de los temas con mayor desarrollo por parte de los equipos de trabajo, tesistas y becarios son:

a. Economías regionales: Estos estudios suelen analizar cómo los recursos naturales, bienes comunes e industrias asociadas han influido en la estratificación social, las migraciones internas y la configuración de la identidad provincial.

b. Movimientos sociales y políticos: La provincia tiene una rica historia de participación política y social. En este sentido, se ha evidenciado un permanente interés por realizar contribuciones científicas al entendimiento de fenómenos sociales como el peronismo, cantonismo y movimientos estudiantiles. En ellos, no solo se analiza el impacto de estos hechos sino también su interrelación con procesos históricos más amplios.

c. Educación y cultura: La figura de Domingo Faustino Sarmiento está ligada necesariamente a la historia de la educación en San Juan. Por ello, suele ser campo de estudio predilecto de equipos de investigación y estudiantes. Esta línea de trabajo es amplia y sus objetivos abarcan aspectos como las reformas educativas, el papel de las Universidades asentadas en el territorio provincial (Nacional y Católica) en el desarrollo social y cultural, la producción y circulación del conocimiento científico, entre otros.

d. Memoria histórica y derechos humanos: Como el resto del país, la provincia ha sido escenario del terrorismo de Estado, la represión política y la sistemática violación de los derechos humanos durante la dictadura de 1976-1983. Los estudios al respecto han sido reconocidos por su calidad e importancia en la recuperación de la memoria colectiva y la búsqueda de justicia para las víctimas y sus familias.

e. Investigación sociohistórica: Desde hace muchos años esta área temática se ha constituido en un Programa de Investigación en la Facultad de Ciencias Sociales que articula diversos proyectos y contribuye en forma permanente a la comprensión de los antecedentes históricos.

En síntesis, la trayectoria de la Sociología Histórica en San Juan muestra un vaivén entre momentos de expansión y de retracción curricular, pero siempre con una presencia significativa en la formación y la investigación. El Plan 2018 representa una etapa de revitalización del área, en consonancia con su institucionalización a nivel nacional y ofrece un marco propicio

para fortalecer el diálogo entre el análisis histórico y la comprensión sociológica del presente.

3. VOCES Y EXPERIENCIAS DE LA “SOCIOLOGÍA HISTÓRICA” EN SAN JUAN.

3.1. El componente biográfico-narrativo del área Sociología Histórica: orientaciones metodológicas.

En la búsqueda por comprender el proceso de constitución y cambios acaecidos en el área de la “Sociología Histórica” de la carrera Sociología en la UNSJ, resulta relevante acudir al encuentro de quienes protagonizaron su devenir institucional. Es imprescindible contar con relatos que permitan reflexionar sobre lo que se hizo, compartir experiencias e inquietudes y encontrar respuestas a la configuración y desafíos actuales del área.

Ello supone el diseño y la utilización de un método biográfico-narrativo, que permita recuperar las voces e historias de quienes se desempeñaron como docentes del área en nuestra carrera. Como veremos, en las páginas que siguen, sus distintas experiencias y perspectivas sobre el área, la carrera y la universidad ponen de relieve la importancia que representa la “Sociología Histórica” en el oficio de la Sociología.

En relación a ello, en este trabajo desplegamos un abordaje interpretativo desde un enfoque temporal mediante un estudio de casos de carácter “instrumental y colectivo” (Stake, 1998), que contribuya a dotar de generalidad la comprensión de un contexto social e institucional específico. Como estudio colectivo, conlleva la selección de varios casos en simultáneo y la búsqueda de relaciones entre ellos, en pos de alcanzar una comprensión más profunda del fenómeno en estudio.

En este trabajo, los casos están conformados por las trayectorias académicas y experiencias pedagógicas de 4 docentes que se desempeñaron como Profesoras Titulares a cargo de las materias troncales del área. Goetz y LeCompte (1988, p. 137) han señalado que la selección basada en criterios requiere que se identifique previamente “un conjunto de atributos que deben poseer las unidades de estudio”. En relación a ello, las 4 docentes fueron seleccionadas dada su trayectoria en el área y su participación activa en el diseño y planificación de los contenidos programáticos, las semblanzas de asignaturas por ellas impartidas y gestión pedagógica diaria frente al contexto áulico.

Como punto de partida para la recuperación de voces y experiencias sobre la “Sociología Histórica” en San Juan, se estableció contacto con 4 docentes que transitaron por el área y que hoy gozan de su jubilación:

- Lic. ALICIA GIUGNI quién se desempeñó como Profesora Titular de Sociología Latinoamericana;
- Mg. CLARA DE LA VEGA quién se desempeñó como Profesora Titular de Sociología Argentina y Regional I;
- Lic. CRISTINA AYZA quién se desempeñó como Profesora Titular de Sociología Latinoamericana y Sociología Argentina y Regional II;
- Mg. MÓNICA RIVERÓS DE CORRADI quién se desempeñó como Profesora Titular de Sociología Argentina y Regional II.

El propósito es interpretar cómo las entrevistadas, en tanto protagonistas institucionales, reconstruyen el trayecto del área desde su memoria subjetiva y colectiva a la vez. La idea es identificar fases o momentos en el desarrollo de sus propios recorridos académicos, así como acontecimientos, acciones, conocimientos construidos durante el proceso de enseñanza-aprendizaje que impartieron. Al explicar determinada situación, cada entrevistada le va confiriendo sentido y significado a la realidad desde el lugar que ocupó en el mundo universitario en general y el área de la “Sociología Histórica” en particular. De acuerdo con Rodríguez Gómez et al. (1996), cada testimonio se despliega desde una perspectiva propia, y juntos van imprimiendo un carácter colectivo a sus relatos datando de historicidad social sus propias historias de vida.

Como procedimientos para la recolección de datos se emplearon entrevistas narrativas. Taylor y Bogdan (1986), han señalado que esta herramienta permite indagar en los significados, perspectivas y enunciaciones de las personas, identificando el modo en que ven, clasifican y han experimentado su tránsito por determinada trama social.

Según Huberman (1998, p.187) la narrativa, constituye la herramienta más adecuada para solicitarles a las personas que transmitan sus impresiones personales organizando sus prácticas y experiencias en función de una dimensión temporal determinada. En nuestro estudio, la entrevista narrativa constituyó la herra-

mienta metodológica más acertada para identificar y poner en valor aspectos del desarrollo del área de conocimiento examinada en la trama curricular de la carrera de Sociología a lo largo del tiempo.

A continuación, establecemos las particularidades del guión de entrevista aplicado, que fue organizado en torno a 3 grandes bloques: a) datos personales y etapa de desempeño estudiantil; b) etapa de formación profesional y desempeño docente; y c) etapa de jubilación.

En este trabajo concebimos a las ex - docentes del área como protagonistas de sus propias tramas biográficas y al mismo tiempo como autoras de relatos institucionales. Y en ese narrar, y ser narradas, recrean el sentido de la carrera y la universidad, reconstruyendo -en el mismo movimiento- su identidad como colectivo laboral y profesional del área “Sociología Histórica”. Conversar con ellas supuso abrir una puerta para escuchar sus historias, fue una invitación a sumergirnos en testimonios que narran experiencias académicas, pero

Tabla 2. Principales dimensiones de análisis de las entrevistas realizadas a ex-docentes del área Sociología Histórica. Carrera de Sociología, UNSJ. Año 2024.

GUIÓN DE ENTREVISTA A EX-DOCENTES DEL ÁREA SOCIOLOGÍA HISTÓRICA			
Trayecto inicial	Factores de ingreso a la universidad y trayecto estudiantil en la carrera de la Sociología.	Características del plan de estudios de la carrera y de materias vinculadas a lo “socio-histórico”.	Semblanzas sobre la universidad y la facultad y perspectivas sobre el cuerpo docente.
Fase de consolidación académica	Características y alcances de las funciones docentes en el nivel universitario.	Ejercicio de la actividad docente y desempeño en el área Sociología Histórica.	Formación de nuevas “vocaciones” en el área y articulación con investigación.
Etapa jubilatoria	Cambios en la trayectoria personal fuera de la vida universitaria.	Perspectiva sobre la configuración actual del área socio-histórica.	Miradas sobre el legado transmitido.

Fuente: Elaboración propia en base a guion de entrevista a ex - docentes del área Sociología Histórica.

desde las sutiles percepciones de quienes las vivieron y hoy recrean colectivamente. En lo que sigue rescataremos sus voces y contaremos sus historias.

Los inicios y las primeras miradas sobre la carrera y el contexto

Indagar en la etapa de ingreso a la universidad, constituye un eje central para comprender el proceso formativo de las entrevistadas y explorar los factores que influyeron en la elección de la carrera de Sociología, dando cuenta del momento fundacional de su trayectoria académica y profesional. Al indagar en sus motivaciones personales, familiares y profesionales, esta sección del trabajo aporta valiosa información sobre

sus expectativas iniciales hacia la disciplina, al tiempo que permite situar esas decisiones en un marco contextual más amplio, caracterizado por las condiciones sociales, culturales e institucionales del momento.

Una de ellas ha compartido sus expectativas e incentivos:

Siempre tuve como objetivo estudiar y llegar a la universidad para lograr superarme como persona. Además de haber adquirido un importante compromiso social de mi entorno familiar. Tuve el gran incentivo de mis padres y fundamentalmente de mi madre, que siempre vi estudiando, y quien logró llegar a ser directora de escuela con mucho esfuer-

zo y trabajo. También influyó en mí el compromiso social influido por mi familia, mi padre fundamentalmente, quien tenía convicciones muy claras sobre la lucha de clases y los derechos del trabajador, entre otros. (De la Vega, comunicación personal, 2024)

Otro de los relatos destaca, cómo contribuyeron las características del núcleo familiar en su decisión:

Yo ingreso a la universidad en Buenos Aires porque, aunque algunos no se acuerdan, soy porteña. Quería estudiar en Filosofía y Letras de la UBA. Mi padre obviamente no quiso saber nada de eso. ¡Era para los comunistas! Por eso, termino entrando en la Universidad del Salvador. Allí conocí a quién hoy es mi marido, nos casamos y él se quiso volver a San Juan. Yo había tenido en El Salvador una materia que se llamaba Historia de las Ideas Políticas. Cuando nos vinimos acá estaban las ofertas de la Universidad Provincial y me metí en Ciencias Políticas. Mi vínculo con la Sociología fue precisamente a través de la ciencia política. San Juan tenía un rasgo muy interesante que era un ciclo básico, cursábamos todos juntos. Y eran épocas donde había, así como un movimiento. Se cuestionaban muchas cosas, yo ahí conocí un montón de gente que después fueron colegas míos. (Riverós de Corradi, comunicación personal, 2024)

Sobre los inicios de sus recorridos académicos, indagamos cuándo y cómo decidieron dedicarse a la sociología en particular y cómo era la universidad y la carrera en ese contexto.

Cuando entré en la universidad de San Juan esta era provincial, el alcance del título era bastante limitado; pero poco tiempo después se comenzó la lucha por hacerla Nacional, lo cual cambió bastante el panorama. Pero abandoné la carrera durante 5 años por la dictadura que eliminó y torturó a varios de mis compañeros. Al regreso tuve mejores oportunidades y otros profesores. El título era solo Licenciatura, no había profesorado en Sociología. Me recibí con ese título. (De la Vega, comunicación personal, 2024)

En relación a las características que tenía el plan de estudios de la carrera en ese momento, la siguiente entrevistada ha señalado que ya se incluían materias vinculadas a lo socio-histórico:

Pertenezco a la primera promoción de licenciados en sociología de la Universidad Provincial.

Tuvimos una fuerte formación en dicha área con un ciclo básico que relacionaba lo filosófico, psicológico, sociológico de cada proceso histórico mundial. Posteriormente con esa formación, tuvimos cátedras referidas a la influencia de esos procesos en Latinoamérica y Argentina. En cualquier trabajo de investigación, siempre se buscaba el contexto histórico. Estudio sobre el cantonismo en San Juan, por ejemplo. (Giugni, comunicación personal, 2024)

Una ex – docente que ingresó a la carrera tras la recuperación democrática, recuerda su trayecto estudiantil y el desempeño de sus primeros profesores en el área:

Terminado el secundario, pasé por varias carreras. Inclusive me fui a Córdoba a hacer abogacía. Fue una época de muchos cambios y un contexto complicado. Volví a San Juan y empecé la universidad aquí. Pero empecé en Ciencias Políticas, hice el cursillo y todo, pero después me cambié a sociología porque me atrajo mucho más. Me recibí con una tesis sobre el papel pendular de la Iglesia durante los distintos gobiernos. El “Chango” Illanes fue nuestro asesor en la parte socio-histórica y Alicia Ruso fue la que nos guió en la metodología. Siempre tuve una inclinación por los estudios con eje en los procesos históricos. Estudié con Marta Navarro, que en ese momento era docente de la carrera de Sociología en la materia “Historia Social de América Latina” y me apasioné por los temas socio-históricos. (Ayza, comunicación personal, 2024)

3.2. Conocimiento, experiencia y vocación como ejes del ejercicio docente en la “Sociología Histórica”...

Sobre el inicio de sus labores en la universidad y su relacionamiento con el área de la “Sociología Histórica”, una de las primeras docentes del área ha relatado:

Recibida de Licenciada en Sociología, comencé inmediatamente a trabajar en el Departamento de Sociología, como jefa de trabajo práctico, luego adjunta en la cátedra: sociología general, materia de primer año, siendo titular la Lic. Cristina Wehbe. Este plan de estudio incluía el área histórica, con las siguientes materias: “Historia Universal”, “Argentina” y esta última tomaba aspectos regionales. Posteriormente, cuando se conformó la Universidad de San Juan, nuestro plan de estu-

dio incluyó "Historia Universal", "Historia Latinoamericana" y "Argentina". Yo seguía a cargo de "Sociología General" nutriendo mi programa con un fuerte conocimiento aportado por las mencionadas cátedras. Posteriormente, por un problema de accidente de la titular, se me propuso hacerme cargo de "Latinoamericana" y de "Argentina". Área que siempre fue de mi agrado, pudiendo participar en Congresos con ponencias referidas a lo regional principalmente. También estuve como profesora del departamento de Ciencias Políticas como titular de la cátedra "Análisis de los Procesos Históricos de Argentina I y Regional". Quiero agregar que me jubilé siendo profesora de la cátedra "Sociología Latinoamericana", que era previa a "Sociología Argentina I". (Giugni, comunicación personal, 2024)

En sintonía, otra de las entrevistadas recuerda su llegada al Departamento de Sociología y su tránsito por el área:

Apenas recibida comencé trabajando ad honorem en el Gabinete de Investigaciones del Departamento de Sociología, en el equipo de Nora Toledo, quien luego me consiguió cargo. Al año siguiente me pidieron colaboración para el Curso de Ingreso que se dictaba conjuntamente con las demás carreras de la facultad y lo hice, me estrené en docencia sin cargo, frente a cientos de estudiantes y me fue muy bien, de modo que la directora del departamento me ofreció mi primer cargo docente en el área histórica, en la cátedra "Sociología Latinoamericana", con la Licenciada Alicia Giugni. Siempre estuve vinculada al área socio-histórica. Como Profesor Adjunto de "Sociología Latinoamericana" primero, dictada en primer año en ese momento y luego con "Sociología Argentina y Regional I", de segundo año, de la que fui profesora Titular por concurso. Me recibí de Magíster en Metodología de la Investigación Científica y también dicté la cátedra "Metodología de la Investigación I", de la cual también fui titular por concurso, en el nuevo Plan de Estudios es llamada "Investigación Social I". También participé varios años en "Núcleos Problemáticos II" y como Profesor Adjunto de la cátedra "Sociología del Conocimiento" (1993-1996). (De la Vega, comunicación personal, 2024)

Otra de las docentes comenta sobre su incorporación a la carrera y el devenir del área, recordando en particular el nacimiento de la "Sociología Latinoamericana"

como cátedra y su distanciamiento de un enfoque meramente histórico:

Cuando me recibí en el '88, inmediatamente entré porque rendí un concurso de JTP. Empecé a trabajar inmediatamente en el área histórica, que era la que a mí me gustaba. Estuve con Edith Masuelli primero y después con Alicia Giugni. Recuerdo que en ese interín se empezó a trabajar en un cambio del Plan de Estudio. Uno de los cambios más importantes fue en el área, donde la materia "Historia Social de América" pasó a ser "Sociología Latinoamericana". Recuerdo que hubo un debate fuerte sobre las incumbencias de la carrera de Sociología frente a gente de Historia. Además, para evitar que en los concursos participaran historiadores y consolidar la propia perspectiva de la "Sociología Histórica". Por ello, se cambió la "Historia Social de América" por "Sociología Latinoamericana". Fue toda una conquista. A partir de allí un sociólogo ya tenía otra visión. Esa capacidad de relacionamiento y de reflexividad sobre lo histórico, lo permite solo la Sociología. (Ayza, comunicación personal, 2024)

La discusión sobre las incumbencias profesionales y expertise disciplinar entre "Sociología" e "Historia" siempre estuvieron presentes en el desarrollo institucional de la Sociología sanjuanina. Tal como señala la entrevistada, existía una tensión latente frente al creciente interés de historiadores a participar en espacios promovidos por y para la Sociología. Ello reflejaba una disputa disciplinar por el sentido, el alcance y los fundamentos de ambas profesiones en el ámbito universitario. Pero no se trató de una disputa disciplinar meramente corporativa, debe comprenderse como parte de un proceso más complejo de constitución de la "Sociología Histórica" como un campo específico dentro de la Sociología con un objeto y método propio. En definitiva, la modificación del plan de estudios y, particularmente la sustitución de la asignatura "Historia Social de América" por "Sociología Latinoamericana" reflejó un momento clave de definición epistemológico-política y de conquista de autonomía institucional. No fue un simple recambio en la denominación del espacio curricular o de los docentes a cargo, sino un proceso de reafirmación del enfoque sociológico en el análisis y comprensión de los procesos históricos.

Fue un hito fundamental, a partir del cual la carrera dinamizó la formación de profesionales con un enfoque socio-histórico diferente, donde el abordaje del

cambio social en los procesos históricos no se asentaba ya, y exclusivamente, en base a narrativas cronológicas, sino que promovía una articulación analítica entre estructura y agencia, conflicto social y relaciones de poder. Los sociólogos y sociólogas de profesión dejaron de ser considerados “historiadores de segunda”, para convertirse y desempeñarse como “sociólogos de primera”, esto es: profesionales con herramientas teóricas, metodológicas y, ahora también, socio-históricas específicas, capaces de dialogar/reflexionar/discutir con la “Historia” y otros espacios del saber, pero desde su propio campo disciplinar.

Uno de los docentes más recordados del área “Sociología Histórica” de la carrera, fue sin dudas el Prof. Daniel “Chango” Illanes. Fue un destacado docente e investigador de la universidad, dedicado también al periodismo y la militancia política. Fue autor de varias publicaciones sobre historia y política. Se destaca también como formador de varias generaciones de estudiantes. En la carrera de Sociología, por muchos años fue docente de la cátedra “Sociología Argentina y Regional II” que abordaba los procesos socio-históricos del siglo XX. La profesora, que debió asumir la cátedra en su reemplazo presenta una interesante semblanza sobre él.

Mi desembarco en la carrera de Sociología, se produce de una manera inesperada. Muere el “Chango” Illanes, le da un infarto. Él tenía diabetes, se descompensa y camino al hospital muere. ¿Qué pasaba? El “Chango” daba clases en Ciencias Políticas y en Derecho con un cargo armado entre los dos departamentos. Pero daba clases en Sociología por extensión. Él muere en mayo de 2012 y la materia empezaba ya, en el segundo semestre. Era Sociología Argentina II. Desde el departamento me invitaron, porque era difícil encontrar un docente que dé clases por extensión. Yo acepté acompañar, pero para mí fue traumático entrar a esa aula porque yo lo conocía al “Chango” desde mi época en la Universidad Provincial. Yo sentía que me estaba poniendo en el lugar de alguien, que me quedaba grande. El “Chango” fue una persona sumamente importante para la universidad, todos lo seguían: sus colegas, sus opositores políticos, lo que hacía con los estudiantes, cómo lo recordamos en cuanto a su enfoque disciplinar, la perspectiva pedagógica. Si vos lees su “Historia de San Juan” ahí tenés una descripción de lo que es el “Chango”, desordenado, caótico. Empieza a escribir por un lado y termina por el otro. Era una persona muy

dedicada a lo suyo, un hombre siempre estudiando, siempre buscando algo nuevo, polémico. Sus alumnos lo adoraban. Los alumnos lo querían porque era un tipo que se hacía querer, no era el tipo de profesor que se sentaba a dar una clase magistral. El “Chango”, en cualquier momento, a cualquier hora se sentaba con vos en la sala de profesores e iba a tomar un café. Para él, los alumnos eran personas muy importantes. Era, además, un tipo generoso y muy solidario. Tenía una metodología de trabajo con estudiantes, que era post cursado ir a la casa de él porque armaba grupos de estudio y él era el primer estudiante allí. Siempre traía pilas de libros y decía, vos tenés que leer para aprender y yo te voy a acompañar. (Riverós de Corradi, comunicación personal, 2024)

3.4. Viejos problemas, nuevos desafíos: balances y legados de la Sociología Histórica...

Sobre los desafíos presentes al momento de la jubilación, una de las entrevistadas ha expresado:

Nosotros nos sentimos parte de la universidad, aun siendo jubiladas. Mira, un montón de gente, de las personas con las que yo tengo más contacto, nos seguimos sintiendo parte de la Universidad. Hay como un juego doble ahí, donde la Universidad nos hace sin duda a cada uno, pero nosotros también a la institución. No es posible escindir las dos cosas, hay una identidad doble; nos construimos mutuamente. Y uno no es que se jubila, cierra la puerta y se va. Es como que se creó un lazo, se creó un vínculo que no se rompe. En muchos casos, seguimos vinculadas a la universidad, porque continuamos proyectos de investigación, participamos como asesoras en algunos programas, nos invitan a dar charlas y a veces a participar de algunas clases. (Riverós de Corradi, comunicación personal, 2024)

En relación a la mirada que las docentes entrevistadas tienen sobre la contribución del área a la malla curricular de la carrera y a la formación de sociólogos, una de ellas destaca que:

Esta área, permitió a los alumnos de aquel momento entender los procesos de cambio de la sociedad, principalmente de nuestro país. El aporte fundamental dentro de la carrera, se lo daba al núcleo problemático, cátedra que intentaba bajo un tema común integrar las materias de cada año. Siendo

el análisis una línea de tiempo fundamental para lograr la integración propuesta. Si se me pregunta si es importante que exista un área histórica en el plan de estudios, expreso que sí, pues es el apoyo en tiempo y espacio no solo a otras cátedras, sino a todo tipo de investigación como fue por ejemplo la investigación de la nueva olivicultura, por mencionar alguna que pareciera ser un tema solo industrial-tecnológico. (Giugni, comunicación personal, 2024)

En retrospectiva, otra de las entrevistadas rememora los aportes del área y contribuciones de los principales docentes que por allí pasaron, mencionando también el legado brindado a los nuevos equipos de cátedra.

Siempre fue un área muy interesante que requería una continuidad histórica entre las diferentes materias de los diferentes años, al menos era lo que se procuraba, aunque no siempre se logró. Tenía “Sociología Latinoamericana” en primer año, “Sociología Argentina y Regional I” en 2° año, “Sociología Argentina y Regional II” en 3° año. Hubo docentes como Alicia Giugni, Daniel Illanes, Cristina Ayza, Graciela de Cara, Victor Algañaraz; estos últimos son ahora los titulares de algunas de ellas. Con el nuevo Plan de Estudios de la carrera de Sociología el área se ha enriquecido con la inclusión de una nueva materia en primer año, “Sociología Histórica del Mundo Moderno y Contemporáneo”, y “Sociología Latinoamericana” fue pasada a 4° año. Espero haber dejado el mejor impacto y formación en mis estudiantes. De hecho, los dos titulares mencionados anteriormente fueron alumnos míos. (De la Vega, comunicación personal, 2024)

En sintonía, la siguiente entrevistada ha señalado la relevancia de que todo egresado de la disciplina cuente en su formación con aportes de la Sociología Histórica:

El área es hermosa y es crucial para la formación de todo sociólogo. Pero al que es docente del área le tiene que gustar. Hay que reconocer que las materias históricas no son sencillas porque además la mirada que le damos nosotros en la Facultad de Sociales no es la mera historia. A vos, no te importa cómo estaban compuestas la falange griega, cuántos hombres de a pie, cuántos lanceros eso no te sirve para nada, no te es útil. Nosotros desde las Ciencias Sociales, miramos otra cosa. Mirá, una vez me dijo una profesora de Historia ustedes allá en sociales, han inventado la noción de proce-

sos. Nosotros miramos la historia como parte de un proceso, pero un proceso más amplio, con un montón de componentes de poder, hay relaciones que van mucho más allá que las elecciones y si fueron en tal fecha y si los candidatos fueron Juan y Pedro. Me parece importante que un plan de estudios tenga materias socio-históricas. Vamos a ponerlo al revés: un profesional de las Ciencias Sociales, no puede ignorar, qué es lo que nos llevó a ser lo que hoy somos. Un sociólogo, un politólogo, un comunicador, un trabajador social tienen que ser capaces de analizar el mundo en que viven, el país en que viven, la provincia en que viven. Para comprender lo que estamos viviendo y poder recorrer el mapa de hoy, la única forma es ver la ruta socio-histórica. (Riverós de Corradi, comunicación personal, 2024)

Cabe destacar que las 4 docentes entrevistadas, cuyas trayectorias rescatamos en este escrito, se desempeñaron simultáneamente como docentes del área y compartieron por tanto un enfoque general sobre el área de la “Sociología Histórica”, que fue la base para el ejercicio profesional de varias generaciones de sociólogos egresados.

Sobre la perspectiva del área de “Sociología Histórica” que se impartía, una de ellas ha reflexionado:

Siempre me apasionó la Historia. Pero, la Historia desde la Sociología es un enfoque distinto totalmente. Y me apasionó, justamente, ese enfoque. Yo vi que se le podía aplicar una teoría y que podíamos verlo en conjunto, porque antes se estudiaba la historia social de forma no integrada, sino en compartimentos, muy segmentada. La Historia, sin la Sociología, es casi como memorizar acontecimientos relevantes, pero sin un porqué, sin indagar su conexión con lo anterior ni con lo siguiente. Con la “Sociología Histórica”, uno puede mirar el presente en razón del pasado. Lo podés comprender si vos miras hacia atrás y vas estableciendo relaciones. No puedes comprender la magnitud de las situaciones que pasan hoy o exactamente lo que sucedió en el pasado, sino mediante relaciones entre lo que estoy viviendo en el presente y lo que ocurrió en el pasado. A los sociólogos se nos acusa a veces de vivir en el pasado, pero tenemos anteojos más amplios. Podemos ver pasado, presente y hasta futuro. Uno puede aproximarse a situaciones futuras, mirando el pasado y el presente. Decir que está ocurriendo esto y probablemente ocurra

esto otro. Eso es lo que permite la “Sociología Histórica”. (Ayza, comunicación personal, 2024)

4. CONSIDERACIONES FINALES.

A modo de reflexión final diremos que, actualmente una de las características más significativas de las Ciencias Sociales es la variedad y contundencia de estudios interdisciplinarios y, entre ellos, destaca precisamente el enfoque de la “Sociología Histórica”. A lo largo de este trabajo, hemos visto que, entre sus potencialidades permite articular el análisis de procesos sociales con una comprensión profunda de su desarrollo en el tiempo, permitiendo dar respuestas a la complejidad de la realidad social. Es difícil pensar en un tipo de Sociología “ahistórica”, que sin dudas restringiría nuestro campo y foco de estudio al abordaje de estructuras o dinámicas como si fueran estáticas o universales, tal como lo advirtieron nuestros pensadores primigenios y en pos de lo cual edificaron enfoques paradigmáticos diferenciales pero con un denominador común: la perspectiva de la “Sociología Histórica”. Perspectiva que ha incorporado el tiempo como una dimensión constitutiva del análisis sociológico, reconociendo que los procesos sociales resultan de regularidades históricas específicas. Se trata de un enfoque que permite explicar de forma más acabada las conexiones causales y secuencias históricas de los fenómenos sociales. Varios autores, como los mencionados en párrafos precedentes, se han referido a la importancia de desplegar este enfoque de la “Sociología Histórica”, en tanto subsume y articula dos lógicas analíticas: la de la Historiografía y la de la Sociología, abarcando así los acontecimientos dentro de procesos contextualizados y situados.

No obstante, como hemos visto en este trabajo, la tensión entre una y otra ciencia siempre estuvo latente. El alejamiento entre ambos espacios, se fue produciendo a la par de la propia institucionalización de la Sociología con el desarrollo del Estructural Funcionalismo (Parsons), como la “Gran Teoría”, en EE.UU. (finales de 1940). No obstante, el debilitamiento del estructural-funcionalismo, coincidente con las fuertes críticas hacia la Historiografía Tradicional y las nuevas corrientes que confluyeron en ella (como la “Historia de los Annales” en Francia, la “Historia desde abajo”, o “La historia de larga duración”, en Inglaterra, centradas en desterrar de alguna manera la mirada hegemónica sobre el devenir de la humanidad) junto a la necesidad de explicar las grandes transformaciones en el contexto

de las posguerras mundiales, dinamizó hacia fines de los ’60 la reflexión sobre la importancia de recuperar la unidad tradicional entre Sociología e Historia. Impulso que lo dió, finalmente, el devenir de la Sociología Histórica Norteamericana (1970), que afirmó la necesidad de analizar los cambios estructurales de la sociedad, teniendo en cuenta tiempo y espacio, con una nueva mirada sobre el sujeto social.

Debates que, sin dudas, tuvieron su efecto también en América Latina. La invitación de Immanuel Wallerstein a “Abrir las Ciencias Sociales” (1996) tuvo lugar en este marco y estimuló un pensamiento socio-histórico reflexivo sobre los cambios y transformaciones sociales en América Latina, desde una perspectiva ligada a la periferia.

En cuanto a la “Sociología Histórica” en Argentina, devino un campo disciplinar con amplio desarrollo a partir del siglo XX, acompañando con su análisis y explicación a importantes transformaciones políticas, sociales y económicas del país. Influenciados por las escuelas francesas, inglesas y alemanas, autores como José Ingenieros (1918) y Gino Germani (1962) se destacaron en el ámbito nacional como los precursores del enfoque disciplinar y, en efecto, sus obras refieren a los procesos de modernización, urbanización, migración, y análisis de la estructura social pero no desde una “sociología aplicada a hechos del pasado”, sino que desarrollaron una perspectiva teórico-metodológica y socio-histórica que enriqueció la comprensión de la trama social circundante.

El enfoque de la “Sociología Histórica” en Argentina, cobró impulso y relevancia a partir de 1970, dado el creciente el interés disciplinar estudiar y comprender cuestiones como el peronismo y su papel como movimiento político, además de incursionar en temáticas como los partidos políticos, la movilidad social y el rol de los movimientos obreros, entre otras temáticas.

A partir de los años ’80, autores como Portantiero (1977) y Halperin Donghi (1994), se preocupan por dar nuevo impulso a la “Sociología Histórica Nacional”. Desde una mirada crítica y reflexiva sobre el relato histórico hegemónico de los procesos de formación y consolidación del Estado Nacional Argentino, ambos pensadores otorgan protagonismo y visibilidad en los procesos socio-históricos a sectores que durante todos estos años habían permanecido invisibilizados u ocultos, tal el caso de los obreros, de las mujeres y pueblos originarios.

Con la vuelta a la democracia, luego de las dictaduras militares, los sociólogos comenzaron a ocuparse de estudios referidos a los derechos humanos, a la violencia institucional, a la memoria y a las políticas públicas, tomando como complemento para el análisis disciplinas como la Historia, la Antropología y las Ciencias Políticas. Fue tal el interés suscitado por estos estudios que, comenzaron a dictarse cursos y talleres al respecto, además de insertarse en las Carreras de Ciencias Sociales, a la “Sociología Histórica” como aporte curricular indispensable para la comprensión de hechos y procesos del acontecer nacional y regional. Devino así, en un enfoque especialmente valioso para examinar y comprender los procesos de dependencia, dominación y resistencia desde una perspectiva situada, crítica y comprometida.

En este sentido, puede afirmarse que actualmente en las Carreras de Sociología de las Universidades Nacionales del país, la “Sociología Histórica”, se encuentra presente como enfoque epistemológico y político y se ha configurado como un área indispensable en todos los planes de estudios. Al respecto, se han identificado dentro de dichos planes espacios curriculares con denominaciones diferentes, pero con enfoques teórico-metodológicos y contenidos disciplinares comunes. Entre dichos espacios se destacan: “Introducción a la Sociología Histórica”, “Historia Social y Política”, “Teorías Sociológicas Clásicas y Contemporáneas”, “Sociología Latinoamericana y Argentina” “Historia del Pensamiento Sociológico”, entre otras, que procuran internalizar en los estudiantes, categorías de análisis para la explicación y comprensión de fenómenos sociales del pasado y del presente, permitiéndoles inclusive una proyección hacia el acontecer futuro, análisis contextualizados y situados del mundo de la vida en sociedad.

Dentro del panorama nacional de planes de estudio de Sociología examinados, destaca el enfoque de la carrera de Sociología en la UNSJ, que de su génesis puso particular interés en relacionar los aportes de la Historia y la Sociología, en cuanto al análisis de la realidad provincial, regional y nacional. Puede afirmarse que el recorrido de la Sociología Histórica en San Juan se presenta en sintonía con el desarrollo de la Sociología Histórica en el resto del país, pero con ciertos rasgos que la dotan de especificidad.

En particular, como hemos visto en las páginas precedentes, tomó como punto de partida, pero se fue distanciando/diferenciando del tradicional enfoque

socio-histórico, que suele exacerbar el uso de la historia como mero recurso heurístico, como contexto explicativo o mero telón de fondo para situar los procesos sociales, pero sin articular integralmente la dimensión temporal en la lógica del análisis. Se fue desarrollando, en contraste, un enfoque particular de la “Sociología Histórica” que estableció la variable tiempo como dimensión constitutiva de lo social, promoviendo la idea de que todo fenómeno social se configura históricamente. Se consolidó, así, como un enfoque relativamente autónomo que permite explicar y comprender cómo y por qué tienen lugar ciertos cambios sociales y que condiciones/condicionamientos históricos los posibilitan u obstaculizan.

En suma, desde los primeros planes de la carrera de Sociología de la UNSJ que datan de 1968 y que precedieron al actual en vigencia, se observa la relevancia del área “Sociología Histórica”. A las dos materias iniciales que componían el primer plan de estudios, y que fueron “Historia de la Civilización” e “Historia Social”, se añadieron “Historia de las Ideas Económicas”, “Historia Social de Europa”, “Historia Social y Económica de América”. Para reforzar aún más el área bajo análisis, se incorporó una “Sociología Histórica” focalizada en el estudio de los procesos nacionales, quedando conformada por las materias de “Historia Social de América”, “Historia Social de Europa”, “Sociologías Argentina I y II”.

Con el tiempo, y posiblemente por una cuestión de funcionalidad del sistema curricular en los planes más recientes (1982 y 1992.2) se simplificó el número de materias. Sin embargo, en el actual Plan de Estudios (2018, en vigencia) y producto de una revisión exhaustiva del área y puesta en valor del enfoque y sus aportes a la formación de los futuros egresados de la carrera, la misma pasó a conformarse con cuatro materias: “Sociología Histórica del Mundo Moderno y Contemporáneo”, “Sociología Argentina y Regional I”, “Sociología Argentina y Regional II” y “Sociología Latinoamericana”, reforzando la formación profesional de los estudiantes en estas cuestiones. Desde estos espacios, se fue desplegando además una mirada interdisciplinaria en la que se combinaron la “Sociología”, la “Economía”, la “Ciencia Política” y por supuesto la “Historia”, en atención a la crítica reflexiva en cuanto a la narrativa europeizante, hegemónica y colonialista hacia la región americana en general.

Dentro de la UNSJ, las Facultades que la componen, sus Institutos de investigación y Gabinetes de Estu-

dios, muestran tradicionalmente un especial interés en promover investigaciones en esta línea, y que se reflejan en trabajos referidos a: Economías Regionales; Movimientos Sociales y Políticos; Educación y Cultura, por mencionar sólo algunos de ellos.

Para comprender cómo el enfoque tradicional del entonces área “Socio-Histórica” de la Carrera de Sociología se fue configurando y fortaleciendo hasta alcanzar su configuración actual como área de “Sociología Histórica”, se acudió a la palabra de algunos de los protagonistas de este proceso. Se trata de, profesionales que en sus trayectorias académicas ocuparon lugares destacados dentro de la misma, quienes a través de su memoria, rescataron el derrotero de la “Sociología Histórica” hasta nuestros días, los cambios y transformaciones acontecidas en los planes de estudios, los intereses y necesidades según los momentos y las circunstancias, para lo cual se utilizó un método biográfico-narrativo. Las voces y experiencias recuperadas, fueron representadas por cuatro docentes que integraron el área, a través de sus trayectorias en el aula y que hoy disfrutaban de su etapa de jubileo. A lo largo de este trabajo, se recuperaron algunos fragmentos de sus relevantes testimonios.

En relación a la etapa de ingreso a la Universidad, las ex-docentes entrevistadas, indicaron que más allá de las dificultades que todo aspirante presenta con respecto a la elección de una carrera, se encontraban inmersas en procesos intrincados de la realidad Argentina. Algunas de ellas, debieron transitar por la carrera de Sociología en plena dictadura militar o postdictadura, debiendo superar el prejuicio negativo de identificarse relativamente con el idealismo comunista y socialista que en el imaginario colectivo en desmedro actuaban en detrimento del conocimiento académico y la reflexión crítica y comprometida. Ello, en un contexto social y momento histórico que no permitía otro pensamiento más que el impuesto por los grupos o sectores del poder dominante, teniendo que batallar por sus intenciones académicas, hasta inclusive dentro del ámbito familiar.

Respecto de los inicios académicos, una de las entrevistadas indica que cuando ingresa, la Universidad era Provincial y que ya en aquel momento existía el área “Socio-Histórica” dentro del plan de estudios, como eje prioritario en su formación académica.

Para las entrevistadas, la incorporación como docentes con cargo, dentro del Departamento no fue tarea

fácil, reconociendo que debieron realizar algunos trabajos de ayudantía y ad honorem, hasta alcanzar su incorporación al plantel docente. Desde sus comienzos estuvieron comprometidas con el área de la Sociología Histórica, identificando la incorporación de la materia “Sociología Latinoamericana” como un eje de fortalecimiento a la preparación general de los estudiantes de Sociología, consolidándose el enfoque interdisciplinario a partir de ponderar no sólo la variable tiempo sino además las diversas escalas geográficas en el análisis sociológico. El principal aporte de esta materia en el área, fue coadyuvar a descentrar los habituales marcos analíticos de la Sociología, generalmente asentados en la experiencia europea o norteamericana, e impulsar categorías analíticas y lecturas de importantes obras disciplinares, pero elaboradas desde las propias condiciones históricas específicas de la región.

Respecto a su etapa jubilaria, las entrevistadas reconocen la importancia de la “Sociología Histórica” y del área en general, para la carrera de Sociología, y en este reconocimiento afirman que las discusiones sobre los cambios de enfoque, la mirada interdisciplinaria y el acceso analítico y comprensivo de las transformaciones y complejidades del mundo contemporáneo fue necesario y nutritivo. Entre otras cosas, ello permitió que los estudiantes no sólo analizaran acontecimientos y procesos próximos a su realidad, sino relacionarlos con procesos nacionales, regionales e internacionales.

Finalmente, entre sus expresiones se observa quizás, la parte más subjetiva de sus experiencias y cosmovisión, reflejada en el sentido de pertenencia y perspectiva identitaria que aún conservan con respecto al área, a las materias en las cuales se desempeñaron como docentes y a la UNSJ que mencionan como emblema de su realización personal. Recuerdan con cariño y nostalgia a Historiadores que acompañaron sus pasos como docentes dentro de la carrera de Sociología, con especial consideración hacia Daniel “Chango” Illanes y hacia Daniel Arias, quien, aunque tuvo un breve paso compartiendo las aulas de Sociología, sólo apenas unos pocos años, dejó importantes huellas en el modo de hacer y entender la “Sociología Histórica”. Las profesoras jubiladas consideran que, los docentes que actualmente nos desempeñamos dentro de esta Área recibimos de sus manos un innegable legado que hay que conservar y mejorar para bien de las futuras generaciones de egresados de la Carrera de Sociología.

En suma, a lo largo de estas páginas esperamos haber puesto de manifiesto que la consolidación del enfo-

que de “Sociología Histórica”, en el plan de estudios de la carrera de Sociología de la UNSJ fue resultado de un complejo proceso atravesado por tensiones disciplinares, disputas institucionales y decisiones políticas que reflejaron la lucha por precisar los límites y alcances de la carrera y su perfil académico. En efecto, la configuración actual del área ha devenido en un rasgo distintivo de la sociología sanjuanina. Mediante el examen de los planes de estudio y el análisis de los testimonios recabados, el presente trabajo buscó revelar que estas disputas, especialmente con sectores vinculados a la Historia, impulsaron una reafirmación del enfoque sociológico, que se tradujo en cambios curriculares significativos (tal como la incorporación de materias específicas y la redefinición de contenidos). Estas transformaciones fueron interpretadas por sus protagonistas como conquistas académicas y epistemológicas, que permitieron afianzar una perspectiva situada y crítica del análisis histórico-social en clave sociológica.

Queremos cerrar este trabajo, señalado que la incorporación de la “Sociología Histórica” como enfoque teórico-metodológico relativamente autónomo y como área especializada en el diseño curricular de la carrera de Sociología en San Juan, da cuenta de la importancia de formar profesionales capaces de interpretar los procesos sociales en su dimensión histórica, contextualizada y relacional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alfaro Velázquez, R. O. (2009).** La relación entre sociología e historia: la sociología histórica como alternativa. Contribuciones a las Ciencias Sociales. Eumed.Net.
- Ansaldi, Waldo (2007):** “Sociología Histórica”, Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias, Programa del Seminario de Posgrado (Carrera de Sociología).
- Ansaldi, Waldo; Giordano, Verónica (2012).** “América Latina”. La construcción del Orden. Tomo I: De la Colonia a la Disolución de la Dominación Oligárquica Y Tomo II: De las Sociedades de Masas a las Sociedades en Proceso de Reestructuración. Editorial Ariel. Buenos Aires. Argentina.
- Bottomore, Tom y Nisbet, Robert (compiladores) (1988):** Historia del análisis sociológico. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2000)** Acerca de las relaciones entre la sociología y la historia en Alemania y en Francia [en línea]. *Sociohistórica*, (7). Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2824/pr.2824.pdf
- Braudel (1979).** “La larga duración” en *La Historia y las Ciencias Sociales*, Alianza Editorial, Madrid, (4º Edición). La obra original, “*Histoire et sciences sociales: la longue durée*”, fue publicada en *Annales E.S.C.*, n°. 4, octubre-diciembre 1958, *Débats et Combats*, Capítulo 3. p. 725-753.
- Burke, P. (1980)** *Sociología e Historia*. Alianza Editorial. Madrid
- Durkheim, É. (2012).** La división del trabajo social (J. P. González, Trad.). Buenos Aires: Losada. (Obra original publicada en 1893).
- Durkheim, É. (2004).** Las reglas del método sociológico (E. Imaz, Trad.). Buenos Aires: Colihue. (Obra original publicada en 1895).
- Germani, G. (1962).** *Política y sociedad en una época de transición*. Ciudad, Editorial.
- Giordano, V. (2011).** Alegato a favor de una sociología histórica comparada para América Latina. *Revista Trabajo y Sociedad*, 17, 41-48.
- Goetz J. y LeCompte M. (1988).** *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Morata. Madrid.
- Goldberg, María del C. (2009).** Sociología e historia. Una mirada sociohistórica. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Halperin Donghi, T. (1994).** *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel.
- Huberman M. (1998).** “Trabajando con narrativas biográficas”, en: McEwan, H. y Egan, K. (comp.). *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ingenieros, J. (1918).** *Sociología Argentina* [originalmente publicado como *La evolución argentina*, 1910]. Editorial.

Juliá, Santos (1989) Historia social, sociología histórica. Siglo XXI de España Editores. Madrid.

Marx, K. (1971). Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política. En K. Marx & F. Engels, Obras escogidas (Vol. I, pp. 5-7). Moscú: Editorial Progreso. (Obra original publicada en 1859)

Milia, María Leonor (2008). La Sociología histórica, una respuesta a un desafío: explicar estructuras y procesos complejos comparables en el tiempo. e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos, vol. 6, núm. 24, julio-septiembre, 2008, pp. 61-77. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires, Argentina.

Portantiero, J. C., & Halperin Donghi, T. (1977). Estudios sobre los orígenes del peronismo. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.

Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. Archidona – Málaga: Aljibe.

San Pedro López, Patricia (2004). Historia social o sociología histórica. El debate en la academia norteamericana en el periodo de la posguerra, 1945-1970. Sociológica, vol. 19, núm. 55, mayo-agosto, 2004, pp. 13-47 Universidad Autónoma Metropolitana. Distrito Federal, México.

Skocpol, Theda (1984) Vision and Method in Historical Sociology, Cambridge. University Press, Massachusetts.

Stake, R. (1998). Investigación con estudios de casos. Morata. Madrid.

Taylor S. y Bogdan F. (1986). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados ediciones. PAIDOS. Barcelona.

Wallerstein, I. (1998) Impensar las Ciencias Sociales. Siglo XXI. México

Weber, M. (1964). Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva (J. Medina Echavarría, Trad.). México: Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1922)

Fuentes orales

Ayza, Cristina (2024). Entrevista realizada en San Juan, agosto de 2024.

De la Vega, Clara (2024). Entrevista realizada en San Juan, agosto de 2024.

Giugni, Alicia (2024). Entrevista realizada en San Juan, agosto de 2024.

Riverós de Corradi, Mónica (2024). Entrevista realizada en San Juan, agosto de 2024.

Fuentes documentales

Planes de estudios de la carrera de Sociología 1968; 1974; 1979; 1982; 1992.2 y 2018. Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Juan.

Planes de estudios vigentes en carreras de Sociología de Universidades Nacionales argentinas.

Investigar en ciencias sociales, una mirada sobre la formación en el oficio a 60 años de la introducción de la Sociología en San Juan, Argentina¹

Research in social sciences, a look at training
in the profession after 60 years after the
introduction of Sociology in San Juan,
Argentina

**Valeria Gili Diez
Franco Montañó
María Luisa Graffigna
María Griselda Henríquez
Roberto Alejandro Dacuña**

¹ La presente contribución es una colaboración de docentes que se desempeñan como titulares en asignaturas de investigación social.



**Valeria Gili Diez**

IISE FACSO UNSJ

✉ valeriagili@unsj-cuim.edu.ar**Franco Montaña**

IISE FACSO UNSJ

✉ gabrielfmontano@gmail.com**María Luisa Graffigna**

FACSO UNSJ

✉ luisa.graffigna@gmail.com**María Griselda Henríquez**

IISE FACSO UNSJ

✉ grisuhenriquez@yahoo.com.ar**Roberto Alejandro Dacuña**

IISE FACSO UNSJ

✉ radacuna@yahoo.com.ar

Palabras clave: investigación social; formación en investigación, carrera de Sociología, San Juan (Argentina)

Keywords: social research; research training; sociology curriculum; San Juan (Argentina)

RESUMEN

Al cumplirse 60 años de creación de la carrera de Sociología en la provincia de San Juan, la segunda en el país y algunos años después de la creada en 1958 en la Universidad de Buenos Aires, consideramos propicia la ocasión para detenernos sobre “la piedra de toque” en la formación de sociólogos y sociólogas sanjuaninos, y que según Sautu (2018) se denomina consensuadamente como metodología de la investigación social.

El artículo que presentamos parte del supuesto de que la investigación es un eje en la formación sociológica que ha adquirido algunas particularidades en San Juan. Para dar cuenta de ello se reconstruye el itinerario de la carrera universitaria haciendo énfasis en la formación en investigación social a partir del recurso a la memoria, mediante entrevistas semi estructuradas, de algunos docentes que formaron parte de las primeras cohortes de estudiantes de la carrera, así como también a la revisión de material documental e histórico, en particular, de los planes de estudio buscando poner en evidencia los cambios que se iban registrando en el desarrollo de la disciplina.

ABSTRACT

On the 60th anniversary of the creation of the Sociology program in the province of San Juan, the second in the country and a few years after the one at the University of Buenos Aires from 1958, we consider it an opportune occasion for stop at “the touch stone” in the training of San Juan’s sociologists, and according to Sautu (2018) is called by consensus as social research methodology.

The article we present is based on the assumption that research is a key element in sociological training, which has acquired some particularities in San Juan. Considering that, we reconstruct the university career path with emphasis on social research training from the memory of some teachers who were part of the first cohorts of students, through semi-structured interviews, as well as the revision of historical and documentary material, in particular, of the curricula, seeking to highlight the changes that were being recorded in the development of the discipline.

1. INTRODUCCIÓN

En su clásica obra *Epistemología y Metodología: elementos para una teoría de la investigación científica* (1993), Juan Samaja menciona, en el apartado dedicado a los agradecimientos, su paso por la Universidad Nacional de San Juan (UNSJ) como organizador y director de la Maestría en Metodología de la Investigación Científica, entre 1987-1991:

Estoy especialmente agradecido al Lic. Carlos Yan-zón (Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan) por haberme confiado la organización y dirección académica del Master de Metodología de la Investigación Científica que actualmente se imparte en esa Universidad. Le debo a él y a sus “maestrandos” mucho más de lo que podría expresar. (Samaja, 1993, p. 6)

A poco más de tres décadas de aquella experiencia, nos encontramos celebrando los 60 años de la creación de la carrera de Sociología en la provincia de San Juan; la segunda en el país, con solo unos años de diferencia de la creada en 1958 en la Universidad de Buenos Aires (UBA). En este contexto, consideramos propicia la ocasión para detenernos sobre “la piedra de toque” en la formación de sociólogos y sociólogas sanjuaninos, en la que destaca “lo que consensualmente denominamos metodología de la investigación social” (Sautu, 2018, p. 75). Para ello, nos proponemos revisar los distintos clivajes que han ido cristalizando el “oficio” de la investigación en la formación sociológica sanjuanina.

Esta especificidad se ha observado, por ejemplo, en el hecho de que han sido mayormente sociólogos y sociólogas egresados de nuestra carrera quienes, trascendiendo los límites del claustro departamental, han asumido la titularidad de los diferentes espacios curriculares del área investigación, tanto en las carreras de la Facultad de Ciencias Sociales (FaCSO) como de otras facultades, institutos superiores y universidades de la provincia. Profesionales que, además, destacan en su trayectoria académica por haber otorgado un especial énfasis a la formación en metodología de la investigación, propiciando espacios y debates (epistemológicos y ontológicos, entre otros) que se objetivan tanto en los diferentes planes de estudio de la carrera, como en los diferentes espacios de formación a nivel de posgrado que se generaron en la Facultad.

El artículo que presentamos parte del supuesto de que la investigación es un eje en la formación sociológica, y

para ello proponemos reconstruir el itinerario de esta carrera en San Juan haciendo énfasis en la formación en metodología de la investigación social. Para ello recurrimos, a través de entrevistas semiestructuradas, a la memoria de quienes formaron parte de las primeras cohortes de estudiantes, allá por la segunda mitad de la década del 60, y se incorporaron luego como docentes a la misma. Estas entrevistas se complementaron con la realizada al secretario administrativo del Departamento de Sociología, así como también con la información surgida de la revisión de material documental e histórico, en particular, de los planes de estudio de la carrera buscando poner en evidencia los cambios que se fueron registrando en el desarrollo de la disciplina.

El texto se organiza en dos apartados. El primero aborda el momento de origen y busca dar cuenta del vínculo institucional entre el departamento académico, la unidad de investigación y la formación de las y los estudiantes que, con el tiempo, le otorgará a la Sociología la particularidad que la va a caracterizar y diferenciar del resto de las carreras dictadas en la FaCSO: el quehacer en investigación. El segundo recupera algunas de las transformaciones que se plasmaron en los dos últimos planes de estudio de la carrera (1992 y 2018), en el área de formación en investigación social; cambios que resultaron de los debates en el claustro en cada momento en particular. Por último, y a modo de cierre, se exponen los fundamentos del supuesto inicial, así como algunas reflexiones surgidas de los procesos reconstruidos.

Sin lugar a dudas, es largo el camino que la carrera viene recorriendo en la formación para la investigación desde aquel momento en el que la Sociología académica comienza a desplegarse en nuestro país. En ese sentido, parece pertinente recuperar la referencia que una de sus pioneras, Ruth Sautu, hace de ello:

¡cuanto más sencillo era hacer investigación en ciencias sociales! Cada disciplina funcionaba en su propio departamento de la universidad o en institutos especializados; los fondos estaban asegurados por la propia institución que los gestionaba ante quien correspondiera. La experiencia de los seniors, más solo un texto, o dos, de metodología eran suficientes para adentrarse en el campo, y lo más importante los modelos de investigación estaban bastante definidos según el área disciplinaria de que se tratara. Los economistas tenían el monopolio en el uso de la estadística, los antropólogos no se preocupaban de ella y llevaban a cabo sus

trabajos en el campo, los demógrafos enseñaban a utilizar las fuentes censales, y los sociólogos se ubicaban en el medio. (Sautu, 2018, p. 75-76)

2. LA INVESTIGACIÓN SOCIAL COMO CARACTERÍSTICA FUNDANTE DE LA SOCIOLOGÍA EN SAN JUAN

2.1. El momento germinal

Con el propósito de remontarnos a los inicios de la carrera de Sociología en San Juan es inevitable apelar a los documentos y testimonios que recuperan aquel contexto. Es así que al cumplirse el aniversario número 30 de la creación del Instituto de Investigaciones Socioeconómicas (IISE), en el marco de lo que resultaría la Facultad de Ciencias Sociales (FaCSO) de la novel Universidad Nacional de San Juan, la docente investigadora Marta Navarro, responsable del discurso conmemorativo en esa oportunidad, relataba que la fuerza de dicho Instituto provino de “la convicción de un grupo de sociólogos que, marcados por la impronta de un Germani o de un Galtung [aspiraban a otorgarle] un carácter científico a su quehacer sociológico” (Navarro, 2004)². A la vez que señala a estos dos referentes de la Sociología en ese entonces, menciona como integrantes de ese grupo “inicial”, a Margot Romano, Leopoldo Allub, Eduardo Gallo, René Mardel, Carlos Wilkinson, en su mayoría egresados de la Universidad de Buenos Aires³. Hace también una particular referencia a la trayectoria académica de la primera directora del Instituto, Margot Romano, a quien identifica como discípula de Johan Galtung tras haberse formado con él, a nivel de posgrado, en la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) de la Facultad Latinoamericana

de Ciencias Sociales (FLACSO), Chile⁴. Según Fuenzalida (2007), Galtung llegó a Chile en 1963 como experto de la UNESCO y lo hace con recomendaciones de Paul Lazarsfeld, de quien había sido discípulo en la Universidad de Columbia⁵.

El reconocimiento que Navarro (2004) realiza de este grupo de sociólogos se ve respaldado tanto en el proyecto de factibilidad para la creación de la UNSJ, como en la Ordenanza 1/1974 de la misma Universidad, primer acto de gobierno del Consejo Superior. Estos documentos describen, el primero, a cada una de las dependencias de las instituciones que confluían en la nueva casa de altos estudios, y el segundo, su estructura y organización. Allí, y como parte de la preexistente Facultad de Humanidades de la Universidad Provincial D. F. Sarmiento (UP), el IISE se presenta como una dependencia de la carrera de Sociología. De ahí que para participar como investigador o investigadora fuera requisito ejercer la docencia en la carrera (Navarro, 2004). De este modo, la carrera de Sociología tras pasada a la nueva universidad traía una impronta de origen: la práctica académica y la enseñanza de la investigación serán un aspecto diferencial fundamental, e inicial, de la Sociología con el resto de las carreras de las ciencias sociales dictadas en la UNSJ.

2.2. La enseñanza y la práctica de la investigación en Sociología. Desde la Universidad Provincial a la Universidad Nacional.

2 Licenciada en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo; Marta Navarro, mendocina y establecida en San Juan, fue nombrada como personal técnico en el IISE, el primer cargo asignado a esa unidad. Posteriormente ingresó a la docencia en la cátedra de Historia Social, que titularizaba Carlos Wilkinson, permaneciendo en el área histórica de la carrera hasta el cambio de plan de estudios, en 1992 cuando la Historia Social de América del Plan 82 se transforma en Sociología Latinoamericana.

3 Todos los investigadores referidos por Navarro (2004) habían egresado de la UBA o de la Universidad Católica de Buenos Aires. No eran sanjuaninos, ni con familia en San Juan. Desconocemos el origen de muchos de ellos/as.

4 La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), fue creada el 16 de abril de 1957 por iniciativa de la UNESCO (Naciones Unidas), en la Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales celebrada en Río de Janeiro. La primera sede académica se ubicó Santiago de Chile, hasta 1974 cuando comienza su expansión geográfica. Como institución educativa ha promovido una perspectiva transdisciplinaria buscando superar la rígida autonomía de los enfoques teóricos y metodológicos disciplinarios de las Ciencias Sociales. Este enfoque está en la base de estudios clásicos de la FLACSO sobre teorías del desarrollo, educación, instituciones y cultura.

5 Es siendo profesor de FLACSO que escribe su libro sobre Metodología de la Investigación, traducido por Fuenzalida (2007) y publicado en 1967 por la editorial de la Universidad de Buenos Aires, Eudeba. Es importante destacar aquí que el citado y conocido texto de Galtung fue publicado primero en español y en Argentina, antes que en inglés.

Los pocos años que separan la primera carrera de Sociología de la UBA de la creada en la provincia de San Juan y en la UP tendrá “mucho de la gravitante presencia intelectual de Gino Germani” (Tasso, 2002) ya que serán algunos de sus discípulos, esa primera generación de sociólogos ‘profesionales’, los que contribuirán a construir la sociología en la provincia.

En el diseño de la carrera en la UP, Leopoldo Allub⁶ representa una figura central. Apenas egresado de la UBA llega a San Juan en 1966 invitado a impartir un curso de postgrado en la Universidad Provincial D.F. Sarmiento para ser luego contratado como docente y diseñar la malla curricular de la carrera (Allub, 1995 citado en Arnedillo, 2022)⁷. La formación de estos primeros sociólogos y sociólogas se caracterizará por “una fuerte impronta empírica: se orientaron desde el comienzo hacia la investigación de campo, y uno de los aportes de Germani fue abrir las puertas a las nuevas corrientes de la sociología estadounidense, rica en técnicas de investigación al tiempo que orientada hacia la construcción de teoría” (Tasso, 2002). Como señala el propio Allub,

Germani procuró validar la construcción de un nuevo paradigma tratando de diferenciarlo de lo que él denominó, con cierto aire despectivo, el “ensayismo” vigente hasta entonces en Argentina. Inicialmente le llamó “sociología científica” a este modo de hacer sociología, puntualizando los métodos que el investigador debía usar para sus estudios, que no era otro que el método hipotético, ya que insistía en la necesidad de que las afirmaciones científicas sobre la realidad social fueran sometidas a algún tipo de prueba independiente y objetiva para poder ser consideradas científicas. (Allub, 1998, p. 732)

En la conformación de la planta docente inicial con la que comienza el ciclo profesional de la Licenciatura

en Sociología en 1967 y a la que refiere Arnedillo (2022), es posible reconocer como especialistas en el área de metodología al Dr. Campos, quien dictaba Metodología en la Universidad Nacional de Cuyo, en la UBA y en la Plata, a Jorge Padua (también egresado de la FLACSO-Chile, como cita Fuenzalida, 2007) y a Edmundo R. Romagnoli (especialista en Estadística) (Comunicación personal 1, agosto 2024)⁸. El plan de estudios 1968, el primero de la carrera, incluía el dictado de dos metodologías de la investigación (I y II): la primera, introductoria a la investigación; la segunda, centrada en las técnicas de muestreo e investigación cuantitativa, sumado a 200 horas de prácticas de investigación (Arnedillo, 2022), que “los estudiantes debían acreditar participando en proyectos de investigación dirigidos por docentes de la carrera y enmarcados en temáticas propias de las sociologías especiales” (Comunicación personal 1, agosto 2024). Dicha práctica suponía la colaboración en las tareas de revisión del material bibliográfico, relevamiento de datos (aplicación de encuestas) y procesamiento de la información. La formación en el área —centrada en el método científico— y el énfasis *neopositivista* (Corbetta, 2007) de la metodología enseñada se complementaba con el dictado de dos matemáticas (Matemática I y II) y una estadística.

En este sentido, como sostiene Allub (1998, p.734) la célebre obra de Germani, *Estructura social de la Argentina*, publicada en 1955, constituye tal vez la representación más nítida de la formación en investigación social por aquellas décadas. Es el primer tratado sociodemográfico en el que se analizan, desde un punto de vista cuantitativo y utilizando datos agregados, la estructura de clases argentina y la relación entre clases sociales y “actitudes” políticas.

En 1974, en un nuevo período democrático que modifica el contexto institucional del país, y en el marco de la constitución de la UNSJ, la carrera de Sociología cambia su plan de estudios. Si bien las materias asociadas a la formación en investigación presentes en el plan anterior se conservan (matemática, estadística, las dos metodologías y las prácticas de investigación), se incorporan a la currícula tres cursos optativos de profundización teórica y/o metodológica. Ese mismo año, se reincorpora a la carrera y a la asignatura Metodología de la Investigación I el ya Dr. Allub tras haberse

6 Leopoldo Allub nació en Santiago del Estero en 1938. Estudió Sociología en la UBA y se estableció en San Juan, provincia en la que falleció en el año 2002.

7 En el citado curso de posgrado en Sociología Científica, dictado por Allub, participaron egresados de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCu) y graduados de otras carreras provenientes de Buenos Aires, Chaco, La Rioja y San Luis, entre otros lugares del país (Arnedillo, 2022).

8 De los citados docentes ninguno es sanjuanino.

ausentado entre 1970 y 1974 para realizar su doctorado bajo la dirección de Gino Germani (Tasso, 2002).⁹

Una de las características de origen de la carrera, atravesada siempre por los vaivenes de la política y la economía nacional y provincial, fue la inestabilidad de su planta docente. Aspecto al que hacen referencia las personas entrevistadas. Durante los primeros años de la carrera, las y los docentes, en su mayoría provenientes de Mendoza y Buenos Aires, “pasaban” por el claustro, desempeñando la docencia durante algunos meses. Aunque solo unos pocos tendrán alguna permanencia, esto no habría impactado de forma negativa en la formación en investigación ya que la misma se consideraba inherente a la disciplina.

Toda esa fuerza y movilidad inicial, al margen de la falta de continuidad, seguramente le confirieron a la carrera y sus profesionales otras virtudes que se verán desarticuladas con el golpe cívico militar ocurrido en marzo de 1976. La mayoría de las y los profesionales que ejercían la docencia en Sociología y la investigación en el IISE, no verán renovados sus contratos¹⁰ (Navarro, 2004). En consecuencia, la carrera, diezmada, va a sostenerse con sus egresados recientes (quienes permanecerán a cargo de las cátedras como ayudantes y jefes de trabajos prácticos), mientras algunos docentes seguirán viajando desde Mendoza. Tal fue el caso de Pedro Cortínez quien, ni bien egresado en 1971, se hace cargo de una asignatura de Metodología de la investigación que dictaba Allub y quedó vacante cuando éste viajó a cursar su posgrado¹¹. A su regreso, en 1974, Allub recupera la cátedra, y vuelve a quedar a cargo de Cortínez a partir del exilio del titular, hasta su regreso.

Como desarrolla Arnedillo (2022), en el período comprendido por el gobierno de facto, la carrera modifica dos veces su plan de estudios: una en 1979, a fin de evitar su cierre y, nuevamente, en 1982 para reabrir el ingreso a primer año. Sin embargo, y más allá de las modificaciones en la currícula, las materias de forma-

ción en investigación se mantuvieron sin cambios en ese breve lapso. Las particularidades de la provincia no alcanzaron para proteger a la carrera de la misma suerte que tuvo en otros contextos, tal vez más complejos. Así, a partir del golpe de 1976, las autoridades universitarias dispusieron el cierre de la carrera. La autora sostiene que “luego de arduas negociaciones entre autoridades y un grupo de docentes, padres y estudiantes” se acordó continuar con el dictado y con ello, permitir el avance y egreso de quienes estaban cursando Sociología (Arnedillo, 2022, p.100). De esta manera, no hubo ingreso a primer año durante siete años. Fue recién el nuevo plan de estudios 1982, el que permitió la reapertura de la carrera y ser, hasta 1984, la única licenciatura de Sociología en una universidad pública nacional con ingreso abierto¹².

Tras las elecciones presidenciales de 1983 se dio inicio al denominado proceso de “normalización” de las universidades nacionales. La recuperación de la democracia, como sostiene Hermo (2013, p.9) “trajo un inmediato desafío para el sistema universitario nacional: aceptar las cesantías, despidos y concursos realizados por la dictadura o retrotraer la situación al momento previo al golpe de Estado de marzo del 76”. Si bien la decisión adoptada por el gobierno de Alfonsín fue aceptar la situación heredada, se habilitó la posibilidad de recuperar los puestos de trabajo de los despedidos por razones políticas y se intervinieron todas las universidades, relevando las autoridades instaladas a fin de normalizar su funcionamiento.

La “normalización universitaria”, según Suasnábar y Lazzaro Jam (2022) suponía la designación de autoridades transitorias, responsables de llamar y sustanciar concursos abiertos y de oposición (normalizar la planta de profesores), elecciones de representantes de los claustros y realización de asambleas de consejos directivos para elegir decanos y asambleas universitarias para elegir rectores. En la UNSJ este proceso se cerró en 1986, cuando se realizan las primeras elecciones luego del restablecimiento de la democracia. Ese mismo año, y en el marco de la transición, se concursaron las cátedras de metodología de la investigación de la carrera:

Leopoldo Allub, que se había exiliado en México, regresa nuevamente a la provincia y concursa Me-

9 Leopoldo Allub realiza su posgrado en la Universidad de Carolina del Norte (Estados Unidos).

10 Entre esos contratos no renovados se encontraba el del Dr. Allub.

11 Entrevista al Lic. Pedro Cortínez realizada y facilitada por Beatriz Arnedillo, inédita.

12 En 1984 reabre la UBA, en 1985 las carreras en la Universidad Nacional de Cuyo y la Universidad Nacional de La Plata.

metodología de la Investigación I. Alicia Muro¹³, quien venía desempeñándose en Metodología de la Investigación II, concursó el cargo de titular. El tribunal de estos concursos se conformó con especialistas que llegaron desde Buenos Aires, La Plata y Santa Fe (Comunicación personal 4, agosto de 2024).

2.3. La especialización, certificada

La democratización de las universidades también promoverá la postergada formación de posgrado, restringida hasta entonces a becas y estancias en el exterior. En estos años,

un grupo de docentes investigadores, entre otros, Marta Navarro, Pedro Mallea, Alicia Muro, asiste a un curso en Mendoza donde conocen a Juan Samaja. Su mirada renovada sobre la metodología de la investigación social, que incorporaba la lectura epistemológica, suscitó el interés de éstos... quienes compartieron su inquietud (Comunicación personal 2, agosto 2024).

La entrevistada destaca que Carlos Yanzón¹⁴, a quien le interesaba particularmente la formación en investigación, y será electo decano de la facultad en 1990, le ofreció a Samaja (a quien ya conocía por su origen sanjuanino) organizar un posgrado, una maestría en Metodología de la investigación, en San Juan. Otra de las docentes entrevistadas, quien se desempeñó como secretaria académica de la carrera, señala que para Yanzón era muy importante que la facultad ofreciera un posgrado para que “los docentes que cobraban muy poco y tenían carga familiar, pudieran perfeccionarse en ‘casa’”. Asimismo, sostiene que “es posible que Yanzón pensara en esta maestría porque era muy amigo de Susana Torrado, y ésta, de Sautu, Wainerman, etc.” (Comunicación personal 3, agosto 2024).

La Maestría en Metodología de la Investigación Científica se dictará por una única vez y será la primera ofer-

ta fuerte de posgrado de la FaCSO que se financiará, prácticamente con un cargo de profesor visitante (profesor titular con dedicación exclusiva), y se sostendrá alojando a los docentes visitantes en la casa del decano Yanzón. Toda esta idea se habría gestado antes de que fuera electo decano de la facultad.

En el marco de esta maestría se formó un número significativo de docentes del claustro departamental de Sociología quienes o bien se desempeñaban entonces en alguna asignatura del área metodológica, o bien se fueron incorporando en el transcurso del tiempo a esas asignaturas. Tal el caso de sociólogas como: María Cristina Negri (Profesora Adjunta de Metodología de la Investigación II primero, junto a Alicia Muro, y Profesora Titular después, hasta su jubilación); María del Carmen Goldberg (Profesora Titular de Epistemología de las Ciencias Sociales), Susana Grillo (Profesora Titular en Metodología de la Investigación III, primera asignatura de investigación cualitativa en el renovado plan de estudio 1992; y que también se hiciera cargo transitoriamente de Metodología de la Investigación I tras la muerte de Allub, en 2002) y Clara de la Vega (quien titulariza Metodología de la Investigación I en 2004 permaneciendo en la cátedra hasta su jubilación). A este conjunto de docentes de la carrera podemos sumar otras sociólogas que se desempeñaban en otras unidades académicas como docentes de metodología: Zulma García (Trabajo Social) y María Luisa Landini (socióloga, docente en el Departamento de Ciencias Políticas); o los y las docentes de la carrera José Casas (sociólogo, titular Sociología del Conocimiento), Laura Ávila (socióloga, titular Teoría Sociológica II), Mario Ruffa (sociólogo, titular de Economía Política) y la antropóloga Lilia Servetto, titular de Antropología Social, quienes además desarrollaban tareas de investigación en el IISE¹⁵.

Más de una década después, y a instancias de la entonces Dirección de Posgrado de la FaCSO, un grupo de egresados y egresadas de esa primera maestría junto a otras y otros sociólogos, docentes investigadores del Departamento de Sociología y del IISE, diseñaron la maestría en “Metodología de la investigación en Ciencias Sociales” atendiendo tanto a la existencia de una

13 También egresada de la primera cohorte de la carrera.

14 Carlos Yanzón, politólogo, es el segundo decano electo desde la vuelta a la democracia. Su primera gestión se inicia en 1990 hasta 1993, Alicia Muro (socióloga) será su vicedecana y renueva por otro período hasta 1996, con Silvana Cordero (administradora de empresas) como vice decana.

15 Todos los docentes investigadores que se citan son sanjuaninos y egresados de la carrera de la UNSJ, con la única excepción de Lilia Servetto, oriunda de Buenos Aires y egresada de la carrera de Antropología de la Universidad Nacional de la Plata.

masa crítica disponible y consolidada en el área como a la vacancia regional en el tema. El posgrado iniciado en 2014¹⁶, contó con 36 inscriptos en su primera cohorte y representó no sólo una oferta dirigida a atender una demanda de especialización que empezaba a cobrar fuerza sino también la intención de constituir una instancia de profundización, institucionalización y difusión de los debates sobre la epistemología de la investigación (Jiménez Moreno et al., 2022). Desde sus inicios la dirección del posgrado, así como buena parte del plantel docente ha sido cubierto por sociólogos y sociólogas egresados de San Juan. Hecho que seguramente ha contribuido a reforzar, en los últimos años, la representación de propios y ajenos sobre la fortaleza disciplinar en la formación en investigación en social.

3. LOS PLANES DE ESTUDIO EN LAS DÉCADAS DE DEMOCRACIA. DESDE “EL MÉTODO CIENTÍFICO” HACIA LA MULTIPLICIDAD DE PERSPECTIVAS EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

3.1. Breve revisión de los espacios curriculares en los planes de estudio. Las disputas iniciales

Como se ha mencionado, la carrera de Sociología en San Juan surge con una fuerte impronta en la formación y el desarrollo de la investigación social. Sin dudas, las transformaciones experimentadas a lo largo de sesenta años, marcan el devenir de la formación de grado, y más específicamente del área “investigación social”, que acuña este nombre recién en 2018 sustituyendo así la clásica denominación de área “metodológica”.

En este apartado, nos interesa recuperar los planes de estudio de la carrera, en particular los del período que comprende a las dos últimas propuestas académicas, en tanto experiencias en contextos históricos específicos que “marcaron” la formación en investigación. Para ello recurrimos a una breve revisión del material documental disponible¹⁷, al trabajo de Arnedillo, (2022) que pone el foco en las tesis de grado (rendidas y apro-

badas) de la carrera y, una vez más, apelamos a la memoria de docentes que participaron de las discusiones que condujeron a las modificaciones de dichos planes de estudio, a través de entrevistas semiestructuradas. Cabe señalar que, desde su creación, la carrera de Sociología en la UNSJ se estructuró a partir de seis planes de estudio: 1968, 1974, 1979, 1982, 1992 y el vigente, 2018. En este sentido, el propósito de este apartado no es “historizar” acerca de las propuestas y apuestas educativas que contiene cada plan, sino reconocer que éstos se inscriben en determinados marcos políticos, académicos, históricos, entre otros, que dejaron sus huellas en las formas de pensar la carrera y, especialmente, de desarrollar la formación en investigación.

El análisis de los datos disponibles mencionados más arriba tiene como objetivo evidenciar algunas de las disputas al interior del desarrollo de la ciencia que condujeron a dicotomizar los “métodos” y a registrar

las grandes tradiciones que, a fines del siglo XIX, se configuran alrededor de lo que se supone la cientificidad en el campo de las ciencias sociales comparadas con los patrones alcanzados en las ciencias naturales (...) la explicación y la comprensión como dos grandes tradiciones metodológicas. La primera vinculada al positivismo, la segunda a las reacciones surgidas que tomaron distintas denominaciones: “idealismo”, “interpretativismo”, “hermenéutica” (Achilli, 2005, p. 33).

Estas discusiones que se suscitaban en torno a las tradiciones en investigación encontraban, a su vez, su expresión en el campo específicamente metodológico, tal como señalan Denzin y Lincoln (2012)

Hacia 1960 ya se perfilaba nítidamente el campo de batalla entre la investigación cualitativa y cuantitativa. Los académicos cuantitativos relegaron la investigación cualitativa a un *status* subordinado en el quehacer científico y, en respuesta, los investigadores cualitativos ensalzaron las virtudes humanísticas de su enfoque subjetivo e interpretativo del estudio de la vida de los grupos humanos (p. 44).

Muchas de aquellas tensiones a las que refieren los autores citados continúan siendo parte del oficio sociológico, del quehacer de la investigación en ciencias sociales, aunque con matices. Y, como ya expusimos, en San Juan la formación en investigación estuvo marcada durante largas décadas por el posicionamiento predominante del positivismo y la unicidad del “método científico”. Una de

16 La carrera continua vigente y tres cohortes han concluido su cursada, la última iniciada en julio de 2021.

17 Aquí nos referimos especialmente a los Planes de Estudio. Es pertinente indicar que no se pudo acceder a la propuesta completa y su fundamentación, sino sólo a la estructura curricular de asignaturas con su despliegue y carga horaria.

las entrevistadas relata al respecto: “yo empiezo en el 69 la carrera. En ese momento inicial, la sociología era básicamente Parsons. Los planes de estudio eran Parsons, Merton (Comunicación personal 3, agosto 2024). A su vez, esa mirada teórica tenía su correlato metodológico, como explica Allub (1998), la Sociología argentina, de la mano de Germani, buscaba validar la construcción de un paradigma basado en el método hipotético deductivo. En este marco, no fue sino hasta avanzada la década de 1980 que en la carrera comenzaron a expresarse miradas vinculadas a otros paradigmas y sus correspondientes discusiones epistemológicas, ontológicas y metodológicas.

Antes de profundizar en las transformaciones de los dos últimos planes de estudio de la Licenciatura en Sociología, realizamos un recorrido sobre las asignaturas del Área Investigación desde el inicio de la carrera de grado a la actualidad. En esta aproximación tuvimos en cuenta dos aspectos. El primero se vincula con los espacios curriculares específicos y su correspondiente carga horaria. El segundo se relaciona con la denominación de los mismos, tema que abordaremos más adelante cuando consideremos el plan de estudios 2018, en particular. La sistematización queda expresada en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Materias específicas del Área Investigación Social de los planes de estudio de la Lic. en Sociología de San Juan. FaCSO. UNSJ.

Plan de estudio	Materias específicas en la formación de investigación social	Carga horaria total	Énfasis en la denominación: Metodología / Investigación
1968	Metodología y técnicas de investigación social I (2° año) anual, 6 hs. Metodología y técnicas de investigación social II (3° año) anual, 6 hs. Práctica de la investigación I (4° año) anual, 6 hs. Práctica de la investigación II (5° año) anual, 6 hs.	672	Metodología
1974	Metodología y técnicas de investigación social I (2° año) semestral, 8 hs. Metodología y técnicas de investigación social II (3° año) anual, 6 hs. Práctica de la investigación social I (3° año) anual, 6 hs. Práctica de la investigación social II (4° año) anual, 6 hs Seminario de investigación (4° año) anual, 6 hs.	784	Metodología
1979	Métodos y técnicas de investigación social I (2° año) anual, 5 hs. Métodos y técnicas de investigación social II (3° año) anual, 5 hs. Seminario de investigación (4° año) anual, 5 hs. Prácticas de la investigación social (5° año) anual, 5 hs.	560	Metodología
1982	Métodos y técnicas de investigación social I (2° año) anual, 5 hs. Métodos y técnicas de investigación social II (3° año) anual, 5 hs. Prácticas de la investigación social I (4° año) anual, 5 hs. Prácticas de la investigación social II (5° año) anual, 5 hs.	560	Metodología
1992	Metodología de la Investigación I (2° año) semestral, 8 hs. Metodología de la Investigación II (3° año) semestral, 8 hs. Metodología de la Investigación III (4° año) semestral, 8 hs. Epistemología de las Ciencias Sociales (4° año) semestral, 8 hs.	448	Metodología
2018	Introducción al conocimiento científico (1° año) semestral, 4 hs. Investigación social I (2° año) semestral, 6 hs Investigación social II (3° año) semestral, 6 hs Investigación social III (4° año) semestral, 6 hs	308	Investigación

Fuente: Elaboración propia a partir de los planes de estudio de la carrera Lic. en Sociología de la FaCSO - UNSJ y las instituciones que la precedieron a su conformación.

De la lectura del Cuadro 1 advertimos que, en los diversos planes de estudio, los espacios curriculares destinados a la formación en investigación social se desarrollan, principalmente, a través de cuatro asignaturas, con la única excepción del plan 1974 que, formulado en democracia y entre dos procesos dictatoriales, cuenta con un peso sensiblemente mayor tanto en el número de materias como en la carga horaria que se les asigna.

A partir de los datos presentados, podemos advertir en los dos últimos planes de estudio, 1992 y 2018, una reducción significativa de las horas asignadas a la formación en investigación. Sin embargo, y como contraparte, encontramos que ambos incorporan un espacio curricular destinado a la elaboración de lo que habitualmente denominamos “tesis”. Este requisito corresponde formalmente a un trabajo final de investigación que se denomina “Trabajo de grado” en el plan 1992 y “Taller proyecto de investigación” en el plan 2018. Dada la relevancia que tiene en el quehacer de la investigación, y por el tiempo que implica su producción, es de gran centralidad poner en valor la curricularización de este espacio formativo.

En cuanto al formato que asume el cursado de las asignaturas encontramos que, en línea con las directrices nacionales para las carreras universitarias, en estos dos últimos planes de estudio los espacios curriculares adquieren, en su gran mayoría, un despliegue semestral y una menor asignación de horas.

En el caso de San Juan, los cambios en la estructura de las propuestas de formación de grado han sido, en algunos casos, significativas y de gran profundidad, respaldadas en importantes debates que se desarrollaban durante el proceso de elaboración¹⁸. En este sentido, podemos poner de relieve la manera en que se estructura el plan de estudios 2018: las dos áreas troncales de la carrera “investigación social” y “teoría sociológica” se articulan de manera fuerte y coherente a la vez que

ambas confluyen, para concluir en una única asignatura: Epistemología de las ciencias sociales que, en el plan 92, formaba parte del área Teoría sociológica. Sobre esto volveremos en el apartado siguiente.

Para resumir, el despliegue de la formación en investigación durante los seis planes de estudio se ha desarrollado, en términos generales, en no menos de cuatro asignaturas. A su vez, éstas constituyen materias nodales en la estructura curricular si consideramos que se les asigna una importante dedicación horaria con relación a otras. Esta centralidad también se hace evidente, cuando se analiza la formación en investigación, comparativamente con otras carreras de grado de la FaCSO.

De este modo, y entendiendo que en todos los planes de estudio de la carrera la formación en investigación tiene una fuerte presencia, cabe ahora marcar algunos aspectos significativos que decantan en los dos últimos: a) la incorporación de la formación en investigación cualitativa, b) la articulación teoría sociológica/metodología de la investigación y c) la convergencia del proceso en la denominación de “investigación social”, en lugar de “metodología de la investigación”.

3.2. La investigación social en las dos últimas propuestas: Los planes de estudio 1992 y 2018

Los años posteriores al plan 1982, atravesados por múltiples y complejos procesos de diferente escala, habilitaron a objetivar la investigación cualitativa en los planes de estudio de la carrera. Así, el plan de estudios 1992 incorporó por primera vez a la metodología cualitativa como una asignatura de cuarto año. Arnedillo (2022) analiza el proceso de configuración histórica de la carrera y denomina al período 1992 – 2001 como de “apertura interpretativa” y allí señala:

El Plan de Estudios 1992 significó sin lugar a dudas la cristalización de las transformaciones operadas en el período anterior. La carrera de Sociología vive en estos años la “apertura hacia los métodos cualitativos”: a mediados de la década de los noventa y hasta el cierre del intervalo considerado, la naturaleza de estas investigaciones, las estrategias y el posicionamiento del investigador van a responder a ello. La relación con la teoría es “abierto e interactiva”; el método inductivo (donde la teoría surge del análisis) y la relación con el entorno y la interacción con el objeto de estudio, es naturalista. La recopilación de datos se hace a través de entre-

18 Estos debates se manifiestan especialmente en los cambios entre los planes de estudio 1982 a 1992, y en el de 1992 a 2018. El devenir de la investigación social puede identificar dos rupturas importantes con relación a los posicionamientos hegemónicos: Una que busca marcar la particularidad de las Ciencias Sociales con relación a otras Ciencias como las Naturales, y otra que discute la hegemonía de positivismo para dar lugar a enfoques ontológicos y epistemológicos diferentes.

vistas, de casos individuales con muestreo teórico, donde tiene lugar la identificación empática con los sujetos y donde el fin último de la investigación es comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los participantes (p.175).

De este modo, los planes de estudio de la Licenciatura en Sociología posteriores a 1982, y que corresponden a la continuidad de gobiernos democráticos en nuestro país, introdujeron cambios sustanciales en la formación en investigación social. Con matices, en la carrera comienza a advertirse la primacía de los estudios de tipo cualitativo en los trabajos finales de grado de la Licenciatura en Sociología. En este sentido, Arnedillo (2022) señala que en el período 1992 - 2001 “las técnicas cualitativas de investigación social como forma de acercarse a los problemas son preeminentes y representan un 68% del total de los TFG registrados” (p.133), mientras que en el período 2012 - 2018 los trabajos finales “fueron realizados desde el paradigma interpretativo en un 89% y con un abordaje metodológico cualitativo en el 75% de los casos” (p.151).

De manera concomitante a los cambios introducidos en el plan de estudio 1992, desde el claustro comienzan a materializarse otros esfuerzos que dan indicios de “nuevos sentidos”. Así un grupo de docentes del Departamento de Sociología, que a su vez desarrollaba actividades de investigación en el Gabinete de Estudios e Investigaciones en Sociología (GEIS) y en el IISE, llevaron a cabo un conjunto de propuestas dirigidas a fortalecer la formación en investigación de los alumnos avanzados de la carrera. Se destacan en esta línea dos iniciativas imbricadas; una desarrollada por el equipo conformado por Alicia Muro, Susana Grillo, Mirta Grillo, Nora Boce-lli, Clara De la Vega y Alicia Giugni, quienes atendiendo a estos “nuevos sentidos”, desarrollaron un Seminario de Orientación a estudiantes de 5° año de la carrera de Sociología. Entre sus objetivos se apuntaba a: comprender el proceso de construcción del conocimiento desde una perspectiva concreta de investigación e integrar los conocimientos teórico-metodológicos a partir del análisis y la reflexión sobre una experiencia de investigación. La otra iniciativa, surge como un hallazgo de este Seminario y consistió en la elaboración de un cuaderno dirigido a estudiantes avanzados, recién egresados e investigadores noveles del campo de las ciencias sociales, que finalmente devendrá en la publicación del libro “La cocina de la investigación” (Muro et al., 1999).

El contenido de este texto nos orienta respecto a las transformaciones que acontecían en relación a las mi-

radas sobre la investigación social. En primer término, llama la atención la bibliografía de referencia, tanto por su contemporaneidad como por el carácter reflexivo –no prescriptivo– de su contenido. En este sentido, resultan constantes y centrales las citas al libro “Epistemología y metodología” (1993) de Juan Samaja quien, como señalamos, se desempeñó como director de la primera maestría en Metodología de la Investigación entre los años 1989 y 1993. Asimismo, se referencian complementariamente, entre otros, “La Estructura social de la Argentina” de Susana Torrado (1992), “Métodos Cualitativos I” de Irene Vasilachis de Gialdino (1994) y “Técnicas Cualitativas de Investigación Social” (1997) de Miguel Valles. Indicios de la reflexividad señalada y como contraparte a las aproximaciones eclécticas en el uso de los métodos que proponían los manuales de la época, destacan las menciones a las obras de Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1994), “El oficio del Sociólogo”; de Giddens (1993), “Las nuevas reglas del Método sociológico”; de Glaser y Strauss (1991) “El Muestreo Teórico” y a Catalina Wainerman (1998), “La trastienda de la investigación”.

La preocupación de sus autoras por distanciarse de las aproximaciones que entienden lo “metodológico” en un sentido aperspectivo (Jiménez Moreno et al., 2022, p. 22), instrumental y pragmático se evidencia también en el apartado introductorio del texto, donde definen a la tarea de investigar como “un oficio y un arte, en el que cada investigación que realizamos es un reto a la creatividad y también necesaria apelación a los saberes teórico-metodológicos” (Muro et al., 1999, p. 5).

Mientras se desarrollaban estos acontecimientos, la necesidad de renovar el plan de estudios 1992 no estaba al margen. Sin embargo, pasaron más de dos décadas hasta que el nuevo plan pudo materializarse y se implementó a partir de 2019. En todos esos años varias fueron las acciones y los intentos por generar una nueva propuesta. En la ordenanza que aprueba el último plan de estudios, encontramos en el apartado de Antecedentes y Justificación una amplia referencia a ello:

El proceso de revisión del plan de estudio de la Licenciatura en Sociología, implementado en 1992, se inició en 2005 y ha atravesado diversos momentos. En un comienzo se rastrearon, consultaron y evaluaron planes de estudio de todas las carreras de Sociología en Argentina como así también de las más prestigiosas universidades latinoamericanas y españolas, no advirtiendo entonces mayores diferencias entre nuestra organización curricular

y aquellas, situación que originó que el cambio de plan perdiera impulso.

A mediados de 2008 se retomó el tema y volvió a revisarse información sobre planes de estudio, tarea a partir de la cual se esbozó una propuesta de trabajo. Se accedió entonces a planes de estudio que planteaban transformaciones importantes (...)

Como resultado de este trabajo, durante 2010 se hicieron modificaciones al Plan 92.219 permitiendo institucionalizar cambios realizados en la marcha (...)

El plan 92 presenta un planteo pedagógico que intentó captar la esencia de las transformaciones que se habían iniciado en las Ciencias Sociales a fines de la década de 1980 y que aún no hablan cristalizado al momento de su formulación. (...)

Hoy, las modificaciones que en 2010 se pensaban arriesgadas se convierten en imprescindibles. (Ord. 024/17-CS)

A fines del 2016 y durante todo el año 2017 se retoma la necesidad de formular un nuevo plan de estudios que resolviera estructuralmente los puntos críticos que se presentaban en cada área de conocimiento, entendiendo que el paso del tiempo marcó significativamente el campo del quehacer sociológico en la investigación social. De las discusiones que tuvieron lugar en ese período, y tras varias reuniones de los docentes que entonces conformaban el “área metodológica”, conjuntamente con los del área teórica, surgió la propuesta de revisar el término “metodología” e intentar resolver dos dicotomías que se advertían en la formulación del plan anterior. Por un lado, la disociación teoría sociológica / metodología de la investigación. En alusión a este aspecto es pertinente recuperar las palabras de Alicia Russo:

no se puede separar la metodología de la teoría. Esto de que tenés algunos metodólogos que dicen ‘no, yo con la teoría no me meto’, ‘de teoría no sé nada’, entonces salen esos híbridos con un marco teórico marxista y modelo matemático detrás (Comunicación personal 3, agosto 2024).

Por otro lado, se presentaba la separación u oposición entre metodologías cuantitativas y metodologías cualitativas.

Con respecto a la primera de estas dicotomías, se hicieron modificaciones en los contenidos de las asignaturas del área de teoría sociológica para desarrollarlas en tanto escuelas (a diferencia del plan anterior que tenía un criterio cronológico) y desde allí abordar su vínculo con los métodos. Por otro lado, en el área de investigación social se produjeron tres modificaciones significativas: a) se incorporó una asignatura introductoria al conocimiento científico en primer año; b) en segundo año, la asignatura específica en lugar de orientarse a la investigación con metodologías cuantitativas como hasta entonces, propone como contenido un marco general que proporciona una mirada abarcadora del conjunto de problemas de conocimiento sociológico; y c) tal como se expresa en el Cuadro 1, cambia la denominación de los espacios curriculares que pasan de ser denominados “metodologías de la investigación social” a “investigación social” de modo que, al despojarse del término “metodología”, la investigación cobra una mirada integradora en torno a los problemas sociológicos que aborda. Estas modificaciones sustanciales, en nuestra opinión, reafirman la necesidad de no esencializar los métodos, esto es, “no se puede enseñar a investigar separadamente de la teoría. No debe aspirarse a formar metodólogos sino científicos sociales que manejan la teoría y que conozcan las reglas de procedimiento para producirla”. (Wainerman y Sautu, 2011, p.31).

4. A MODO DE CIERRE

Para terminar, creemos que no es posible comprender el recorrido y las transformaciones en la formación de grado del área de investigación social sin poner en consideración, por un lado, el contexto epocal y, por otro, la relevancia que fue cobrando la formación de posgrado en los ámbitos académicos. Al respecto, se advierte una dinámica que permite vincular el contenido de las propuestas de los planes de estudio 1992 y 2018 con un cuerpo docente que, a la vez que se formaba, resultaba en formador de estudiantes de grado.

En este sentido, recuperamos como clivaje, la Maestría en Metodología de la Investigación Científica (1989-1993), dado que en ese marco las discusiones epistemológicas y ontológicas sobre el quehacer de la investigación tuvieron su impacto en lo específicamente

19 Refiere al Plan de estudio 1992 en su segunda versión.

metodológico. La incorporación de la investigación cualitativa comienza a ponerse en debate a partir de los contenidos, la bibliografía, las clases y la dinámica formativa en general, hasta cristalizar en el plan 1992 y producir el cambio al que refiere Arnedillo (2022). Aquel posgrado significó “una apertura a lo cualitativo que antes no era tan clara o tan fuerte, quizá. Y habilitó, también, otras conversaciones sobre epistemología” (Comunicación personal 3, agosto 2024). Los textos que comienzan a circular a partir de ese momento complejizan la mirada sobre el oficio de investigar y los debates que se dieron en ese contexto se vieron plasmados en el plan de estudio 1992 a través de las y los docentes del grado que cursaban el posgrado. Se fue gestando así una nueva manera de comprender la investigación social.

El correlato puede encontrarse en el análisis que Arnedillo propone con relación a la bibliografía de los trabajos finales de grado, donde podemos observar que se pasa de la casi nula mención a bibliografía metodológica cualitativa en los períodos anteriores, a una profusa mención para el período 1992-2001, con autores como Glaser y Strauss, quienes dan origen a la Teoría Fundamentada en los datos, a través de la inducción; Vasilachis de Gialdino introduciendo la metodología cualitativa; Moscovici sobre representaciones sociales, por mencionar sólo algunos (2022, p. 134).

Esta impronta que la Maestría otorgó a la formación de grado a través de sus docentes, no quedó circunscripta a la formulación del plan de estudio de la carrera. Como se dijo antes, además de ejercer como docentes de la Licenciatura en Sociología, estas personas conformaban equipos de investigación que desarrollaban su actividad mayoritariamente en el IISE, pero también en otros espacios de la UNSJ y de otras instituciones de educación superior. De este modo, con el tiempo se irá afianzando esta característica de las y los profesionales de Sociología en el ámbito de la FaCSO de ser docentes con formación de posgrado, consolidados en la actividad de investigación, y con el reconocimiento que se le otorga a la disciplina en el ámbito provincial. Como corolario de esta dinámica, la apertura de la Maestría en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales creada a instancias de un grupo de sociólogos y sociólogas en 2014, y aún vigente, mantuvo en el tiempo los debates y reflexiones del devenir de la investigación social permeando tanto la actividad de los equipos de investigación como a la formación de grado y posgrado. El último plan de estudios intentó, entre otras tensiones, superar en el proceso de enseñanza-apren-

dizaje la falsa dicotomía “cuali-cuanti”. Sin embargo, los matices y posicionamientos son diversos y, en ocasiones, divergentes, plasmando siempre y en cada propuesta el momento histórico con sus propias disputas.

REFERENCIAS

- Achilli, E. (2000).** *Investigar en Antropología Social. Los desafíos de transmitir un oficio.* Laborde Editor.
- Allub, L. (1998).** Biografía y teoría social: el paradigma socio histórico de Gino Germani. *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, XVI(48), 731 a 743. <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/653>
- Arnedillo B. (2022).** *Medio siglo de la carrera de Sociología en la provincia de San Juan. Un abordaje desde los Trabajos Finales de Grado. 1965 – 2018.* [Tesis de grado]. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan. Argentina.
- Corbetta, P. (2007).** *Metodología y técnicas de investigación social.* Edición revisada. Mc Graw Hill. <https://luisdoubbrontg.school.blog/wp-content/uploads/2021/04/corbetta-metodologia-y-tecnicas-de-investigacion-social.pdf>
- Denzin N. y Lincoln Y. (2012).** *Manual de investigación cualitativa. Volumen I: El campo de la investigación cualitativa.* Gedisa.
- Fuenzalida, F. (2007).** *La primera FLACSO (1957-1966). Cooperación internacional para la actualización de la sociología en América Latina.* Recuerdos de la FLACSO. Publicaciones digitales FLACSO.
- Hermo, J. (2003).** La transición democrática y las Universidades Nacionales. En Barrios, R. y Sánchez, D. (Directores), *La Universidad en 30 años de democracia.* (pp. 9-19). Ministerio de Educación, Presidencia de la Nación. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/ELO04886.pdf>
- Jiménez Moreno, A., Contreras Espinoza, I., López Ornelas, M. (2022).** Lo cuantitativo y cualitativo como sustento metodológico en la investigación educativa: un análisis epistemológico. *Revista Humanidades*, 12(2), Universidad de Costa Rica.

Navarro, M. (2004). Discurso emitido en ocasión del 30° aniversario del Instituto de Investigaciones Socioeconómicas. (Inédito)

Samaja, J. (2004). *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica.* Eudeba. <https://ens9004-inf.d.mendoza.edu.ar/sitio/upload/12-%20SAMAJA,%20J.%20-%20LIBRO%20-%20Epistemologia%20y%20metodologia.pdf>

Sautu, R. (2018). Desafíos para la investigación en ciencias sociales. El papel de la metodología de la investigación. En Reyes Suarez, A., Piovani, J. I., y Potaschner, E. (Coord.). *La investigación social y su práctica: aportes latinoamericanos a los debates metodológicos de las ciencias sociales.* (Módulo II. pp.75-110). Editorial Teseo. 1ª. Ed.

Suasnábar, C. y Lazzaro Jam, S. (2022). La 'normalización universitaria' durante los primeros años del retorno a la democracia: los debates inconclusos, la tensión entre nuevas/viejas funciones y los límites de una renovación académica. En Talento Cutrin, F. J. (Comp.), *100 años de Reforma Universitaria: principales apelaciones a la universidad argentina.* (1ª ed., Tomo III, pp. 183-194). CONEAU-Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria. <https://www.coneau.gob.ar/archivos/publicaciones/100Anios-Tomo1.pdf>

Tasso, A. (2002). Presencia de Leopoldo Allub, un sociólogo santiagueño. *Trabajo y Sociedad*, III(4). <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/TassoAllub.htm>

Wainerman C. y Sautu R. (2011). *La trastienda de la investigación.* Buenos Aires, Argentina.

Normativas:

Consejo Superior de la Universidad Nacional de San Juan (1974). Ordenanza N°01/74-CS de fecha 19 de diciembre de 2017. Consultada el 20 de agosto de 2024.

Consejo Superior de la Universidad Nacional de San Juan (2017). Ordenanza N°024/17-CS de fecha 19 de diciembre de 2017. Consultada el 23 de agosto de 2024 en: http://www.digesto.unsj.edu.ar/admin/digesto_admin/pdf/ORD240-1711982.pdf

Departamento de Sociología (s/f). Asignaturas Plan de Estudios 1968. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan.

Departamento de Sociología (s/f). Asignaturas Plan de Estudios 1974. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan.

Departamento de Sociología (s/f). Asignaturas Plan de Estudios 1979. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan.

Departamento de Sociología (s/f). Asignaturas Plan de Estudios 1982. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan.

Departamento de Sociología (s/f). Asignaturas Plan de Estudios 1992. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan.

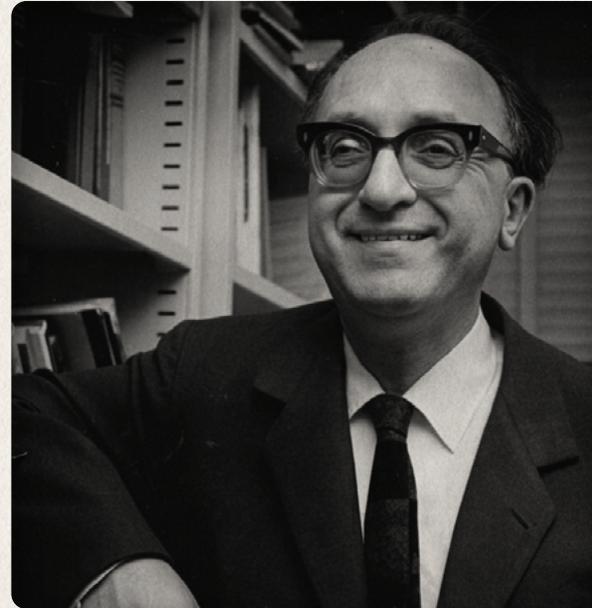
Comunicaciones Personales

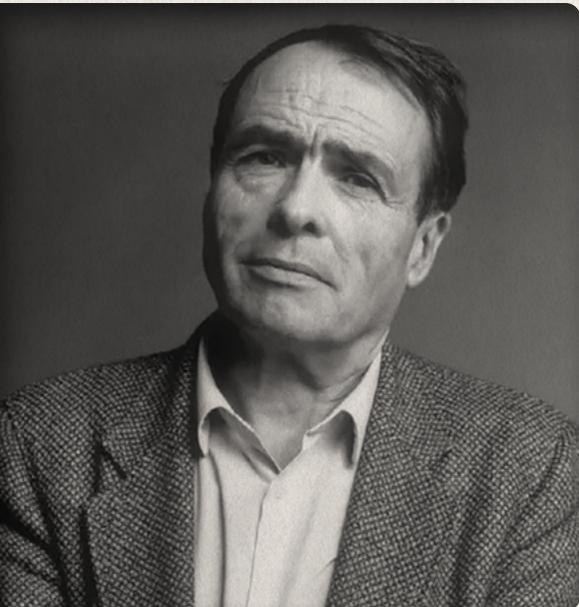
01. Mag. María Cristina Negri
02. Mag. María Alicia Muro
03. Lic. Alicia Russo
04. Lic. Gerardo Mestre

**De Germani a Bourdieu. Origen,
escuelas y transformaciones
teórico-epistémicas en el proceso
académico de la Carrera de
Sociología de San Juan (1965-2018)**

From Germani to Bourdieu. Origin, schools and
theoretical-epistemological transformations
in the academic process of the Sociology
Department of San Juan (1965-2018)

**Beatriz Arnedillo
José María Carelli
Nancy Gómez**



**Beatriz Arnedillo**

IISE FACSO UNSJ - CONICET

✉ bearnedillo89@gmail.com

José María Carelli

IISE FACSO UNSJ

✉ josemacarelli@hotmail.com

Nancy Gómez

IISE FACSO UNSJ

✉ nancygomez@ymail.com

.....

Palabras Claves: Sociología - Teoría Sociológica - Trabajos Finales de Grado - San Juan - Empírico - Neopositivista

Keywords: Sociology - Sociological Theory - Final Degree Projects - San Juan - Empirical - Neopositivist

RESUMEN

Este artículo, tiene como objetivo reconstruir y repensar los hitos de constitución teórico-epistemológica de la sociología en la Carrera de Sociología de San Juan entre 1965-2018. Para ello, se entrelaza la reconstrucción histórica del Departamento de Sociología con las tradiciones teóricas -paradigmas- vertidas en los Trabajos Finales de Grado (TFG) de la Licenciatura en Sociología con el conocimiento sobre las condiciones del conocimiento sociológico presentes en el campo local.

Dado el carácter histórico del objeto, adoptamos un análisis procesual de larga duración, fundamentado en la teoría figuracional de Norbert Elias, lo que permite comprender las relaciones de interdependencia y las fluctuaciones que se producen en las configuraciones sociales a lo largo del tiempo. A partir de lo trazado por la propuesta eliasiana, construimos un objeto de estudio que muestre las huellas que posibilita el entendimiento del proceso histórico-sociológico, en particular, de la institucionalización de la sociología en el ámbito universitario en la provincia cuyana.

El estudio se basa en el análisis de 142 Trabajos Finales de Grado (TFG) entre 1965 y 2018, centrándose en el particular desarrollo de los abordajes teórico-epistémico. Se entrama las Seis décadas de sociología en la provincia de San Juan con el proceso de creación, institucionalización y desarrollo de la carrera de Sociología (1965) a partir de su génesis en la Universidad Provincial Domingo F. Sarmiento (1964) y su posterior inserción en la Facultad de Ciencias Sociales con la creación de la Universidad Nacional de San Juan (1973).

ABSTRACT

This article aims to reconstruct and rethink the milestones of theoretical-epistemological constitution of sociology in the Sociology Department of San Juan between 1965-2018. For this, the historical reconstruction of the Department of Sociology is intertwined with the theoretical traditions -paradigms- poured in the Final Degree Works (TFG) of the Bachelor's in Sociology with the knowledge about the conditions of sociological knowledge present in the local field.

Given the historical nature of the object, we adopted a long-term processual analysis, based on Norbert Elias' figurational theory, which allows us to understand the interdependence relationships and fluctuations that occur in social configurations over time. Based on the Eliasian proposal, we construct an object of study that shows the traces that make possible the understanding of the historical-sociological process, in particular, of the institutionalization of sociology in the university environment in the province of Cuyo.

The study is based on the analysis of 142 Final Degree Works (TFG) between 1965 and 2018, focusing on the particular development of theoretical-epistemic approaches. It interweaves the six decades of sociology in the province of San Juan with the process of creation.

INTRODUCCIÓN

Si entendemos las teorías sociológicas y sus constructos epistémicos como instrumentos que posibilitan analizar el cambio histórico en el estudio científico de la sociedad, podemos destacar la validez de las mismas en tanto desempeñan un doble rol: por una parte, como instancia de conocimiento aceptada y legítima, y un segundo aspecto, como prismas de abordaje científico que sintetizan el estado del campo en un determinado periodo.

Warner (1982) bosqueja el camino del “descubrimiento de la sociedad” merced al cual la perspectiva sociológica triunfó sobre los planteamientos previos, que no eran ni sociológicos ni científicos. La sociología como ciencia logró delimitar su objeto de estudio, la forma en que deben plantearse los principales problemas, el sentido en que debe dirigirse la investigación y las prácticas que permiten acceder al conocimiento de esta forma particular de fenómenos. Dicho proceso de continuidades y cambios en el desarrollo de la sociología y en particular, de la teoría sociológica supone la contextualización del problema que abordamos. Se conciben, entonces, las teorías como marcos explicativos de los principales mecanismos de producción y reproducción del mundo social, como así también pueden estudiarse en calidad de síntesis de las condiciones en las cuales de producen estas explicaciones.

Al nacer concretamente la sociología como una disciplina científica, reconocemos y hacemos referencia a un cierto estilo de época; tal el término empleado por Koyré (1997) que, inevitablemente, tiene que ver con los momentos en forma de tiempos, de etapas o circunstancias en ese proceso de larga duración que supone conocer esas raíces históricas, intelectuales y biográficas que enriquecen la comprensión de los teóricos y proporcionan un andamiaje a sus teorías. Así expuesto, nos permite conocer y reconocer las transformaciones o cambios sociales, culturales, políticos y económicos que marcan ese aire de época, tanto en lo socio cultural como en lo referido a los procesos de cada campo en particular.

En tanto es Bourdieu (2001) quien insiste en la necesidad de entender la falta de competencia teórica que existe para explicar una práctica; en este sentido, a través de la literatura sociológica es posible recoger este planteo y recorrer el mismo desde sus inicios. Como ya se preocupaba de la interdependencia de observación y teoría en su análisis científico de la sociedad distinguiendo la interrelación de dos operacio-

nes fundamentales, tal lo señalado por Corcuff (2015), la teórica sintetizadora y la empírica orientada a lo concreto. Tendencias teoricistas desde conceptos absolutos o totalizadores, así como tendencias empiristas que actúan en desmedro de la teoría, dejan paso a investigaciones que logran una mirada del proceso.

En el recorrido del camino que supone el difícil equilibrio entre teoría y empiria unido a la significación histórica, presentamos algunos resultados fruto del trabajo realizado en el proyecto interno del Gabinete de Investigación del Departamento de Sociología (GEIS) titulado: “Estructuración institucional del Departamento de Sociología a partir de los actores participantes, FACSO-UNSJ (1965-2024)”, en los espacios curriculares del área teórica de la carrera de Licenciatura y Profesorado en Sociología, y desde la relectura del trabajo final de grado “Medio siglo de la carrera de sociología en San Juan. Un abordaje desde los trabajos finales de grado. 1965-2018” (Arnedillo, 2022).

A partir de estas investigaciones, se centra el interés en estudiar el origen, las escuelas y transformaciones teórico-epistémicas operadas al interior del proceso de construcción de conocimiento académico en el departamento de Sociología de la Universidad Nacional de San Juan en el período 1965-2018.

LA CONSTRUCCIÓN TEÓRICO METODOLÓGICA DEL OBJETO DE INVESTIGACIÓN SOCIOHISTÓRICO

En la búsqueda por comprender las condiciones las que se desarrolla nuestra práctica científica, el presente artículo se propone reconstruir y repensar los hitos de constitución teórico-epistemológica de la sociología en el proceso académico de la Carrera de Sociología de San Juan entre los años 1965 y 2018. El inicio se ajusta a la fundación de la Carrera en 1965, delimitando su cierre con el inicio del último plan de estudios aprobado e implementado en el año 2018, y actualmente en vigencia. Las interrelaciones dadas en cada periodo histórico particular de la sociología en la provincia ameritan la construcción epistemológica del presente objeto desde un doble reconocimiento: de su condición de objeto *histórico* y de su condición de objeto *autónomo*. La construcción de un objeto que recorre 60 años, tiempo durante el cual, se estructura y desarrolla, esto es, un objeto dotado de una lógica histórica y social que es necesario evidenciar, implicó situarse en los aportes de la teoría figuracional de Norbert Elias.

La sociología de Elias (1995) se pregunta por la génesis de toda construcción histórica, y comprende que las relaciones de interdependencia entre individuo y sociedad, constituyen dos aspectos indisolubles y diferentes de una misma figuración. Mirada desde esta perspectiva relacional y procesual, las estructuras sociales y las estructuras de la personalidad son “mutables” y se modifican de forma interdependiente en los procesos de larga duración:

A primera vista puede parecer que preguntar siempre por la génesis de toda construcción histórica es una complicación inútil. (...) No es ningún prejuicio teórico, sino simplemente la experiencia, la que nos obliga a buscar interpretaciones y caminos que orienten a nuestra conciencia entre la Escila de este estatismo, que trata de expresar todo lo histórico como inmóvil y no motivado, y el Caribdis¹ de ese relativismo histórico que solamente ve en la historia un cambio continuo, sin penetrar en la ordenación de ese cambio y en la regularidad de las formaciones históricas. Esto es precisamente lo que se intenta aquí. (p.50)

Para Elias, los procesos sociales poseen una autonomía relativa frente a las intenciones y finalidades humanas, y es este reconocimiento, el núcleo del tránsito a un pensamiento científico de las sociedades. La condición de autonomía relativa del objeto, está dada, entonces, por su existencia más allá del sujeto que investiga y haciendo referencia a un objeto de estudio apartado de una identificación con el mismo:

Elias plantea en cuanto a la tarea del sociólogo la importancia de un equilibrio entre distanciamiento y compromiso. Al respecto, destaca la necesidad de no pensar el objeto como si éste debiera su existencia al observador, ya que entonces, él no logra percibirlo sino referido a sí mismo; lo que se necesita es poder comprender y explicar aquellos comportamientos que no son familiares con los

nuestros o que nos resultan inadmisibles a nuestro tiempo, lugar e ideología (Gómez, 2016, p. 2).

Es entonces en larga duración de los procesos sociales donde se hace posible explicar las fluctuaciones que en las figuraciones se producen, entendiendo que las mismas poseen una estructura y dirección, que sin ser teleológica, posibilita la explicación de los procesos sociales en la medida que no se altere su autonomía relativa.

Subrayamos aquí, la importancia de reconocer en el análisis procesual el instrumento conceptual que nos permite construir el objeto de estudio. Y la reconstrucción empírica actúa en consonancia y como consecuencia del rigor teórico e histórico que le da su marco y su método. Permite descubrir distintas articulaciones y formas que asumen, en palabras de Elias (1999), los entramados de interdependencia entre los sujetos y entender dichos entramados como la expresión de las correlaciones de fuerza que los entrelazan en un espacio y en un tiempo determinado.

Lo que se entiende aquí por figuración es el modelo cambiante que constituyen los jugadores como totalidad, esto es, no sólo con su intelecto, sino con toda su persona, con todo su hacer y todas sus omisiones en sus relaciones mutuas. Como se ve, esta figuración constituye un tejido de tensiones. La interdependencia de los jugadores, que es la premisa para que constituyan entre sí una figuración específica, es no sólo su interdependencia como aliados sino también como adversarios (Elias, 1999, p. 157).

Plantearlo desde la individualidad del estudio, el trabajo evidencia una reconstrucción empírica, justamente, del proceso en el que surge y se constituye el objeto de estudio. Comprender dichas interrelaciones en el análisis procesual en la larga duración hace posible explicar las fluctuaciones que de ellas resultan, entendiendo que las mismas constituyen un rasgo característico de esas relaciones y de sus tensiones.

La lógica de larga duración de las figuraciones sociales, implica situarse en continuidad histórica y en la comparación histórica, como herramientas que ofrecen la posibilidad de pensar dinámicamente los objetos de investigación y las problemáticas que en él se inscriben. Ahora bien, estas herramientas no deben comprenderse sólo en sus posibilidades de aplicación en la totalidad de la figuración analizada, en cadenas de interdependencia tan largas en las que se pierde su hilo genético, también al decir del autor:

1 Escila y Caribdis son dos monstruos marinos de la mitología griega, ubicados en lados opuestos de un estrecho canal, representando un peligro constante para los marineros. Escila, con múltiples cabezas, atacaba a los barcos desde un lado, mientras que Caribdis, devoraba todo lo que se acercaba desde el otro. Navegar entre ambos era una tarea peligrosa, dando origen a la expresión “estar entre Escila y Caribdis”, que significa estar entre dos peligros, donde evitar uno significa caer en el otro.

Los modelos empíricos de determinadas figuraciones sociales, es decir, modelos en un plano de síntesis relativamente bajo, pueden ser útiles también como herramientas en la formación de teorías. En cierto modo se los puede colocar como muestra sobre otras figuraciones de tipo similar e investigar cómo y por qué éstas presentan características estructurales y modos de funcionamiento similares o distintos (1998, p. 300).

En línea con lo citado, resulta legítimo analizar un periodo acotado al interior de la figuración que la contiene. Seis décadas de sociología en la provincia de San Juan, supone el proceso de creación, institucionalización y desarrollo de la carrera de Sociología (1965) a partir de su génesis en la Universidad Provincial Domingo F. Sarmiento (1964) y su posterior inserción en la Facultad de Ciencias Sociales con la creación de la Universidad Nacional de San Juan (1973).

Se hizo posible así reconstruir el proceso de configuración histórica de la carrera abordando el conocimiento académico de los Trabajos Finales de Grado de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Provincial D.F. Sarmiento y de la Universidad Nacional de San Juan, desarrollados entre los años 1965 y 2018, centrándose este artículo en el particular desarrollo de los abordajes teórico-epistémico. A partir de lo trazado por la propuesta eliasiana, construimos un objeto de estudio que muestre las huellas que posibilita el entendimiento del entendimiento del proceso histórico-sociológico, en particular, de la institucionalización de la sociología en el ámbito universitario en la provincia cuyana. Desde allí, las temáticas, los procedimientos y las condiciones de conocimiento académico que presentan los Trabajos Finales de Grado (en adelante TFG) de la licenciatura en sociología, nos permitirán escrudiñar el entramado de relaciones que definió su escritura y la configuración sociohistórica en la que se objetivaron esas producciones académicas.

El esquema teórico que estructura nuestra propuesta considera a los TFG como *referentes empíricos* de determinados momentos históricos, dado que pueden ser estudiados en calidad de data, en tanto constituyen documentos que sintetizan, contienen y materializan la historia de la carrera en la provincia. Se busca, entonces, mostrar cómo las *condiciones de construcción del conocimiento* de los TFG en la licenciatura en sociología están dadas por los diferentes grados de diferenciación y especificación alcanzados por la sociología académica local, definidas por las tradiciones intelectuales,

los planes de estudios y la cultura disciplinar propia del departamento de sociología a lo largo de su historia institucional. Así, el análisis se realizó sobre un universo de 173 trabajos registrados hasta 2018, accediendo efectivamente a 142 de ellos entre versiones impresas y digitales, lo que representa el 82% del total.

La información obtenida de los abordajes teóricos de los TFG se clasificó utilizando como criterio el encuadre proporcionado por la categoría *paradigmas*. Se empleó como una herramienta heurística, aun asumiendo que la misma presenta limitaciones; dada la condición multiparadigmática de la sociología, la cual, no posee una interpretación de lo humano y de lo social que se posiciona como “única” en las ciencias sociales, o dicho en términos kuhnianos, que las realizaciones científicas efectuadas al interior de la disciplina sociológica y de las ciencias sociales en general no detentan “el monopolio teórico y metodológico de un campo científico específico” (Kuhn; 1971, p. 15).

En ciencias sociales coexisten, se disputan, diferentes enfoques para definir qué es ciencia, cuál es su objeto y cuáles son las herramientas e instrumentos para analizarlo. Se ha optado por utilizar las definiciones de los paradigmas existentes en ciencias sociales estudiados por Vasilachis de Gialdino (2007) que permiten clasificar la información de archivo. La autora entiende que son los tres paradigmas que coexisten en las ciencias sociales y forman parte de lo que denomina “la epistemología del sujeto cognoscente” clasificando las explicaciones científicas en: paradigma neopositivista; paradigma materialista histórico dialéctico; paradigma interpretativo². Ahora bien, para Corbetta (2007)

2 Vasilachis (2007) resume los presupuestos, modelos de problemas y soluciones de cada paradigma que se detallan a continuación: **paradigma positivista:** “a) la observación exterior de los fenómenos sociales; b) las leyes sociales como expresión de regularidades; c) las explicaciones causales y ; d) la verificabilidad y/o refutabilidad de las teorías (Comte 1965, pp.54-62; Durkheim 1961, p.41; Parsons 1967, pp.185-186; Merton 1970, p.99); (...) para Comte (1965, pp.90-91), resumen los caracteres “del verdadero espíritu filosófico” y que eran: lo real, lo útil y lo preciso” (Vasilachis de Gialdino, 2007, p.37). **paradigma materialista histórico:** “a) el carácter real y comprobable empíricamente de las principales premisas, que son: los individuos reales, su acción, sus condiciones materiales de existencia, tanto las que encuentran y como las que crean con su acción (Marx & Engels 1970, p.19); b) la necesidad de conocer elevándose de lo más simple a lo más complejo y de lo más concreto a lo más abstracto

existen cambios en el positivismo como paradigma fundacional de las ciencias sociales. Ya situados en el siglo XX se prefiere hablar de neopositivismo, por ello se selecciona como criterio la clasificación de Vasilachis (2007), pero considerando las variaciones históricas del paradigma positivista, al que se lo denomina neopositivismo.

En cuanto al recorte temporal, se estiman los diferentes recorridos definidos mediante periodos propuestos por Sidicaro (1993); Blanco (2006); Blois (2018) para dar cuenta del desarrollo de la sociología argentina, tanto en el contexto provincial se consideraron los aportes de Bazán (2000); Aguiar (2000) y Goldberg et al. (2003). Nuestra propuesta se enmarca y redefine los anteriores, construyendo los siguientes intervalos para el análisis: 1965-1975; 1976-1982; 1983-1991, 1992-2001; 2002-2011; 2012- 2018. De la clasificación realizada en el decurso de la investigación devinieron en emergentes que vinculan a los agentes intervinientes con períodos históricos y tradiciones intelectuales en las seis décadas de la Sociología en San Juan.

A partir de aquí, se entrelaza la reconstrucción histórica de la configuración del Departamento de Sociología con las tradiciones teóricas vertidas en los TFG, así

(Marx 1970, p.269); c) el movimiento dialéctico (Marx 1969, p.80) y, para el neomarxismo y para la teoría crítica; d) la totalidad concreta (Lefebvre 1967, p.325; Goldmann 1962, p.25) y la voluntad de totalidad como categoría crítica (Adorno et al. 1973, pp.22, 96) y e) la realidad social frente a sus posibilidades utópicas (Marcuse 1969, p.85, Horkheimer 1973, p.190)" (Vasilachis de Gialdino, 2007, p.7). **paradigma interpretativo:** "Su fundamento radica en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes (Vasilachis de Gialdino 1992a, p.43). Sus cuatro supuestos básicos se vinculan, específicamente, con la consideración del lenguaje como un recurso y una creación, como una forma de reproducción y producción del mundo social (Vasilachis de Gialdino 1992 b, p.153). Estos supuestos son los siguientes: a. La resistencia a la "naturalización" del mundo social (Dilthey 1973, p.13; 1960, p.170; Husserl 1981, p.139; Winch 1971, p.70) (...), b. La relevancia del concepto de mundo de la vida (Husserl 1975, p.93; Schütz y Luckmann 1977; Habermas 1987, p.104; 1990a, p.87) (...); c. El paso de la observación a la comprensión y del punto de vista externo al punto de vista interno (Weber 1944, p.4-12; Habermas 1987, p.155; Giddens 1987, p.165) (...) y d. La doble hermenéutica (Schütz 1972, p.44; Winch 1971, pp.83-85; Giddens 1987a, p.165, 1987b, p.346; Habermas 1990b, p.462-464) (...)" (Vasilachis de Gialdino 2007, p.8-9).

como explicaciones empíricas sobre las condiciones del conocimiento sociológico presentes en el campo local.

RELECTURAS DE LOS ABORDAJES TEÓRICO-EPÍSTÉMICO EN EL PROCESO DE LARGA DURACIÓN 1965-2018.

1. Período 1965- 1975: Momento inaugural. Germani como faro

La Carrera de Sociología en la provincia de San Juan tiene su origen en el año 1965 y se encuentra entre las primeras carreras de sociología en el orden nacional. Es la cuarta carrera del país y la segunda de gestión pública; creada ocho años después de la primera carrera en la Universidad de Buenos Aires (UBA) en 1957, cinco años más tarde que la Universidad Católica Argentina (UCA) creada en 1960, y a dos años de la carrera de la Universidad del Salvador, creada en 1963, las dos últimas de gestión privada³.

En sus comienzos la carrera formó parte de la Facultad de Humanidades de la ex Universidad Provincial "Domingo Faustino Sarmiento". En 1973, su pertenencia institucional cambia al crearse la Universidad Nacional de San Juan y se incluye a la estructura de la Facultad de Ciencias Sociales en 1975.

Los orígenes de la sociología en la provincia de San Juan se relacionan en forma directa con el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (actual Instituto de Investigaciones Gino Germani -IIGG-). En 1965, la carrera de Sociología abre la inscripción en la Universidad Provincial. Simultáneamente a su apertura en la universidad y, mientras las y los estudiantes cursan los dos años correspondientes al ciclo básico inicial, los docentes, se especializan en la disciplina mediante un *Programa de Postgrado en Socio-*

3 Se podría marcar aquí el carácter capitalino en el comienzo de la sociología en Argentina y su primera expansión geográfica "institucionalizada" con la carrera de San Juan, aunque capítulo aparte merece el tratamiento sobre los modos institucionalización de la sociología en Argentina. Sobre los inicios es notable destacar la existencia de cátedras de sociología desde 1898 en la UBA; sumado al notable desarrollo que existió en el marco de los estudios jurídicos en la Universidad Nacional de Córdoba. Sobre esta discusión aportan las lecturas de González, H. (2000); Blanco, A. (2006); Peireyra, D. (2007), entre otros.

logía. Este posgrado fue dictado en el año 1966 por investigadores del Instituto de Sociología (UBA), quienes viajaron a formar a las y los docentes que, posteriormente, impartirán las materias específicas del ciclo profesional de la licenciatura:

Gino Germani organiza la creación de la carrera de sociología en la UBA; además se hace cargo del Instituto Di Tella, donde se dictaba como posgrado la carrera de sociología. Todo el grupo del Di Tella se va a trabajar a la católica (UCA) y a la UBA y desde allí varios vendrán a dictar clases a San Juan. La Universidad Provincial y la Universidad del Salvador representarán nuevos espacios de trabajo académico para aquellos que iniciaban su profesión como para aquellos que ya habían logrado reconocimiento de la comunidad científica (Informante anónimo en Bazán, 2000, p.34).

Entre los docentes que dictan el postgrado en sociología, se destaca la figura de Leopoldo Allub, santiagueño de nacimiento, sociólogo egresado de la UBA, quien se radica en la provincia para dictar las materias troncales de la carrera y diseñar la malla curricular del primer plan de estudios.

El presente trabajo atribuye a los acontecimientos señalados en esta sección como un eslabón inicial, en términos específicos y siguiendo la lógica figuracional estamos en presencia del momento germinal del proceso que estudiamos.

En el año 1965 se dictó el Programa de Postgrado en Sociología sorteando los condicionamientos socio históricos de la época tales como: a) el contexto autoritario, b) la falta de instalaciones -ya que se cursaba en una oficina cedida en calidad de préstamo ubicada en la calle Rivadavia (hoy peatonal)- y c) el desconocimiento de la disciplina en la provincia. Sobre la importancia del Programa, Allub, rescata:

Deseo llamar la atención respecto del hecho de que la Universidad Provincial D.F. Sarmiento fue una de las primeras en organizar cursos de postgrado en ciencias sociales en el país, para capacitar a su personal, y que en este programa participaron graduados provenientes de Buenos Aires, Mendoza, Chaco, La Rioja y San Luis, entre otros lugares del país (Allub, 1995, p. 3).

Al respecto, Cristina Wehbe, quien realizó el programa, relata:

(...) aprobamos y nos dieron un certificado que decía que aprobamos... el título del posgrado era de **Sociología Científica**, cuál era la línea ideológica que tenía Germani (...) Y para atrás de Germani quiénes estaban: Weber, Durkheim, Parsons y Merton, sagrados y un poquito de Marx, pero como anecdótico, te quiero decir, no se estudiaba en profundidad, pero sí leímos todo de la teoría de Durkheim, Parsons, Merton, toda esa línea, las investigaciones empíricas de Estados Unidos se pusieron de moda y por eso teníamos que leer nosotros. Rendimos. Al año siguiente, Allub arma el ciclo profesional de la carrera de Sociología en San Juan (Arnedillo, 2022, p.43).

En el año 1967, comienza el cursado del ciclo profesional de la licenciatura en sociología para los primeros estudiantes de la carrera. Los docentes de San Juan pudieron entrar en interacción con docentes de otras universidades nacionales y de esta relación ambos vieron acrecentar su capital simbólico, en términos de Bourdieu (1988). Para quienes formaron parte de este período lo recuerdan como una época dorada⁴.

En 2017, en el marco de la conmemoración de los 50 años de la carrera de sociología, José María Carelli, director del Departamento por entonces, realiza una entrevista a la Lic. Cristina Wehbe en el canal universitario XAMA, posteriormente publicada en la revista científica *Tramas Sociales*. En dicha entrevista la Lic. Wehbe caracteriza a la sociología en sus primeros años de la siguiente manera:

Originalmente, la Sociología aparece como una ciencia empírica. La línea con la cual se crea la carrera de Sociología en San Juan, está originada en Gino Germani, director de la primera carrera de Sociología (en Buenos Aires) y director del Instituto de Investigaciones, desde 1957. En 1966, el grupo de profesores del Instituto Germani, viene a San Juan a dictar un posgrado. Las temáticas, la metodología y la orientación eran estructural funcionalista, porque había una neta influencia, clara influencia, de la escuela norteamericana de Sociología, la Escuela de Chicago, las investi-

4 En diversas entrevistas del proyecto interno, como así también las realizadas por Carelli (2018) para la Revista *Tramas Sociales*, los/as docentes, quienes fueron estudiantes de aquel período, lo afirman, entre ellos Wehbe, Giugni, Cortínez, Muro.

gaciones empíricas (que se habían hecho en esos momentos), y por supuesto las obras de Germani: “Estructura Social Argentina”, “Política y Sociedad en la Época de transición” (Carelli, 2019, p. 135)

Ya hacia fines de los sesenta, se produce un cambio disruptivo de la Sociología metropolitana, con un fuerte proceso de politización que corrió los márgenes del campo, cambiando las apuestas de los agentes e impactando en las reglas del juego del campo académico. Para la provincia, esta fase de politización es vivida fuertemente entre los estudiantes más que entre los docentes, según los testimonios rescatados. Las críticas hacia el funcionalismo como esquema de explicación de realidad y sus postulados, ya se vislumbraban previamente a la dictadura, y según los relatos “*lo siguen dando, porque no se podía sacar, pero entra en crisis*” (Arnedillo, 2022, p.). Mini, profesor jubilado de la carrera en aquel momento estudiante de Sociología, en las entrevistas realizadas en el marco del proyecto internos, relata esta separación epistemológica entre docentes y estudiantes, los cuales establecían lecturas alternativas a las que se contenía el plan de estudios:

“los estudiantes de la época éramos un cuerpo muy homogéneo y muy separado de la estructura “profesoral” (...) teníamos esa visión, la recuperación académica-científica y en ese sentido abrazamos más las corrientes epistemológicas de nuestra disciplina, que a lo mejor las perspectivas socio-políticas”

Si bien no se expresa en los abordajes teóricos de la época del proceso un cambio en la hegemonía del estructural funcionalismo -dado que los estudiantes realizan trabajos que sean viables para la finalización de sus estudios en contextos intervenidos- existe una fuerte politización del colectivo de estudiantes y se expresaba en la existencia de currículums oficiales (estructural funcionalista) y currículums paralelos (teoría crítica). Esto es, la crítica no se refleja formalmente en un primer momento, pero sí finaliza con una modificación de la lógica epistémica.

Cuando la Universidad Provincial se incorpora a la creación de la Universidad Nacional de San Juan, la ca-

rrera de sociología, por segunda vez, elabora un plan de estudios en el año 74. Mini et. al. (2019) señalan:

(...) en 1974, se aprueba un nuevo plan de estudios caracterizado por una profundización en las herramientas metodológicas en un intento por interpretar la realidad empíricamente. Por otro lado, en el primer año continúan presentes las Introducciones, pero, a diferencia del plan anterior, se tornan más específicas y concretas incorporándose además Introducción a la Sociología (p.11).

Lo que muestra este nuevo plan de estudio es la creciente especificidad que comienza a lograr la carrera una vez institucionalizada. Resulta necesario recalcar que, dicho plan de estudios sufre durante sus primeros años de implementación el advenimiento de la dictadura militar en el año 1976 que truncó su espíritu en el camino de su aplicación. Sobre el cierre del momento inaugural del Departamento, Cristina Wehbe relata el cambio de sentido que torna la sociología local por aquellos años:

Años setenta; todo lo que pasa en Argentina, los conflictos, interpelan al desempeño de la Sociología, a su metodología. Interpelan fuertemente a los marcos teóricos, a las posiciones neutrales del investigador. El investigador empieza a tomar posiciones ideológicas, y eso revoluciona mucho lo que es la Sociología. Cambia mucho la disciplina; se pasa de un paradigma de lograr un conocimiento objetivo, a un conocimiento comprometido (Carelli, 2019, p. 136).

Lo que la profesora Wehbe expresa como el cambio de un “conocimiento objetivo a un conocimiento comprometido” es la nueva forma específica de interés, es decir, una nueva *illusio* que —como producto histórico— todo campo genera como condición de su funcionamiento (Bourdieu, 1995).

Lo anterior nos permite suponer que el contexto de dictadura enmudece las críticas y aletarga las discusiones intelectuales.

2. Período 1976-1982: “La Ciencia Condicionada y sus estrategias de permanencia”

Este período de dictadura militar, se verá signado por la desaparición del director del departamento de sociología y su esposa, la cesantía de docentes y el secuestro de estudiantes de la carrera. Como resulta eviden-

5 Proyecto interno del Gabinete de Investigación del Departamento de Sociología (GEIS) titulado: “Estructuración institucional del Departamento de Sociología a partir de los actores participantes, FACSO-UNSJ (1965-2024)”.

te, y casi en las antípodas del periodo anterior, no es lo estrictamente académico lo que emerge como primera variable a considerar.

Desde las autoridades interventoras de la Universidad se dispone al cierre de la carrera de sociología. Van a catalogar a la disciplina como subversiva. La sociología se verá condicionada, en su desarrollo tanto desde sus perspectivas analíticas, la elección de los problemas de investigación como en la falta de libertad de cátedra y de expresión. El contexto político institucional acorraló la lógica departamental al límite de deslegitimar el plan de estudios vigente 1974. A consecuencia, se comenzó a elaborar un nuevo plan (1979) que tenía como finalidad, evitar el cierre de la carrera sintonizando en contenido e ideología con la atmósfera de la época.

Período de repliegue intelectual, de interrupción sobre la matrícula de ingreso, de adaptación las currículas, de libros escondidos y enterrados: elaborar un nuevo plan fue la salida para poder reabrir la inscripción, realizado bajo el fuerte tutelaje de las autoridades interventoras. Según los testimonios, luego de arduas negociaciones entre autoridades y un grupo de docentes, padres y estudiantes se acuerda la decisión de continuar el dictado y permitir, con ello, avanzar y concluir los estudios a los estudiantes en carrera, pero se mantiene el cierre de la inscripción a nuevos estudiantes. En el año 1980, el gobierno de la UNSJ brindó las condiciones para que, las autoridades departamentales de sociología, convocaran una comisión de elaboración del plan de estudios, que permitiría la apertura a la inscripción de nuevos estudiantes. Así se elaboró un informe final titulado “Análisis del Plan de Estudios para la carrera de Sociología” (1978).

La comisión trabajó durante dos años en el diseño de un nuevo plan, teniendo como modelo los planes de estudio desarrollados en universidades extranjeras en ese momento, de modo tal que quedara debidamente justificado y pudiera ser aprobado, revocando con ello la suspensión de la inscripción a ingresantes impuesta por las autoridades interventoras.

Tras dos años de cierre de la inscripción de nuevos alumnos, se aprueba el cuarto plan de estudios de la carrera de Sociología en el año 1982. Este plan marca el fin de este período histórico y reabre, no sólo la inscripción a estudiantes, sino la posibilidad de continuidad histórica e institucional de la carrera de Sociología en la provincia de San Juan.

3. Período 1983-1991: Reapertura democrática y formalización disciplinar

El Departamento de Sociología presenta características heterogéneas hacia el retorno de la democracia y no se encontró exento de discusiones y heridas del pasado aún abiertas. La nueva configuración presenta un entramado de relaciones hacia el interior del departamento la cual generó una serie de tensiones, provocando fuertes desequilibrios en las relaciones de poder hasta entonces ejercidas. En la mirada de Aguiar (2000) la restauración democrática fue vivenciada como un momento de “reencuentro con los que se habían cesanteado y exiliado”:

Algunos volvieron y a partir de la gran cantidad de concursos que se realizaron en esos años, se reincorporaron a la Universidad. Sin embargo, las heridas dejadas por la etapa del gobierno militar no estaban cerradas y el departamento, que antes del golpe era visto por sus agentes como un grupo humano, era ahora una pluralidad de grupos, algunos enfrentados entre ellos, que actuaba independientemente de otros, por la dificultad de encontrar consensos en la acción (p.32).

A nivel universitario, el inicio del proceso de normalización y los procesos de concursos permiten construir una estructura docente estable. Se puede afirmar que, con la vuelta a la democracia, hacia fines de los años ochenta y principios de los noventa, parece constituirse casi en su totalidad la planta docente que permanecerá en sus cargos hasta entrada la década del 2000.

A nivel profesional, la consolidación institucional de la disciplina se expresa en la creación, en 1986, del Colegio de Sociólogos de San Juan. Por medio de la sanción de la Ley n° 5582 de “Ejercicio Profesional del Sociólogo” dictaminada por el Poder Legislativo de la provincia. El Colegio de Sociólogos de San Juan es una entidad abocada a la defensa y promoción de los intereses profesionales y “corporativos” de los miembros de la disciplina. Aun cuando el derrotero del Colegio no fue lineal y enfrentó las mismas dificultades que sus pares de otras jurisdicciones (Carrera, 2019), su formación da cuenta del peso de las y los sociólogos en el ámbito local, y un reconocimiento político y social sobre la ciencia. Al respecto del caso sanjuanino, Pereyra (2017) escribe el derrotero del Colegio en la provincia

Luego de un primer período de cierta falta de actividad, este colegio fue reactivado en 1998. Hasta

2014 poseía 122 matriculados, de los cuáles 91 tiene su “matrícula consolidada”. Se observa aquí un aceptable porcentaje de participación, dado que las matrículas superan el 45 % del total de 270 graduados en esa provincia (p. 22).

En 1988, el Honorable Congreso de la Nación (HCN) sancionó y promulgó la Ley Nacional N° 23.553, de ejercicio profesional de la sociología en la Argentina. San Juan es una de las cuatro provincias que cuenta con una legislación de ejercicio profesional, junto a Buenos Aires (1985⁶ actualizada en 1997); Santiago del Estero (2005) y Mendoza (2009).

Continuando con la exploración de los hitos de constitución histórico epistemológico del período 1983-1991, que se corresponde con la aplicación del plan de estudios 1982, puede observarse la pérdida de hegemonía del paradigma positivista o, para mayor precisión, neopositivista. En otros espacios de Sociología del país, como en la UBA, por ejemplo, este fenómeno aconteció en años anteriores.

4. Período 1992-2001: Normalización institucional y apertura interpretativa

En la carrera de Sociología se abre el debate para la modificación de su plan de estudios. Dicho debate es producto del proceso de normalización de la UNSJ. Hacia fines de la década del ochenta y comienzos de los noventa, se comenzó la tarea de reformular los planes de estudio. Esta fue una decisión académica, que circuló en la universidad y se extendió todas las facultades. Producto de esa revisión, se crea el Plan de Estudios 1992. La diferencia con los planes de estudios anteriores es emergencia de una nueva carrera: la de Profesorado en Sociología. Cuando la Licenciatura en Sociología se acercaba a su tercera década de existencia, se abre el debate para la elaboración del plan de estudios de Profesorado en Sociología. El mismo surge por motivación de los propios docentes y una demanda creciente de parte de los estudiantes.

Tras ser aprobado, comienza su implementación. Se piensa desde las autoridades del departamento, bajo la figura de su directora Mirta grillo, una estructu-

ra de materias compartidas entre la licenciatura y el profesorado. Para ello, el plan se diseñó anexo a la estructura curricular de la licenciatura: sumadas a la totalidad de las asignaturas de la licenciatura (incluida la tesis), se incorporan las materias pedagógicas correspondientes, los denominados “Talleres Docentes”.

Desde ese entonces, De cumplimentarse los requisitos académicos que demanda la articulación de los planes y carreras, resulta posible para los estudiantes la titulación en las dos carreras. Bajo la guía de este plan se forma la mayor parte de egresados y egresadas de las carreras de Licenciatura y Profesorado en Sociología⁷. En 1996, se producen ajustes a la versión original y ya, entrados los años 2000, se inicia un proceso de revisión que, por diversas razones, fue aletargando la construcción y debate de un nuevo plan. Se pudo recuperar un acta de reunión de claustro del año 2007 donde se sienta la información de un grupo de docentes que comenzaron a reunirse para reflexionar sobre el nuevo plan de estudios. También se crearon varias comisiones que, sin mayor éxito, trabajaron en diferentes momentos entre 2007 y 2015. Se amplía esta información en el periodo correspondiente a dicho año, pero es menester agregar aquí que el Plan 1992 finaliza su vigencia con sucesivas modificaciones, llegando a constarse tres versiones 1992, 1992.1; 1992.2; 1992.3

El Plan de Estudios 1992 significó sin lugar a dudas la cristalización de las transformaciones operadas en el período anterior. En términos metodológicos, la Carrera de Sociología vive en estos años la “apertura hacia los métodos cualitativos”: se incorpora por primera vez una asignatura específica sobre investigación cualitativa en el plan de estudios 1992. A mediados de la década de los noventa y hasta el cierre del intervalo considerado, la naturaleza de las investigaciones, las estrategias y el posicionamiento del investigador van a responder a ello. La relación con la teoría es “abierto e interactiva”; el método inductivo -donde la teoría surge del encuentro con el trabajo de campo y su relación de ida y vuelta entre la teoría y análisis empírico- y la relación con el entorno y la interacción con el objeto de estudio, es naturalista:

6 Se puede remarcar, como parte del proceso de formalización disciplinar, nuevamente San Juan es segunda a nivel nacional y solo con un año de diferencia con Bs As.

7 Remarcar que seguramente la extensión de la vigencia de dicho plan fue un factor clave para la anterior afirmación, dado que 26 años de vigencia corresponden a casi el 50% de los periodos temporales analizados

“Aquí la interpretación – integrada al proceso analítico, por lo que hablamos de “análisis interpretativo” (E. Rockwell 1987) se la considera en un doble sentido. Por un lado, significa la búsqueda de *nexos conceptuales* con que se va argumentando la construcción del objeto de estudio en sus diferentes niveles de abstracción. Por el otro, se entiende “interpretar” en el sentido de “entender” los significados que producen los sujetos en sus contextos particulares. “Entender”, como diría C. Geertz (1987) el sentido de los “conocimientos locales” o “el mundo conceptual en el que viven los sujetos” (Achilli; 2005; p. 41)

La recopilación de datos se hace a través de entrevistas, de casos individuales con muestreo teórico, que implica una identificación empática con los sujetos y donde el fin último de la investigación es *comprender* los fenómenos sociales desde la perspectiva de los participantes y en un contexto analítico más amplio. Por ello la entrevista no tiene por objetivo recopilar información de las personas, sino hacerlas hablar y tender a sus puntos de vista, situándolos en un entramado social con sentido.

5. Periodo 2002-2011: La primacía de lo cualitativo. Bourdieu como nueva legitimidad

Adentrados los años 2000, comenzaron a registrarse trabajos que se hacen eco de las consideraciones epistemológicas y metodológicas que plantea la lógica relacional representado en la figura intelectual de Pierre Bourdieu. Se observa a partir de aquí, un fuerte predominio del estructuralismo genético en la literatura citada, junto al comienzo de la construcción de problemas de investigación desde el esquema y categorías que el francés propone. En línea con lo anterior se referencian categorías como de campo, habitus, capital, espacio social, entre otros.

En la misma línea, pero enfocados desde la posición epistémica-metodológica, irrumpe el denominado relacionismo metodológico que encuentra en la doble existencia de lo social una nueva forma de praxeología de lo social. En este sentido, se plantean en las investigaciones un momento objetivo, donde se construyen las relaciones objetivadas del campo y, un momento subjetivo, en el que se incorporan las estructuras significativas de la realidad investigada. La referencia a la necesidad de relacionar, a través del análisis, los momentos objetivos y subjetivos es la que posibilita dar cuenta de la doble existencia de lo social, y de esta manera articular estructura y agente.

La cartografía de las nuevas sociologías elaborada por Corcuff (2013) se encuentra en estrecha relación con la perspectiva que el autor recibe de Jean Claude Passeron, para quien, lejos de la noción evolucionista de un saber acumulativo, la Sociología se construye mediante acumulaciones parciales y provisorias de conocimiento (p. 14).⁸

La primera clasificación trata de aquellos autores que dirigen sus análisis desde la estructura hacia las interacciones, centrada en las figuras de autores como Elias, Bourdieu y Giddens, en cuyas teorías se privilegia el peso de la estructura sobre los sujetos, aunque sin negar la tensión entre el individuo y la sociedad.

Desde el punto focal posicionado en el periodo, es posible constatar el elevado número de citas referidas a Pierre Bourdieu y otros autores que podríamos considerarlos en el mismo eje epistémico, es el estructuralismo genético, o también entendido como constructivista, el perfil analítico que se destaca. Si bien, se incluye a estos trabajos como realizados dentro del paradigma interpretativo, es pertinente aclarar que específicamente se sitúa al autor dentro de las perspectivas reflexivas en las ciencias sociales, que buscan desplazar las oposiciones objetivo/ subjetivo y colectivo/ individual atendiendo a una visión estructuralista constructivista, esto es, concediendo cierta preponderancia a las estructuras, al decir de Corcuff (2014) y referenciando que existen estructuras independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes y que las mismas tienen una génesis social (Bourdieu, 1995).

La segunda clasificación trata acerca de autores y teorías que se configuran en el análisis desde la interacción hacia las estructuras sociales. En este marco, se enfatiza el uso de bibliografía del constructivismo fenomenológico de Berger y Luckman, los aportes del interaccionismo simbólico de Goffman, a Max Weber y la obra fenomenológica de Alfred Schütz.

Es de notar la aparición tardía que registra la obra de Michel Foucault en las citas bibliográficas de los TFG, en comparación con la profusa utilización en carreras como Sociología en la UBA. Esto podría entenderse producto de su paulatina incorporación en los programas de estudios de los espacios curriculares de teoría

8 Se toma del autor su categorización para analizar el abordaje teórico de este período.

sociológica. Se registran tan sólo dos trabajos que realizan genealogías como vía de acceso para el abordaje de los objetos.

6. Período 2012-2018: reconfiguración institucional y especificidad académica.

Factores tanto immanentes como externos retrasaron la discusión de un nuevo plan de estudio el cual fue aprobado en diciembre de 2017 e implementado en 2019. Dicho plan buscó salvar algunos aspectos que se consideraban como falencias que mostró el plan 1992, luego de cuarto de siglo de aplicación. Se realizó en base a intentos previos de reformulación y resulta llamativo que se construyó sobre un bloque sólido, docentes y estudiantes, que priorizó la necesidad de modificar el plan. El mismo se encuentra en vías de seguimiento y evaluación, dado que aún no existen egresados no es posible emitir algún tipo de balance.

Se podría agregar aquí una observación sobre la organización institucional de las Carreras de Sociología en sí, sobre el “grado” de autonomía del Departamento/Carrera. Se trae a discusión este punto, ya que no se encuentran en las mismas condiciones la Sociología académica en la UBA, la Plata, Mar del Plata que las de carreras históricas como las de San Juan o Santiago del Estero, o esta carrera en la Universidad de Comahue o Tierra del Fuego, o las nuevas carreras de Villa María y Córdoba, sólo por nombrar algunas a modo de ejemplo. Este aspecto es fundamental en el análisis de la institucionalización de la Sociología: el financiamiento de cargos, el grado de decisión de sus autoridades, el formato electivo de Dirección-Coordiación de la carrera, si quienes ocupan dichos cargos de gestión perciben un sueldo diferente por este trabajo, si existen Consejos Departamentales, Gabinetes de investigación, Revistas, etc. Para mostrar estos matices, hay carreras de Sociología en Argentina en las que el cargo de dirección es ad-honorem. El análisis socio histórico de la constitución de un campo académico y sus posibilidades de autonomía permiten comprender la posición de la Sociología local. No se encuentran en la misma situación carreras que comparten ciclo básico con otras disciplinas que aquellas que adquieren plena autonomía y especificidad. Por otro lado, también son importantes las asociaciones profesionales y el marco legal que construye cada caso. San Juan es una de las únicas tres provincias con Ley de ejercicio profesional, la Ley provincial N° 5582, sancionada el 10 de noviembre de 1986.

Recapitulando el análisis de los hitos históricos epistemológicos, posible notar en este período del uso del paradigma neopositivista como vía de acceso a la información y perspectiva de elaboración teórica y epistemológica de los trabajos: se presentan trabajos con supuestos derivados de las teorías, hipótesis iniciales o aproximaciones de sentido, pero no se realizan estudios de tipo estadístico con prueba de hipótesis. La preeminencia que este tipo de realizaciones tuvo en los inicios de la carrera, ya para los años 2000 lo presentan los trabajos interpretativos.

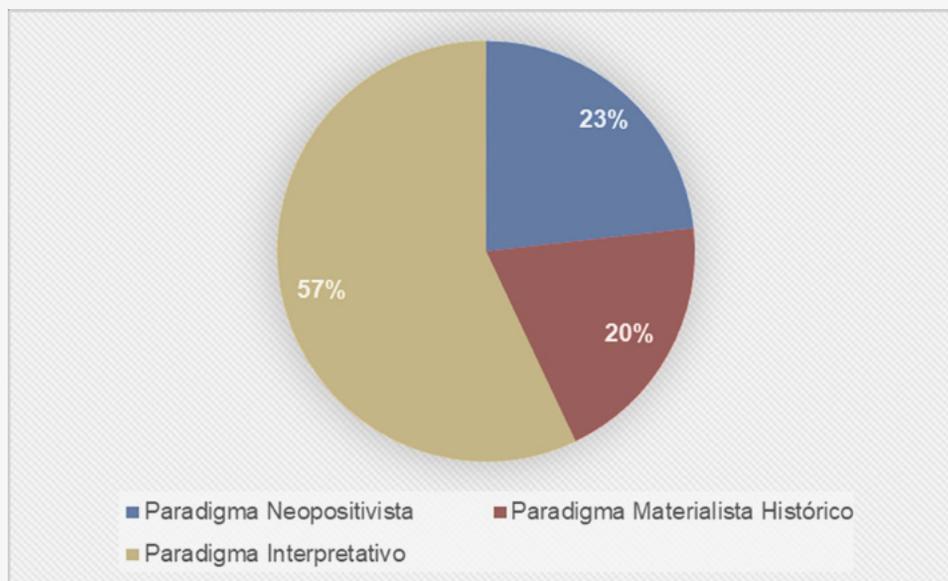
Hacia el final de los años analizado se puede observar el predominio de los estudios de género y de trabajo como dos temáticas que se imponen en el conjunto de los trabajos finales de grado analizados. En parte, esto acontece porque los movimientos sociales permean la estructura académica, como es el caso del feminismo. Esta interpelación tiene lugar en todos los órdenes de la vida, y la universidad y las ciencias sociales no quedaron fuera de la discusión. Marcos teóricos, epistemologías feministas, construcción de objetos en torno a las problemáticas de género, sexualidad y diversidad son centrales para estos trabajos finales de grado producidos en estos años.

A MODO DE SÍNTESIS: ABORDAJE EN LA CONTINUIDAD HISTÓRICA DE LOS TRABAJOS FINALES DE GRADO DE LA LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA 1965-2018.

La posibilidad de abarcar las producciones académicas de grado, estudiadas e interpretadas diacrónicamente en un *continuum* histórico, permite aproximarse a la síntesis de los procedimientos y conocimientos académicos aplicados en la construcción de los objetos de investigación de estos trabajos. En este sentido, (Giordano, 2011) subraya la importancia que reviste la comparación histórica para, “pues comparar lleva siempre consigo un doble trabajo de conocimiento minucioso del hecho histórico concreto y de conceptualización a partir del material histórico” (p. 44). A continuación, se presentan algunos de los resultados del análisis en la continuidad histórica de los TFG de la licenciatura en sociología 1965-2018, en particular sobre el abordaje teórico.

Se puede decir que en la configuración de la carrera de Sociología han coexistido diferentes líneas de investigación y enfoques, con dinámicas particulares en cada período histórico analizado. El 57% de los trabajos se

Gráfico N° 1: Abordaje Teórico prevalentes en los trabajos finales de grado. Período 1965 - 2018.



Elaboración propia en base a la información procesada.

enmarcan en análisis de tipo interpretativo, un 23% de tipo neopositivista y un 20% que se posicionan en el paradigma materialista histórico dialéctico.

La comparación histórica entre los abordajes teóricos de los dos primeros períodos analizados —1965-1975 y 1976-1982— muestra que la perspectiva teórica desde la cual se realizan los trabajos es neopositivista desde la definición de Corbetta (2007). En ese sentido, se denomina a estos períodos como *empírico-neopositivistas*. Esto es posible visualizarlo claramente en

En este sentido se puede afirmar que los primeros Trabajos de Grado, el Marco Teórico posee una utilidad, una función: formular a la luz del análisis lógico-teórico las hipótesis que se pondrán a prueba. Esto es, la teoría sociológica cumple una función lógico metodológica que responde específicamente a brindar la definición teórica de las variables utilizadas en las hipótesis a contrastar; conceptos que son operacionalizados en el abordaje metodológico y, si el trabajo lo requiera proceder a la construcción de índices.

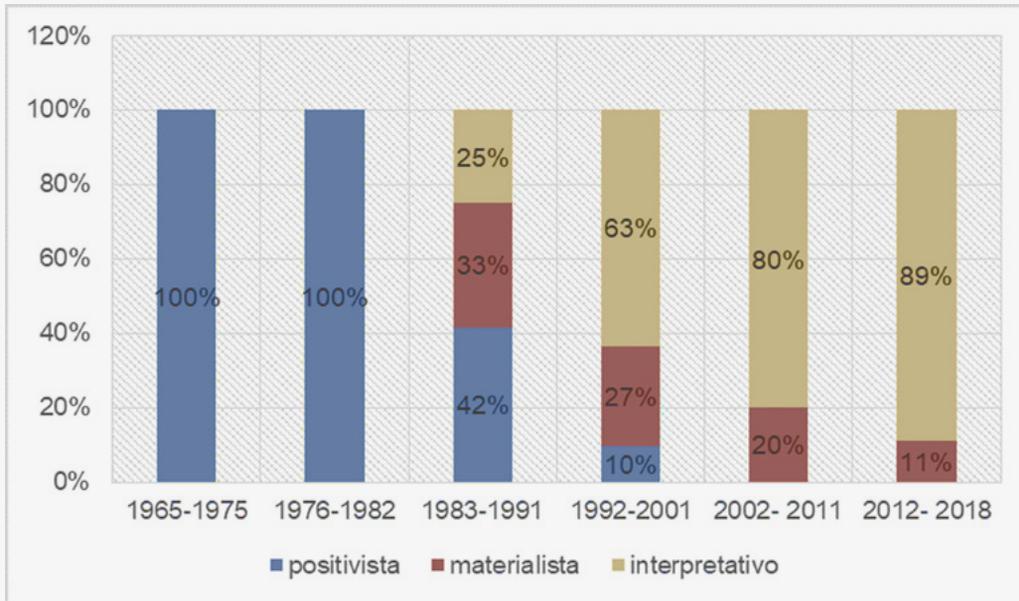
En estas primeras producciones, las temáticas, la metodología y la orientación son construidas desde el Estructural Funcionalismo. Siguiendo esta línea, los

TFG se encuentran basados en análisis estadísticos refinados y presentan un carácter empírico. El estructural funcionalismo como forma de interpretación de lo social, fue el paradigma inicial en el que se formaron los primeros docentes de la carrera y, en este sentido, estas primeras trayectorias son signadas por la influencia de la Escuela Norteamericana de Sociología y la temprana introducción de obra de Germani en la provincia, a través del programa de Posgrado dictado en la provincia, tal como se relata al comienzo del presente artículo.

La Sociología nace directamente en forma institucional, generando determinadas tendencias, entre ellas, el predominio de la sociología académica, estrechamente vinculada al ejercicio de la profesión sociológica como técnico profesional de neutralidad valorativa. Lo anterior puede visualizarse en los trabajos finales de grado de los primeros dos períodos analizados (1965-1975 y 1976-1982), en los que la casi totalidad de los análisis (con excepciones) se abordan desde esta perspectiva.

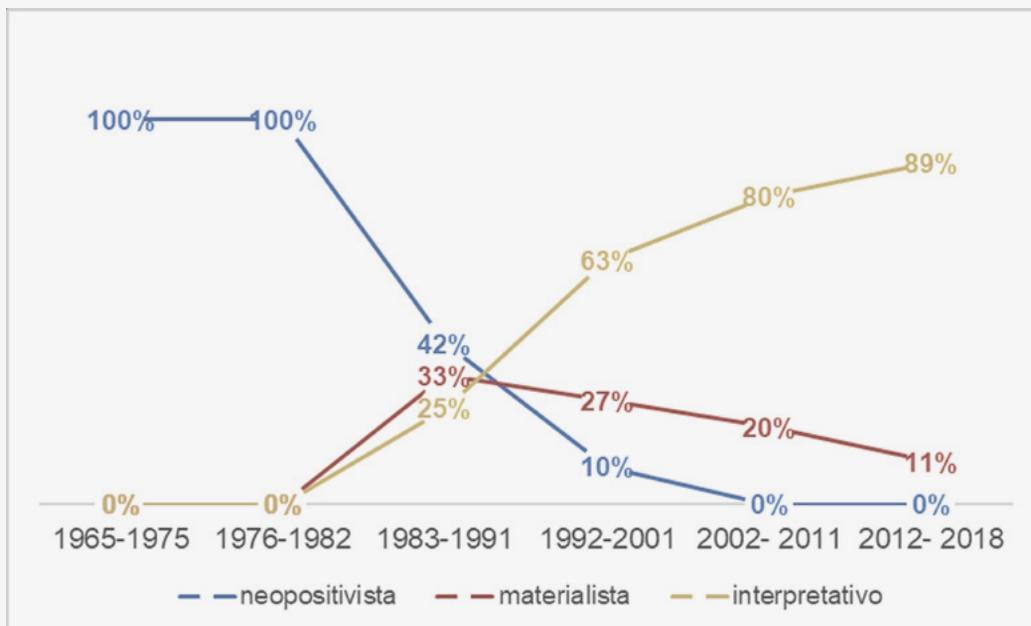
El resumen de la información sobre los abordajes teóricos de los trabajos finales de grado arroja que el 42% pueden ubicarse dentro del paradigma neopositivista;

Gráfico N° 2: Abordajes Teóricos prevalentes en los TFG por períodos



Elaboración propia en base a la información procesada.

Gráfico N° 3: Abordajes Teóricos prevalentes en los trabajos finales de grado por períodos



Elaboración propia en base a la información procesada.

un 33% en el paradigma materialista histórico y un 25% en el interpretativo. Esto podría interpretarse así: una vez quebrada la hegemonía del estructural funcionalismo comienzan a disputar la lógica y la definición de la sociología los otros paradigmas existentes de las ciencias sociales. A partir de este período que inaugura la democracia, en la sociología local, coexisten, se disputan, diferentes enfoques para definir qué es ciencia, cuál es su objeto y cuáles son las herramientas e instrumentos para analizarlo.

Es por ello que el período entre 1983-1991 se caracteriza por la transición en las teorías explicativas para abordar el fenómeno de lo social. Esta transición puede verse reflejada en los modos de realizar este tipo de investigaciones académicas: si bien es cierto que ya en períodos anteriores se plantean rupturas con la corriente funcionalista, todavía un buen número de asignaturas del plan de estudio siguieron presentando continuidades con esta corriente teórica. Esto podría ser explicado, en parte, por la socialización de los docentes en esa matriz disciplinar, aunque amerita un mayor desarrollo.

Es claro el viraje hacia las teorías críticas de análisis de los fenómenos sociales que comienza con la incorporación creciente del paradigma materialista histórico dialéctico y una apertura interpretativa. En cuanto a las temáticas es posible observar la presencia de los análisis macro estructurales. En este tipo de trabajos priman estrategias metodológicas mixtas, cuantitativa, con énfasis en el análisis de la estructura material, productiva e histórica y un análisis cualitativo que tiene como objetivo de comprender al sujeto y al fenómeno particular en estudio.

En el período 1992 - 2001 y dadas las circunstancias históricas, de ruptura del tejido social, de protesta, de reconversión económica y productiva, de flexibilización y precarización laboral y de apertura económica privatización y régimen es de acumulación financiera y especulativa, los análisis desde posicionamientos críticos presentan mayor incidencia. Es posible reconocer en estos años el posicionamiento del paradigma materialista histórico dialéctico, en cuanto es ilustrativa la cantidad de citas que recoge en este período. Aunque es importante observar como el sociólogo francés Bourdieu comienza a instalarse como un autor predominante en la carrera, en referencia especialmente a los trabajos de Sociología de la Educación.

En el Departamento de Sociología de la UNSJ, a partir Plan de Estudios de 1992, se adoptó el criterio de for-

mular en los trabajos finales de grado, primeramente, una reseña bibliográfica que con los años deviene en un apartado diferenciado como antecedentes, estado del arte o estado de la cuestión, distinto del marco teórico-epistemológico general que delimita el enfoque sociológico y ayuda a construir el problema de investigación y posterior análisis del fenómeno a investigar en este período. Estas nociones generales vienen a conformar un ámbito teórico sociológico de encuadre o posicionamiento que permite la vigilancia epistemológica al momento de construir el problema. Si se compara con la "función" que cumplía el marco teórico en los primeros trabajos finales de grado, en la actualidad los marcos teóricos presentan la característica de brindar una orientación y toma de posición acerca del modo en que se aborda teórica-epistemológicamente el hecho social a investigar.

Así, en su primer apartado, estos Trabajos exponen el Estado del Arte, esto es todo lo escrito hasta el momento sobre la temática a investigar desde la perspectiva adoptada, seguidamente, se construye el marco de referencia con las categorías analíticas que brindan un andamiaje intelectual al análisis. Poseen supuestos de investigación o aproximaciones de sentido que guían el proceso de investigación pero que no necesariamente se ponen a prueba. Las categorías no quedan agotadas en el marco teórico, sino que se ahondan y profundizan en el análisis específico del objeto en los desarrollos de estas investigaciones. Estas categorías generales posteriormente se profundizan en el análisis de los datos o se utilizan para el desarrollo, pero también surgen en el análisis otras categorías que no se encuentran presentes en el marco teórico, dado que, el conocimiento social se construye y reconstruye en el trabajo de campo. El mismo contiene las categorías analíticas mínimas que permiten caracterizar al fenómeno, pero sin definirlo o prefijarlo con antelación al trabajo de campo, dejando que el fenómeno exprese sus atributos, (Guber, 2005). En el mismo sentido, se recurren a otras líneas interpretativas en la instancia de análisis en función de los ejes de análisis y categorías emergentes de los relatos de los entrevistados, esto es, del mismo análisis emergen categorías clasificatorias y conceptuales que no siempre se encuentran *ex ante* explicitados en los marcos teóricos.

Si bien el cuadro muestra las cristalizaciones teóricas hegemónicas en de cada época, podemos afirmar -siguiendo una lógica gramsciana- que existen enfoques dominantes y subalternos. En línea con lo anterior, Goldberg (2009) reflexiona sobre el complejo entra-

mado que presenta el campo científico en las ciencias sociales:

El hecho de que haya un enfoque dominante que impone su propia definición no significa la desaparición o la anulación de los otros enfoques en pugna. Algunos de ellos pueden entrar en un estado de latencia, pero lo que sucede con mayor frecuencia es que se modifican sus relaciones, en un

continuum que podría definirse entre la confrontación y la complementariedad (p.8).

A continuación, esbozamos una síntesis en modo de cuadro donde es posible visualizar el desarrollo de los abordajes teórico-epistemo-metodológicos en los trabajos finales de grado analizados en la continuidad histórica 1965-2018:

Período Histórico	Plan de Estudios	Abordaje Teórico de los TFG	Abordaje Metodológico de los TFG
1965-1975	1968 y 1974	<ul style="list-style-type: none"> • Paradigma Neopositivista: Estructural Funcionalismo (la teoría precede a la investigación); Historia y Estructura Social. 	<ul style="list-style-type: none"> • Investigación Empírica Cuantitativa: Método Hipotético - Deductivo: explicación Estructura tipo de la investigación: Teoría- Hipótesis-operacionalización- producción de datos- medición-análisis- vuelta a la teoría. • Instrumento de recolección: encuestas con cuestionarios estructurados de preguntas cerradas con muestras estadísticamente representativas uniforme para todos los sujetos. Primeros usos de entrevistas como acercamiento a las temáticas. • Fuentes de información: mayormente primarias.
1976-1982	1979 y 1982	<ul style="list-style-type: none"> • Paradigma Neopositivista: Estructural Funcionalismo (la teoría precede a la investigación) 	<ul style="list-style-type: none"> • Investigación Empírica Cuantitativa y Cualitativa: "transición cuanti-cuali" uso de técnicas mixtas. Caracterización de la estructura social a través de datos secundarios de tipo cuantitativos y apertura a los métodos cualitativos de investigación -Instrumento de recolección: mayor utilización de fuentes secundarias.
1983-1991	1982	<ul style="list-style-type: none"> • Paradigma Neopositivista en crisis. • Apertura Teórica: Paradigma Materialista Histórico Dialéctico y Paradigma Interpretativo 	<ul style="list-style-type: none"> • Primacía Cualitativa: Método Inductivo: Naturalista análisis cualitativo desde la perspectiva de los agentes. • Estrategias: Estudio de caso; Representaciones sociales; Significaciones. Instrumento de Recolección: entrevistas principalmente y caracterización desde datos secundarios
1992-2001	1982 y 1992	<ul style="list-style-type: none"> • Posicionamiento del Materialismo Histórico Dialéctico • Paradigma Interpretativo (la teoría surge de la investigación) 	<ul style="list-style-type: none"> Cualitativa: Método Inductivo: Naturalista análisis cualitativo desde la perspectiva de los agentes • Relacionismo Metodológico unido al análisis desde la perspectiva de Estructuralismo genético (momento objetivo relacionado a al análisis de la estructura y momento subjetivo de la investigación con la incorporación del agente) • Instrumento de recolección: entrevistas
2002-2011	1992 y versiones	<ul style="list-style-type: none"> • Paradigma Interpretativo- Perspectiva Estructuralismo Genético de Pierre Bourdieu 	<ul style="list-style-type: none"> Cualitativa: Método Inductivo: Naturalista análisis cualitativo desde la perspectiva de los agentes. • Estrategias: Estudio de caso; Representaciones sociales; Significaciones. • Instrumento de recolección: entrevistas
2012-2018	1992 y versiones	<ul style="list-style-type: none"> Paradigma Interpretativo Perspectiva Estructuralismo Genético de Pierre Bourdieu Temáticas que se imponen: <ul style="list-style-type: none"> • Estudios de Trabajo • Estudios de Género 	<ul style="list-style-type: none"> Cualitativa: análisis cualitativo desde la perspectiva de los agentes. • Estrategias: Estudio de caso; Representaciones sociales; Significaciones. • Instrumento de recolección: entrevistas

Elaboración propia en base a Arnedillo (2022, p 175).

BREVES CONSIDERACIONES A MODO DE REFLEXIÓN

El artículo, titulado “De Germani a Bourdieu. Origen, escuelas y transformaciones teórico-epistémicas en el proceso académico de la Carrera de Sociología de San Juan (1965-2018)”, se propone reconstruir y repensar los hitos de constitución teórico-epistemológica de la sociología en el proceso académico de la Carrera de Sociología de San Juan. Para ello, adopta un análisis procesual en la larga duración, situándose en los aportes de la teoría figuracional de Norbert Elias, que permite comprender las relaciones de interdependencia y las fluctuaciones que se producen en las configuraciones sociales a lo largo del tiempo, reconociendo su autonomía relativa.

Aludimos a su persistencia y la permanencia frente a los cambios, como figuración histórica, como entramados de interdependencias, con un relativo equilibrio de poder en el interior y frente al poder, en consecuencia, presenta sus tensiones, rupturas y cambios, pero construyendo desde las lógicas específicas de lo académico. La historia de la carrera de Sociología en San Juan, la cuarta en el orden nacional y la segunda de gestión pública, revela un recorrido de continuidades y cambios. Con el avance de su proceso va adquiriendo en su dinámica, y a través de los planes de estudio y la especialización de sus agentes, una especificidad propia de una disciplina que ubica su interés en el trabajo académico, científico, que en su búsqueda de autonomía relativa se expone a intrusiones de lógicas foráneas, situación lógica en sociedades periféricas como la nuestra.

Lo que denominamos como Momento inaugural. Germani como faro (1965-1975), nos enfocamos en desentrañar Los orígenes de la carrera que estuvieron directamente ligados al Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (actual IIGG), bajo la influencia y centralidad científica de Gino Germani. Durante este periodo, la sociología se concebía principalmente como una ciencia empírica, con una clara influencia estructural funcionalista de la Escuela Norteamericana de Sociología y las investigaciones empíricas. Los TFG de esta época se enmarcaban casi en su totalidad en el paradigma neopositivista, donde el marco teórico tenía la función de formular hipótesis a probar, y los análisis eran predominantemente estadísticos. La disciplina buscaba un conocimiento objetivo, en sintonía con las pretensiones de la sociología de entonces que fijaba como puerto consolidarse y reconocerse como “ciencia”.

El periodo caracterizado como “Ciencia Condicionada y sus estrategias de permanencia” (1976-1982): hacemos mención al significado que implicó la dictadura militar como régimen que interrumpió la inscripción y restringió el desarrollo de la disciplina, catalogándola de “subversiva”, forzando un repliegue intelectual y una adaptación curricular para su supervivencia. A pesar de esto, la carrera ya estaba institucionalizada y logró persistir.

La Reapertura democrática y formalización disciplinar (1983-1991), sitúa Con la vuelta a la democracia como instancia de apertura y normalización académica e institucional. En términos epistémicos, se produjo en una pérdida de hegemonía del paradigma neopositivista. Este periodo estuvo marcado por una apertura teórica hacia el paradigma materialista histórico dialéctico, así como un sensible avance de lo interpretativo. La consolidación institucional de la disciplina se manifestó con la creación del Colegio de Sociólogos de San Juan en 1986 y la sanción de la Ley Nacional N° 23.553 de ejercicio profesional de la sociología.

Avanzando con lo que verbalizamos como Normalización institucional y apertura interpretativa (1992-2001): El Plan de Estudios de 1992 reflejó las transformaciones operadas, incorporando por primera vez una asignatura específica sobre investigación cualitativa. La relación con la teoría se volvió “abierto e interactivo”, priorizando el método inductivo y el enfoque naturalista, donde la teoría emerge del trabajo de campo y se busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los participantes. El materialismo histórico dialéctico mantuvo una fuerte incidencia, y se empezó a notar la instalación de Pierre Bourdieu como autor predominante.

Entre una tensión de crisis social y estabilidad académica, los periodos (2002-2011): La primacía de lo cualitativo. Bourdieu como nueva legitimidad y la reconfiguración institucional y especificidad académica (2012-2018), se caracterizan por el fuerte predominio del estructuralismo genético casi monopolizado por la figura relevante de Pierre Bourdieu en los TFG, con un uso extendido de categorías como campo, habitus y capital. Desde la lógica de los procedimientos de investigación Se adoptó el relacionismo metodológico, buscando articular los momentos objetivos y subjetivos para dar cuenta de la doble existencia de lo social. La primacía de lo cualitativo se consolidó, enfocándose en estudios de caso y significaciones. Hacia el final del periodo analizado, se observa la imposición

de temáticas como los estudios de género y de trabajo, permeados por los movimientos sociales y la interpe- lación feminista a la estructura académica. La forma de construir los marcos teóricos también evolucionó, pasando de una función de contrastación de hipótesis a una de orientación y toma de posición teórico-episte- mológica, permitiendo la emergencia de categorías en el trabajo de campo.

En síntesis, la carrera de Sociología en San Juan ha transitado desde una hegemonía neopositivista y es- tructural funcionalista en sus inicios, fuertemente vinculada a una concepción técnico-profesional de neutralidad valorativa, hacia una creciente apertura y predominio de los paradigmas interpretativo y mate- rialista histórico dialéctico, particularmente influen- ciados por autores como Bourdieu. Este viraje se dio en un entramado complejo de tensiones y coexistencias de enfoques, que, si bien existen enfoques dominan- tes, los subalternos no desaparecen, sino que modifi- can sus relaciones en un continuo de confrontación y complementariedad. La carrera ha logrado consolidar- se y desarrollar una especificidad propia, manteniend- o su relativa autonomía frente a los campos de poder, a pesar de las tensiones, rupturas y cambios históricos.

Así, la historia de la sociología en San Juan es como un río que, naciendo de una fuente principal -el funcio- nalismo y Germani- ha ido sumando a su cauce dis- tintos afluentes -materialismo histórico, interpretati- vismo, constructivismo estructuralista- adaptándose al terreno cambiante -contextos políticos, sociales- y esculpiendo su propio lecho, sin perder su autonomía relativa a la hora de explorar la sociedad, pero enrique- ciendo y diversificando sus métodos y perspectivas.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Achilli, E. (2005).** Investigar en Antropología Social. El desafío de transmitir un oficio". Laborde Libros editor. Rosario.
- Aguar, M. (2000).** Ritos de pasaje en la Universidad. El caso del Departamento de Sociología- FAC- SO- UNSJ. Tesis Final de Grado bajo la Dirección de María del Carmen Goldberg. Agosto, 2000. UNSJ-FACSO.
- Ansaldi, W. Giordano, V. (2016).** *América Latina. La construcción del orden.* Tomo I. Ariel. Buenos Aires.
- Arnedillo, B. (2022).** *Medio Siglo de la carrera de Sociolo- gía en San Juan. Un abordaje desde los Trabajos Finales de Grado. 1965 – 2018.* Tesis de Grado. Departamen- to de Sociología, FACSO. UNSJ.
- Bazán, L. (2000)** "Una nueva mirada a la práctica docente de sociología en la UNSJ". Trabajo de Grado bajo la dirección de María Goldberg para aspirar a la Li- cenciatura en Sociología en la FACSO-UNSJ.
- Blanco, A. (2006).** Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Blois, J. P. (2018).** Medio Siglo de Sociología en la Ar- gentina: ciencia, profesión y política: 1927-2007.- 1° ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P; Wacquant, L. (1995).** Respuestas para una Antropología Reflexiva. Editorial Grijalbo. México.
- Bourdieu, P (2001).** Poder, derecho y clases sociales. Editorial Desclée De Brouwer. Bilbao.
- (1988).** La Distinción. Crítica social del juicio. La Distinción. Criterios y bases sociales del juicio, trad. de M C. Ruiz de Elvira, Madrid, Taurus, 1988.
- Carelli, J. (2018).** Entrevista a la Lic. Cristina Wehbe y a la Lic. Alicia Russo. Revista Tramas Sociales. De- partamento de Sociología. FACSO- UNSJ.
- Carrera, C (2019).** Las asociaciones profesionales de sociología en Argentina y las disputas por la "pro- fesión". Revista Temas Sociológicos N.º 25, pp. 87 – 12. ISSN 0719-6458
- Corbetta, P. (2007):** Metodologías y técnicas de Inves- tiguación Social. Edición Revisada. Mc Graw Hill. España.
- Corcuff, P. (2015).** Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010. Siglo XXI. Bue- nos Aires.
- Elias, N. (2016).** El proceso de la civilización: Investiga- ciones sociogenéticas y psicogenéticas 4ª edición. Pref. de Gina Zabludovsky; trad. de Ramón Gar- cía Cotarelo México: FCE. (1995). Sociología Fun- damental. Editorial Gedisa, Barcelona. (1998). La civilización de los padres y otros ensayos. Grupo Editorial Norma. Santa Fe de Bogotá.

- (1999). *Compromiso y Distanciamiento*. Ediciones Península, Barcelona.
- (1994). "Civilización y violencia", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 65, enero-marzo. España.
- Giordano, V. (2011):** Alegato a favor de una Sociología Histórica Comparada para América Latina. *Trabajo y Sociedad*. Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas del CONICET N.º 17, vol. XV, invierno 2011, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet) - www.unse.edu.ar/trabajo-y-sociedad
- Goldberg, M. (2009).** Sociología e historia. Una mirada sociohistórica. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Goldberg, Henríquez, Gómez, Castilla y Storni (2003).** Informe final proyecto "Mutaciones de la identidad universitaria. El caso de la Universidad Nacional de San Juan." CICITCA. Universidad Nacional San Juan.
- Gómez, N. (2016).** La indisoluble unidad de la teoría y la empiria en el análisis procesual. Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales de la UN Cuyo, Mendoza, Argentina.
- González, Horacio (Compilador) (2000):** Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes. Ediciones Colihue Universidad. Buenos Aires. Argentina.
- Koyré, A. (1997).** *Estudios de historia del pensamiento científico*. Citado en Gómez, N. Mestre T. (2005) *Contexto histórico de las ciencias sociales*. En manual para aspirantes a las carreras de la FACSO 2005. Departamento Ediciones y Publicaciones. FACSO.UNSJ.
- Kuhn, T. (1971):** "Las Estructuras de las revoluciones científicas". 2da Edición. Fondo de Cultura Económica. México. 2004
- Mini; Radicetti & Soler (2019).** El Surgimiento de la Sociología en San Juan: la sociología académica e institucionalizada. 3º Congreso Nacional de Sociología- AAS- UNSJ. San Juan.
- Pereyra, D. (2017).** Notas sobre la crisis de la sociología argentina. Formación y desarrollo profesional en cuestión. *Revista de la Carrera de Sociología*. Vol. 7 núm. 7 2017, 96 - 129 DOSSIER, ISSN 1853-6484
- Sidicaro, R. (1993).** Reflexiones sobre la accidentada trayectoria de la sociología en la Argentina. Cuadernos Hispanoamericanos, pp., 517-519.
- Smelser, N. y Warner, R. (1982).** Teoría Sociológica. Análisis histórico y formal. Madrid. Espasa-Calpe.
- Vasilachis, I. (2007).** El aporte de la epistemología del sujeto conocido al estudio cualitativo de las situaciones de pobreza, de la identidad y de las representaciones sociales. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, Vol 8, No 3 Art. 6 (2007). Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/rt/printer-friendly/290/63>



Universidad
Nacional
de San Juan



Facultad de
Ciencias Sociales



Departamento de
Sociología